

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE-SANTIAGO

PROGRAMA DE MAESTRIA 1985-1986
ESTUDIOS SOCIALES DE LA POBLACION

TESIS DE GRADO

Título : FORMACION REGIONAL Y REDISTRIBUCION ESPACIAL DE LA
POBLACION EN LA REGION SUR DEL PERU. 1960-1980.
Autor : Julio Dueñas
Asesor : Miguel Villa

Santiago-Chile
Diciembre de 1986

CELADE - SISTEMA
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

Mapa 1
REGION SUR DEL PERU

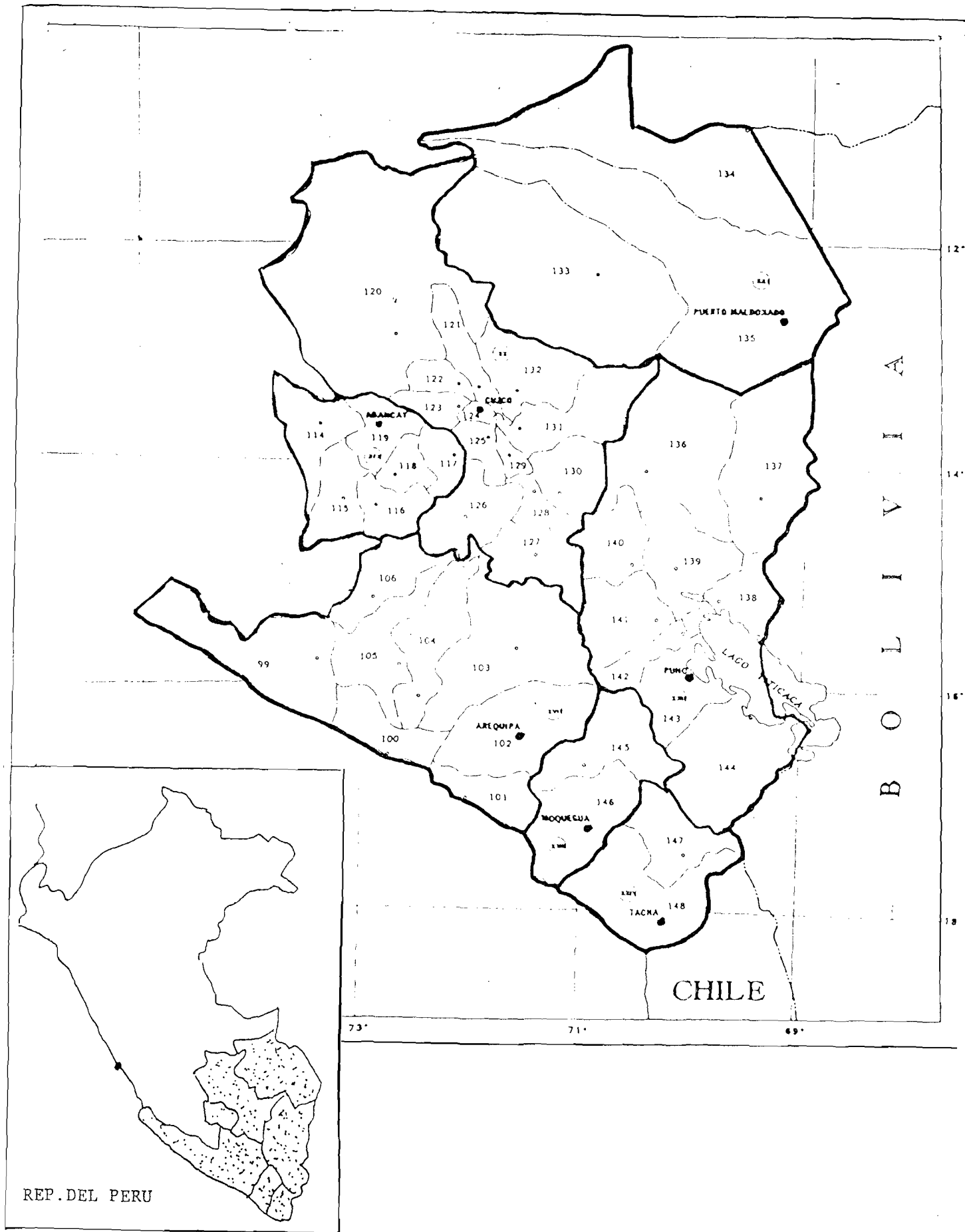


TABLA DE CONTENIDOS

Página

INTRODUCCION	iii
I ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS	4
1. Marco de Referencia	4
2. Elementos Metodológicos y Operacionales	6
II CONDICIONANTES ECONOMICO SOCIALES DE LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS EN LA REGION SUR DEL PERU, 1960-1980.	8
1. Algunas Anotaciones Acerca del Contexto Nacional	8
2. Componentes Fundamentales de la Estructura Productiva Regional.	11
3. Estructura Espacial del Producto Interno y Localización del Aparato Productivo y de la Acción del Estado.	19
4. Algunas Características de la Dinámica Ocupacional	29
III. OBSERVACIONES ACERCA DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA DE LA REGION SUR DEL PERU.	32
1. Variaciones de la Mortalidad Infantil y de la Fecundidad	32
2. Variaciones de la Movilidad Territorial de la Población	36
3. Variaciones Demográficas y Condicionantes Económico Sociales: Una Exploración Inicial del Proceso de Redistribución Espacial de la Población.	46
IV. MODALIDADES DE URBANIZACION DE LA POBLACION EN LA REGION SUR DEL PERU	61
1. Grado de Urbanización.	61
2. Crecimiento Urbano y Ritmo de Urbanización.	66
3. Una Región en Proceso de Urbanización: Recapitulación.	75
4. Tendencias Concentradoras de la Población.	76
5. Hacia una Redefinición del Concepto Censal de la Población Urbana. . .	79
6. Las Ciudades de la Región Sur del Perú: Poblaciones, Estructuras Funcionales e Interrelaciones Espaciales	85
CONCLUSIONES	99

INTRODUCCION

En en Perú, en la década del ochenta, el "problema" de las asimetrías del poblamiento, resurge con especial agudeza, dentro del llamado "problema regional". Sin embargo, las preocupaciones oficiales, como las políticas de ocupación territorial, sólo enfatizan una parte del problema, aquella de los síntomas que estarían asociadas a la redistribución de la población: "sobreurbanización", desempleo urbano, "informalidad" de la producción, deterioro físico y otros. Es decir se nota cierta proclividad a asimilar el concepto de redistribución espacial de la población a la idea de ser la "causa de...", cuando, en su real dimensión es no es sino una RESULTANTE (efecto) de las contradicciones que subyacen en la lógica del sistema socioeconómico en el que está inmerso el país y, consecuentemente, las regiones. Siendo una resultante, en la dinámica del fenómeno hace parte de esas contradicciones.

En esa perspectiva, la intención del trabajo ha sido aproximarse al "problema" de la redistribución espacial de la población de la Región Sur del Perú, en las dos últimas décadas, teniendo como base a la información disponible. El objetivo central es el de dimensionar e interpretar el sentido y magnitud de las variaciones que presenta la distribución espacial de la población en esta región en dos niveles de análisis: primero entre sus departamentos, procurando entrever el impacto de las condicionantes económico sociales, así como las tendencias de sus determinantes demográficas inmediatos; y, segundo, entre las áreas urbanas y rurales de estos departamentos, poniendo especial énfasis al análisis de las tendencias del proceso de urbanización, en el marco de la economía regional.

El trabajo se ha organizado en cuatro capítulos en los que, mediante aproximaciones sucesivas, se intenta llevar a una reflexión global de la redistribución espacial de la población dentro de la dinámica del desarrollo económico-social regional contemporáneo. El primer capítulo aborda, el concepto del fenómeno de la distribución espacial de la población, muy brevemente. Trascendiendo la connotación puramente físico-geográfica se trata de avanzar hacia el "espacio social", en el que discurren los fenómenos demográficos, espacio éste que no excluye la dimensión física sino que la incorpora en una unidad de permanente conflicto.

En el segundo capítulo, se reseñan las condicionantes económico-sociales de las tendencias demográficas en la Región Sur del Perú entre 1960-1980. Se pone especial atención a dos componentes básicos de la estructura productiva: la

población económicamente activa y el producto bruto interno. Además, se intenta mostrar cómo el aparato productivo regional está dispersa y selectivamente localizado en el territorio, antecedente que es necesario para discernir las tendencias de la movilidad territorial.

El tercer capítulo incluye algunas observaciones acerca de la dinámica demográfica de la región. Las referencias a la mortalidad tienen como indicador a la tasa de mortalidad infantil y las concernientes a las variaciones de la fecundidad aluden al número medio de hijos vivos tenidos por las mujeres de 45 a 49 años (la ausencia de información de fecundidad actual, en el Censo de 1981 no permitió estimar indicadores más refinados). En tanto que en el caso de la migración, la información más completa permitió estimar y hacer uso de tasas interdepartamentales. Todos estos indicadores se han estimado sobre la base de la información de los dos últimos Censos del Perú (1972 y 1981). No obstante las limitaciones que presentan las medidas utilizadas, fue posible percibir tendencias a escalas de los departamentos. Finalmente se intenta realizar una exploración inicial del proceso de redistribución espacial de la población estableciendo algunas vinculaciones de las condicionantes económico sociales (en su sentido amplio) con las variaciones demográficas. En todo este capítulo se ha colocado especial énfasis en la heterogeneidad intraregional, entendida como un reflejo del proceso diferenciado del desarrollo de las fuerzas productivas.

Por último en el cuarto capítulo se aborda el tratamiento de una manifestación especialmente notoria de la redistribución espacial de la población: la urbanización. Al respecto se tienen en cuenta no sólo el grado y ritmo del proceso, sino también las tendencias concentradoras de la población. Considerando las limitaciones de la definición censal de población urbana, se propone una redefinición operativa de la misma a efectos de corroborar las descripciones precedentes. Esta redefinición contempla tres criterios básicos: La ocupación, el tamaño demográfico y el estatus administrativo. Se concluye esta parte con un análisis interpretativo de la evolución de las ciudades de la región, prestando atención a sus roles funcionales y a sus proyecciones espaciales.

I ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

1. Marco de Referencia

Generalmente cuando se trata de la distribución espacial de la población, se hace referencia a una población en un cierto territorio en términos de subdivisiones. Pero, esta materia de aparente simplicidad, involucra singulares complejidades. En efecto, incorporar la dimensión espacial al análisis demográfico implica, ante todo, comprender que el hombre desenvuelve su existencia social en un escenario físico concreto, que le ofrece no sólo oportunidades de trabajo y sobrevivencia, sino que también un ámbito en el que interactúa socialmente con sus semejantes, en una relación de permanente conflicto. De esta forma un espacio dado resume las contradicciones inherentes a la sociedad que lo ha constituido y, en consecuencia, sus transformaciones se van haciendo en función de las formas de producción, relaciones sociales e ideologías predominantes en aquella. El espacio socialmente creado, a su vez, revierte sobre sus moradores condicionando las formas de comportamiento territorial y las pautas de localización que, finalmente, repercuten en modalidades de redistribución espacial de la población.

Uno de los rasgos que han caracterizado la evolución reciente de la Región Sur de Perú, ha sido la progresiva penetración de formas de producción capitalista, cuya selectividad para alcanzar ganancias ha "privilegiado" sólo muy reducidos espacios, allí donde los recursos naturales, la fuerza de trabajo y las economías externas y de aglomeración, permitían su reproducción. Coexistiendo funcionalmente con estos espacios de alto componente capitalista, existen otras, bastante más extensos donde persisten formas de producción precapitalista en los que cabe especial importancia a la población comunera y campesina (Particularmente en los departamentos de la zona andina, Apurímac, Cusco y Puno). Esta desigual combinación de espacios productivos que en sus respectivos interiores muestran también articulaciones asimétricas, configura una gran heterogeneidad, cualitativa y cuantitativa, dentro de la región. Esta cobra apariencia física en los contrastes entre los espacios de la costa y los de la sierra, entre los rurales y los urbanos. Tal heterogeneidad se expresa también en las desigualdades territoriales en términos de oportunidad de acceso a las condiciones básicas de vida, que se traducen, finalmente, en cambios en la distribución espacial de la población. Sin embargo, estos cambios no se realizan directa y automáticamente; sino, que ellas operan a través de dos vías no

excluyentes: El crecimiento natural de la población y el desplazamiento migratorio.

Las condiciones económicas, sociales y culturales, encarnadas en las desigualdades espaciales, comportan pautas demográficas también diferentes. Básicamente, si se tiene en cuenta, como se ha mencionado, que detrás de la heterogeneidad intraregional subyacen diferentes formas de producción, no cabría esperar que una misma ley demográfica sea la que rijá el comportamiento de la población, en los espacios que conforma la región. Así, muchas pautas de vida y escalas de valor de los pueblos de la zona andina, no necesariamente son coincidentes con las "occidentales", aunque la penetración constante del capital hasta las áreas más periféricas de la región va alterando paulatinamente estos comportamientos en el nacer y trasladarse e incluso en aquellas asociadas al morir.

En este sentido, las condiciones más adversas que muestran los espacios de la sierra hacia la satisfacción básica de las necesidades, junto a la persistencia de formas de producción "tradicional", estarían tendiendo hacia el despoblamiento relativo del eje andino. Tal proceso implica la contradicción entre el alto aumento vegetativo local y la movilidad territorial de sus efectivos, tanto a otros espacios intraregionales (principalmente a aquellos ubicados en la zona costera), como extraregionalmente atraídos fundamentalmente por el peso gravitatorio de Lima metropolitana. Contrariamente, las mayores tendencias a la concentración en los departamentos costeros se verían incentivadas por las formas de producción predominantemente capitalistas, dadas las ventajas que este capital encuentra allí para su reproducción. Es decir, el creciente peso demográfico del eje costero se refuerza tanto vía la captación de transferencias de población del eje andino, como por su propia dinámica de crecimiento vegetativo. En tanto que el departamento de Madre de Dios, dada su condición de zona colonizadora sugiere el mayor impacto del componente migratorio, en su acrecentada participación en la población regional.

Este proceso combinado de poblamiento y despoblamiento también se refleja en el contraste entre el relativo "vaciamiento" de las áreas rurales (básicamente del eje andino) y progresiva concentración de la población en áreas urbanas; también aquí subyacen condicionantes económicas y sociales que operan sobre el comportamiento demográfico. Ahora bien, el ritmo del proceso de redistribución espacial de la población es variable, dependiendo de la mayor o menor dinámica del proceso de acumulación del capital en la región, aspecto este en el que las

ciudades cumplen un rol local y extralocal. El conjunto de éstas configura un sistema urbano que no sólo facilita la acumulación del capital, sino que también subordina a la población rural.

Finalmente el papel protagónico del Estado en la región, durante la década del sesenta y del setenta, también ha contribuido a la acentuación de las tendencias concentradoras de la población, en sólo unos cuantos espacios regionales, básicamente costeros. En efecto, la mayor concentración de las inversiones regionales en estos departamentos litorales, devienen en elementos facilitantes de la movilidad territorial. Es decir, en definitiva, detrás de la redistribución espacial de la población en la región subyace el concepto de "poblamiento condicionado", ligado a una heterogeneidad en las formas de producción y en los niveles materiales de vida.

2. Elementos Metodológicos y Operacionales

La delimitación del objeto de investigación esta definido por la necesidad de analizar, en las últimas dos décadas, la mutación y cambios de la distribución de la población en la Región Sur del Perú, a escala de sus espacios departamentales, así como de sus manifestaciones de urbanización. Durante el período de análisis la forma de desarrollo predominante del Perú fue la capitalista, cuyas manifestaciones regionales en el plano económico, social, cultural y político, operaron como factores condicionantes de los determinantes demográficos inmediatos, que afectan la redistribución espacial de la población. Por ello resultó necesario presentar las dimensiones económico-sociales, básicamente (y referencialmente, las dimensiones cultural y política). Con estos antecedentes se procedió a analizar las variaciones demográficas de la mortalidad, fecundidad y migración, en cada espacio departamental y para los dos períodos intercensales que comprendió dicha delimitación del objeto de estudio.

En una etapa posterior, se procedió a explorar algunas de las interacciones de las condicionantes económico sociales, con las variaciones demográficas, destacando sus implicaciones en la distribución de la población. Finalmente se trató de analizar, las modalidades que toma la distribución espacial, haciendo especial énfasis en el proceso de urbanización y en sus grandes aglomeraciones resultantes (ciudades).

Debe aclararse, que este enfoque metodológico no supone una concepción unidireccional, sino que, se estima que esas resultantes de redistribución espacial de la población devienen, en fases posteriores, en condicionantes tanto

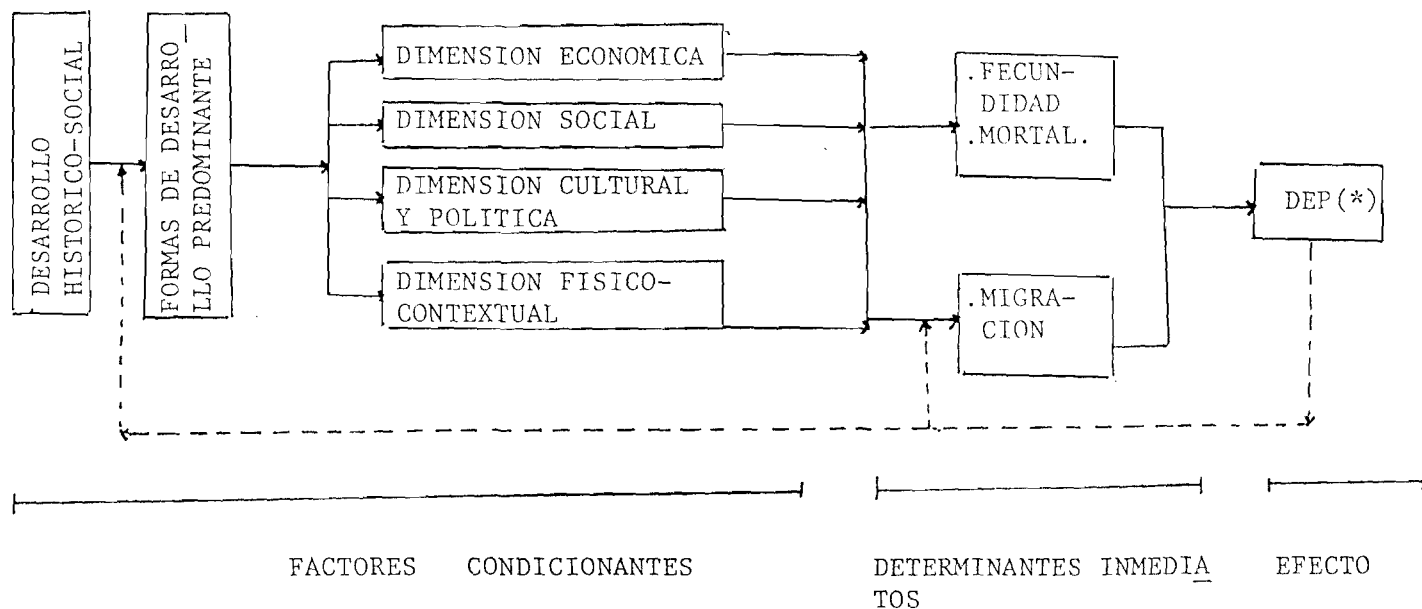
de flujos migratorios, como de los factores económico-sociales, que actúan a manera de "inercia" en el desarrollo prevaleciente. Por otro lado, las hipótesis que sustentan al trabajo, se encuentran implícitas en el marco de referencia. Sin embargo, con fines sólo de síntesis, se presenta una hipótesis resumen: considerar la distribución espacial de la población en la Región Sur del Perú como la resultante de las disparidades económico-sociales y culturales que, entre sus espacios, han generado las formas de desarrollo dominante, las mismas que se traducen en condicionantes económico-sociales que, a través de su influencia sobre factores demográficos inmediatos afectan directamente dicha distribución.

La unidad de análisis, en cuanto a la distribución de la población fue el departamento (Unidad administrativa mayor del Perú). En cambio, cuando se trató la urbanización, esa unidad fue -además del departamento- lo urbano en cada departamento específico.

Las variables e indicadores considerados se presenta junto al esquema metodológico.

<u>DIMENSIONES</u>	<u>VARIABLES</u>	<u>INDICADORES</u>
Económica, social, cultural y político	.Económica .Social .Cultural .Político	.Producto Bruto Interno por Departamentos. .Ocupación (PEA por ramas de activ. y Tasas de Participación) .Proporción de Viviendas con agua y desagüe; y, con una sólo habit. .Alfabetismo y escolaridad .Proporción del Gasto Público
Demográfica	.Mortalidad .Fecundidad .Migración	.Tasas de Mortalidad Infantil .Paridez Media de la Mujeres de 45 a 49 años de edad. .Tasas de Migración
Distribución Espacial de la Población	.Poblamiento territorial .Urbanización	.Proporción de la Población por Departamentos. .Proporción de Población Urbana .Indíces de Urbanización. .Indice de Concentración de Gini .Regla Rango y Tamaño .Funciones Urbanas.

ESQUEMA CONCEPTUAL METODOLOGICO



(*) Distribución Espacial de la Población (DEP)

II CONDICIONANTES ECONOMICO SOCIALES DE LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS EN LA REGION SUR DEL PERU, 1960-1980.

1. Algunas Anotaciones Acerca del Contexto Nacional

Al iniciarse los años sesenta la economía peruana exhibía tasas relativamente altas de crecimiento; en efecto, entre 1960 y 1963 el producto bruto interno nacional (PBI) se incrementó a un ritmo de 6.8 por ciento anual. Tal dinamismo reflejaba la importante expansión experimentada por el sector industrial, merced a los incentivos y mecanismos proteccionistas contenidos en las políticas sustitutivas de importaciones aplicadas especialmente después de concluida la Segunda Guerra Mundial. En concordancia con lo anterior, la contribución de la industria al PBI nacional alcanzó en 1963 al 20 por ciento del total, fruto de una tasa media anual de crecimiento del 9.6 por ciento en el quinquenio precedente. 50/ Tal imagen de la economía peruana resultaría incompleta, sin embargo, si no se prestase atención a lo acontecido con otra de sus caras, integrada por otros sectores que mostraban un verdadero aletargamiento. Esta condición de atraso se verificaba especialmente en la agricultura, en virtud del secular predominio de formas tradicionales de explotación de los recursos 51/; es así que, entre 1960 y 1963, la tasa anual

50/ El valor de la producción industrial en 1963 es superior en un 60 por ciento al registrado cinco años antes, al respecto, Instituto Nacional de Planificación, Orientaciones para el Desarrollo de la Economía Peruana (Lima, INP, 1966)

51/ No obstante la solidez de esta generalización, la heterogeneidad del sector agrícola daba lugar a profundas diferencias en materia de producto generado y niveles de productividad. Mientras que el estancamiento tecnológico y la mantención de relaciones de producción que prácticamente involucraban una fijación inactiva de la población rural constituían las notas dominantes en el ámbito serrano, la costa había sido escenario de la penetración de formas capitalistas que implicaban una importante transformación, especialmente en sectores del litoral norte, donde surgió una activa agroindustria orientada al mercado internacional.

media de incremento de este sector fue de sólo 2.7 por ciento, magnitud levemente inferior a la del crecimiento de la población durante aquel lapso. 52/

En otros términos, el aparente "boom" de la economía peruana durante la primera mitad de los años sesenta se apoyaba en una desigual expansión de los sectores productivos, generándose una situación global de desajuste y falta de encadenamiento que, a corto andar sería fuente de conflictos. Sin duda el liderazgo que correspondía a la industria tropezaba con la persistencia de condiciones que impedían un ensanchamiento del mercado y se convertirían en topes estructurales para su ulterior desenvolvimiento. Cabe mencionar, en este sentido, que el modelo industrial impulsado adolecía de una falta de articulación interna y una marcada dependencia exterior. Tales condiciones no sólo se evidenciaban en lo concerniente a tecnología y patentes, sino que también a través de la importación de insumos básicos. Al amparo de regímenes arancelarios preferenciales se había instalado un aparato manufacturero cuya principal conexión con la economía nacional se producía por la vía de la oferta de bienes requeridos por el mercado interno; incluso sus propias estructuras de gestión mostraban una fisonomía desnacionalizada.

Uno de los impactos de la desigualdad acentuada por el surgimiento de la industria era aquel que se manifestaba en términos espaciales: "para 1963 el 59% del valor bruto de la producción... y el 73% de las remuneraciones se originaban en la ciudad de Lima" 53/. Este fenómeno de concentración de la industria, así como del capital financiero, en la principal ciudad del país configuraba lo que, en forma bastante gráfica, mereció el apelativo de "limeñización" de la economía. Es decir, la expansión económica apoyada en la industrialización sustitutiva contribuía a una agudización de las desigualdades interregionales, con todas las repercusiones sociales que ello involucraba. 54/

Frente a las desigualdades enunciadas, paulatinamente fue cobrando cuerpo la tesis que combinaba la desconcentración de la industria con la modernización del agro, como fundamento de los esquemas "desarrollistas" impulsados durante la segunda mitad de los años sesenta y la década siguiente. La desconcentración

52/ La tasa de crecimiento de la población nacional se mantuvo alrededor del 2.7 anual a lo largo del decenio 1960-1970 (CELADE, Boletín Demográfico, Año XIV, No 27 (enero, 1981) p.38.

53/ INP, op. cit. p.25

54/ La participación de Lima en el PBI nacional aumentó del 42.5 al 57.2 por ciento entre 1961 y 1981.

industrial fue abordada mediante políticas asociadas con la identificación de "centros de crecimiento" situados fuera de la región central del país. Fue así que en varios de los núcleos urbanos más importantes se construyeron parques industriales dotados de infraestructura básica; simultáneamente se concedieron estímulos tributarios. Aun cuando la inversión estatal fue considerable, sólo en algunas localizaciones se logró un uso efectivo de estas prerrogativas. 55/ La modernización de la producción rural fue encarada a través del proceso de Reforma Agraria impulsado desde 1969, que dió lugar a cambios sustantivos de los patrones de tenencia de la tierra en las zonas de latifundio y a la formación de cooperativas campesinas. Este proceso fue acompañado por una serie de medidas orientadas a afianzar la participación efectiva de la población del campo en las actividades de gestión económica; especial importancia cupo en este respecto al Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), de efímera existencia. Dado el carácter fragmentario de muchas de las acciones (carencia de respaldo técnico, crediticio y de comercialización), el proceso de Reforma Agraria no logró los frutos radicales que de él se esperaban. Por lo demás, hacia fines de los años setenta se produjo un cambio en la orientación de las políticas que tendió a reforzar el orden inherente a las estructuras de poder imperantes. 56/

No se sustrajo al patrón desigual de desarrollo ni a los intentos por revertirlo en el conjunto de siete departamentos (Apuímac, Arequipa, Cusco, Madre de Dios, Moquegua, Puno y Tacna) que integran la Región Sur del país. Representando aproximadamente la cuarta parte del territorio nacional, esta región ha ido perdiendo peso relativo dentro del total de la población peruana. Mientras en 1961 este segmento meridional del país albergaba al 21 por ciento de los efectivos demográficos de la nación, en 1982 ella servía de asiento sólo al 18 por ciento de aquellos. Durante aquel lapso, la región mostró también un menor dinamismo económico que el país como un todo. Es así que en 1961 ella aportaba el 16.8 por ciento del PBI del Perú, participación que se redujo al 11.8 por ciento en 1982. Aparentemente las condiciones particulares exhibidas por el

55/ No es del caso ahondar aquí en las características de estas políticas ni en el por qué de sus magros resultados. Para detalles sobre este asunto, ver Cabieses, Hugo, Industrialización y Desarrollo Regional en el Perú. E.P. Lima, 1982.

56/ Al respecto, véase a Portocarrero, Felipe. La Economía Peruana de los años 70 a los 80, Ed. Mosca Azul, Lima, 1980.

estilo de desarrollo dominante a lo largo de los años sesenta y setenta, no obstante los vaivenes de tipo más bien coyuntural reseñados, habría conducido a este menor peso demográfico de la región con respecto al país. De hecho, a pesar de su heterogeneidad interna, el sur peruano configura un espacio demográfico expulsor de población. 57/

Con el objeto de explorar las condicionantes económicas y sociales de las tendencias demográficas del sur peruano, se ha estimado prudente esbozar algunos rasgos fundamentales de su estructura productiva y de la participación de la población en la producción de bienes y servicios en el período 1960-1980. La exposición pretende delinear, en sus perfiles más gruesos, las características de la economía regional en términos de ámbito de existencia de población; esas condiciones materiales son las que, en última instancia, sirven de fundamento a la estructuración social y definen las condiciones naturales de vida, elementos éstos que componen el marco en que se desenvuelven los procesos demográficos. Se procura, además, poner énfasis en las diferencias interdepartamentales como un medio para comprender la heterogeneidad estructural propia de la formación económica y social del Sur del Perú.

2. Componentes Fundamentales de la Estructura Productiva Regional.

Si se considera la distribución de la población económicamente activa (PEA) entre ramas de actividad, resulta evidente que la agricultura, como lo muestra el Cuadro 1, representa la principal fuente de trabajo en la región. Aunque la importancia relativa de esta rama dentro de la PEA presenta una tendencia decreciente con el tiempo, todavía en 1981 absorbía a la mitad del total de activos. Por otra parte, el aporte de este sector a la generación de la riqueza regional (Cuadro 2) se distingue por una incidencia bastante mayor, alcanzando apenas al 19.3 por ciento del PBI en 1981, que también insinúa un ritmo descendente. Esta notable discrepancia entre ambas series de valores constituye un reflejo de los bajos niveles de productividad que caracterizan a este sector (Cuadro 3).

Dentro de la región se advierte que la participación de la PEA en la agricultura presenta importantes diferencias: mientras en Apurímac se eleva por encima del 75 por ciento, en Tacna ha disminuido a poco más del 21 por ciento.

57/ En diversos estudios sobre migración interna se destaca este carácter expulsor de la región. Así, INE, Migraciones Internas en el Perú 1967-1972, BAD, 22, Lima, 1979.

Sería posible, en rigor, reconocer tres grupos de departamentos: el primero, formado por Apurímac, Puno y Cusco, con valores relativos superiores a la media regional; un segundo, integrado por Moquegua y Madre de Dios, que exhibe porcentajes inferiores al promedio pero mayores al 27 por ciento; y, por último, Arequipa y Tacna que presentan sistemáticamente, entre 1961 y 1981, las menores proporciones de activos en la agricultura. Tal como se destacara a escala regional, se verifica una falta de correspondencia entre el porcentaje de PEA y la proporción del PBI imputable al sector agrícola en los departamentos; sin embargo, esta discrepancia muestra variaciones que se derivan de situaciones heterogéneas tras las cuales subyacen complejos problemas. Así, al contrario de lo que sucede en los demás departamentos, la contribución del sector al PBI en Arequipa y Tacna muestra un incremento entre 1971 y 1981; esta peculiaridad puede explicarse por la naturaleza agroindustrial de la actividad en los valles costeros, donde se ha producido una expansión de las formas capitalistas de organización productiva. En cambio, en los departamentos de Apurímac, Puno y Cusco continúan predominando los cultivos orientados al consumo interno de la región, con persistencia del autoconsumo, especialmente en zonas de agricultura campesina. Los distintos criterios de valoración de la producción, que involucran limitaciones metodológicas en la estimación del producto, se suman a las diferencias en cuanto a la introducción de tecnología y al grado de capitalización de las explotaciones, a las desiguales modalidades de tenencia de los recursos básicos y de organización de la fuerza de trabajo, al tipo de cultivos practicados y al destino final del producto, que configuran espacios agrarios que distan mucho de la homogeneidad dentro de la región.

Una aproximación a las desigualdades intraregionales de la agricultura la proporcionan los indicadores contenidos en el Cuadro 3. Así, por ejemplo, se aprecia que la productividad media de este sector en Puno era 4.4 veces menor que en Arequipa en 1972 y que tal diferencia se incrementa a 6.6 veces en 1981. En general, puede observarse que los tres departamentos con mayor proporción de PEA en actividades agrícolas, Apurímac, Puno y Cusco, son los que presentan los niveles más bajos de productividad, siendo inferiores a la media regional; todavía mas, esos son los únicos departamentos en que los indicadores pertinentes disminuyen en el decenio considerado. Aparentemente, en estas tres unidades administrativas operarían ciertos factores de rigidez estructural que habrían inhibido la liberación de fuerza de trabajo del agro, lo cual conduciría a una alta incidencia de pobreza rural. Una tendencia contraria se insinúa en los

cuadro 1

REGION SUR DEL PERU: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR RAMAS DE LA ACTIVIDAD SEGUN DEPARTAMENTOS, 1961, 1972 Y 1981 (Porcentajes)^{a/}

Ramas de Actividad	D E P A R T A M E N T O S							Total Regional
	Apurimac	Arequipa	Cusco	M.de Dios	Moquegua	Puno	Tacna	
	1961							
Agric.SyP	77.1	35.5	61.4	51.7	57.5	71.4	38.7	60.2
Minas y C	0.3	2.9	0.8	12.4	1.6	1.8	9.6	2.0
Indust.M.	7.2	14.6	12.8	6.4	11.4	8.8	9.4	10.8
Construc.	1.3	5.8	2.2	3.3	3.5	2.0	3.9	2.7
Electr.G.	0.1	0.4	0.1	-	0.2	0.1	0.3	0.2
Comercio	3.4	9.8	8.5	12.6	4.8	6.1	9.4	7.4
Transp.yC	0.6	5.1	1.4	1.8	3.2	1.1	3.8	2.1
Servic.b/	7.1	20.9	11.0	11.1	14.9	6.7	21.6	11.7
Act.no E.	2.9	5.2	2.7	1.0	2.9	1.9	3.3	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	1972							
Agric.SyP	77.1	30.5	61.6	54.1	43.8	66.9	27.2	55.9
Minas y C	0.2	2.8	0.4	6.5	2.1	0.9	4.8	1.4
Indust.M.	5.2	11.2	9.1	9.0	9.9	9.5	7.0	9.1
Electr.G.	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1
Construc.	1.2	5.8	2.5	1.7	7.8	2.4	7.6	3.7
Comercio	3.2	10.0	7.2	4.9	6.4	5.9	11.4	7.2
Transp.yC	0.8	5.4	1.6	1.6	4.4	1.3	5.1	2.5
Est.Finan	0.2	0.9	0.4	1.6	0.5	0.3	0.8	0.5
Servicios	7.8	21.7	10.5	13.2	16.2	8.5	27.4	13.0
Act.no E.	3.6	11.5	6.5	7.3	8.7	4.3	8.4	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	1981							
Agric.SyP	75.4	26.4	59.0	27.3	35.1	60.2	21.4	50.3
Minas y C	0.5	3.12	0.6	26.6	6.1	1.8	5.2	2.3
Indust.M.	2.9	10.1	6.8	3.6	11.5	7.8	4.9	7.6
Electr.G.	0.1	0.5	0.2	0.7	0.3	0.1	0.4	0.4
Construc.	1.0	6.9	2.6	2.9	4.9	2.5	5.0	3.6
Transp.yC	0.7	6.0	2.0	2.6	4.3	1.9	4.8	3.0
Est.Finan	0.2	2.4	0.9	1.4	1.2	0.4	1.5	1.1
Servicios	9.4	25.9	14.0	20.1	25.1	11.1	37.5	17.1
Act.no E.	5.5	5.2	3.9	5.7	2.9	6.0	3.4	4.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística: VI Censo Nacional de Población 2 de julio de 1961 T.I V.I, Lima, INE, 1966
Censos Nacionales VII de Población II de Vivienda 4 de junio de 1972, T.I, Lima INE, 1974.

Censos Nacionales VIII de Población III de Vivienda 12 de julio de 1981, V.A, T.I, Lima, INE, 1983

a/ Los datos presentan algunos problemas de comparabilidad, como el; período de
de referencia que en el censo de 1961 fue el día del Censo, en tanto que en 1972 y
1981 fue la semana anterior al día del Censo.

b/ La rama de servicios incluye en 1961 las actividades financieras.

Cuadro 2

REGION SUR DEL PERU: COMPOSICION DEL PRODUCTO BRUTO POR SECTORES, SEGUN DEPARTAMENTOS, 1971 Y 1981 (PORCENTAJES) a/								
Sec. de la	D E P A R T A M E N T O S							Total
Economía	Apurímac	Arequipa	Cusco	M. de Dios	Moquegua	Puno	Tacna	Regional
	1971							
Agric. CyS	51.1	18.1	26.5	36.1	15.3	31.9	4.6	19.9
Pesca	-.-	2.6	-.-	-.-	30.8	-.-	0.1	2.2
Minas y C	0.2	4.6	0.7	-.-	-.-	4.5	80.2	21.9
Indust. M.	12.6	21.6	19.5	8.6	1.7	13.4	2.1	14.0
Construcc	1.0	7.1	1.1	5.8	21.8	3.5	0.6	4.3
Comercio	1.0	12.5	9.1	3.4	2.8	6.5	2.4	7.6
Vivienda	10.4	4.4	6.7	8.2	7.5	10.4	1.8	5.4
Serv. Gub.	13.2	5.8	12.0	15.8	7.0	12.2	2.2	9.6
Otros Ser	10.4	23.3	24.4	22.0	13.4	17.7	6.4	20.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	1981							
Agric. CyS	46.4	18.4	22.9	32.9	3.7	24.5	11.9	17.4
Pesca	-.-	1.2	-.-	-.-	2.9	0.1	0.2	1.0
Minas y C	0.3	8.4	1.0	3.2	51.9	5.8	63.7	22.8
Indust. M.	11.1	19.1	18.0	6.3	33.2	13.8	3.4	18.3
Construc	3.9	6.9	5.2	20.0	1.1	5.9	0.6	4.5
Comercio	0.8	11.7	7.4	2.8	0.5	5.8	4.2	6.5
Vivienda	10.8	4.0	7.2	7.4	1.7	11.3	3.4	5.4
Serv. Gu.	16.7	7.3	15.0	12.9	2.1	16.0	4.4	8.6
Otros Ser	9.9	22.3	23.4	14.2	2.9	16.9	8.3	15.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Producto Bruto por Departamentos, INE Lima, 1983
a/ El PBI es a Precios Constantes de 1973.

Cuadro 3

REGION SUR DEL PERU: PRODUCTIVIDAD MEDIA DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONOMICAS
SEGUN DEPARTAMENTOS, 1972 Y 1981 (En Miles de Soles) b/

Princip.	D E P A R T A M E N T O S							Total
Activids.	Apurímac	Arequipa	Cusco	M. de Dios	Moquegua	Puno	Tacna	Regional
	1972 b/							
Agric. CyS	21.4	60.9	15.8	28.4	30.6	18.8	59.6	22.5
Pesca	-.-	193.4	-.-	-.-	493.0	-.-	36.3	244.5
Minas y C	52.6	163.2	58.0	SI	SI	150.6	5735.4	1016.0
Indust. M.	79.4	190.0	78.2	40.6	13.4	41.0	103.2	96.1
	1981							
Agric. CyS	18.7	65.5	13.1	39.7	41.3	10.0	92.4	16.3
Pesca	-.-	103.0	-.-	SI	167.0	6.0	43.3	107.1
Minas y C	20.0	247.2	60.0	4.3	2852.4	78.7	1992.3	598.9
Indust. M.	115.0	169.4	87.8	58.0	959.5	42.0	110.0	146.0

FUENTE: Elaborado en base a los valores absolutos de los cuadros 1 y 2.

a/ Estimado en base a la relación PBIx/PEAx (x=sector)

b/ Se ha tomado el PBI de 1971

demás departamentos, especialmente en aquellos situados en la zona costera (Arequipa, Tacna y Moquegua), donde la actividad agrícola se ve complementada por el aporte de la pesca.

Resulta indiscutible el papel de primera importancia que desempeña la minería en la economía regional, como lo evidencia su condición de sector líder en la formación del PBI. Ahora bien, el carácter altamente modernizado de las faenas de explotación, da lugar a que su incidencia en materia de empleo sea bastante reducida, casi marginal, manteniéndose apenas por encima del 2 por ciento de la PEA regional. Como resultado de tales discrepancias no es extraño que la productividad media del sector sea varias veces superior a la que se registra en otros rubros de actividad. Pudiera decirse que, en términos generales, el perfil de la minería en materia de empleo y productividad es diametralmente opuesto al que configura la agricultura. Esta observación es también válida en lo que concierne al destino de la producción. Otra característica diferenciadora de ambas actividades se refiere al patrón de localización: mientras la agricultura se distingue por una ubicuidad que pareciera poner en jaque las restricciones naturales impuestas por una orografía a veces tormentosa y por la disponibilidad de agua, la minería tiene un modelo más bien discreto de distribución condicionado no tanto por la potencialidad natural, sino por circunstancias asociadas al control de los recursos, especialmente desde el lado de la demanda.

La mayor parte de la producción minera se concentra en Tacna y Moquegua, departamentos en los que este sector da cuenta de más de la mitad del PBI computado en 1981. Llama la atención, sin embargo, que en lo que atañe a empleo, la minería alcanza su mayor representación relativa en Madre de Dios. En rigor, lo que ocurre es que, tal como en el caso de la agricultura, la región posee un panorama bastante heterogéneo en materia de minería. La gran minería, intensiva en capital y orientada hacia los mercados internacionales, se emplaza en Tacna y Moquegua (yacimientos de Toquepala y Cuajuone, respectivamente), en tanto que la pequeña minería, con un escaso grado de tecnología, se practica en una serie de pequeños establecimientos, como aquellos que han surgido en la hoya del río Madre de Dios, donde los lavaderos de oro presentan un carácter casi artesanal. En términos absolutos, sin embargo, Arequipa y Puno son asiento del mayor número de trabajadores mineros; en el primero de estos departamentos se produce una combinación de establecimientos de mediana y pequeña magnitud por lo que sus niveles medios de productividad son relativamente elevados.

Al observar cómo ha evolucionado la composición del PBI regional en el decenio 1971-1981 se torna evidente que el sector que ha experimentado un mayor crecimiento en cuanto a su contribución es el manufacturero. Similar apreciación se deriva del incremento de la productividad media sectorial. Estos antecedentes parecieran sugerir que la industria constituye el puntal dinamismo regional. Sin embargo, es preciso considerar estos datos con mayor cautela. En materia de empleo la actividad manufacturera absorbe una fracción pequeña del la PEA y, todavía más, exhibe, siempre a escala regional, una tendencia decreciente en cuanto a los porcentajes de activos que involucra. De este modo, por lo menos en cuanto a su impacto directo, la industria de la región es, en general, relativamente poco intensiva en mano de obra y logra incrementar su productividad merced a una reducción del factor trabajo humano. Aparentemente, una parte no despreciable de la expansión se debería a la sustitución de producción artesanal por la de tipo fabril.

Si se analiza la estructura industrial de los departamentos se aprecia que la nota dominante es la de una fuerte diferenciación. Es así que en Puno, donde se registran los mayores valores absolutos de empleo manufacturero en 1972 y 1981, se verifican los más bajos niveles de productividad sectorial. En cambio, la reciente industria de Moquegua, consistente en la refinería de cobre de Ilo, poco intensiva en mano de obra y altamente tecnificada, es la responsable activa del aumento regional de la productividad sectorial. En realidad, con excepción de Moquegua y, en menor medida, de Tacna, la contribución de la industria a la formación de los PBI departamentales disminuye a lo largo del decenio. Estas diferencias ponen de manifiesto el contraste entre la gran industria especializada y orientada hacia el mercado externo y los numerosos establecimientos pequeños de tipo artesanal, de diversa índole, dedicados a producir para los mercados locales. Si se atiende a la distribución relativa de la PEA se observa que la industria de Arequipa y Cusco ocupan posiciones de importancia en la región, destacándose el caso del primero de estos departamentos en cuanto al aporte de la manufactura a la formación del PBI y al nivel de productividad media alcanzado. De este modo, si se hace abstracción del caso particular de Moquegua, Arequipa emerge como el principal núcleo industrial de la región.

La precariedad de la actividad manufacturera del Sur del Perú queda demostrada por los sistemáticamente reducidos índices de productividad en Puno, Madre de Dios, Cusco y Apurímac, situados por debajo de la medida regional; la

condición de Tacna no difiere mucho de la de estos departamentos pues el aporte de la industria a su PBI es ínfimo y ya quedó caracterizada la situación peculiar de Moquegua como un caso de cuasi enclave. Todas estas circunstancias fortalecen la imagen de Arequipa como primer centro fabril de la región. Pero la caracterización precaria a la que se alude va todavía más allá de lo dicho. El grueso de los establecimientos calificados como industriales no son más que pequeños dispositivos productores de bienes de consumo doméstico con escaso grado de procesamiento de materias primas, lo que define un reducido valor agregado. Las plantas de mayor magnitud, descontada la de Ilo, se emplazan principalmente en Arequipa y, si bien también destinan su producto al mercado interno de la región, hacen uso de insumos que proceden desde el exterior de la región; así acontece con las industrias harinera, cervecera y farmoquímica de Arequipa. Luego, no se presentan encadenamientos hacia atrás, salvo en el caso de procesamiento parcial de madera y lana, como ocurre en Cusco, Madre de Dios y Puno. De otro lado, la pequeña industria se encuentra desarticulada, sectorial y regionalmente, manteniendo bajos índices de productividad que testimonian modalidades "informales" de operación y contratación de mano de obra.

Un lugar destacado dentro de la estructura económica regional corresponde a las actividades de servicios, que absorben una creciente fracción de la PEA y generan una contribución importante, aunque descendente del PBI. Dentro de este rubro se incluye una gama de funciones, que comprenden tanto las de naturaleza institucional -servicios comunales, sociales y financieros- como las de índole personal. Dado el carácter agregado de la información disponible, resultaría arriesgado inferir una interpretación precisa respecto a tan heterogéneo sector. En todo caso, es evidente que los servicios adquieren mayor peso relativo en los departamentos de Arequipa, Tacna y Moquegua, que son aquellos con más representación de las actividades "modernas" y en los que, como se mostrará posteriormente, se registran los índices más altos de urbanización. Desde el punto de vista de su contribución al PBI departamental, sin embargo, los porcentajes mayores se observan en los departamentos que manifiestan una incidencia más marcada del sector agrícola en la PEA. Podría suponerse que la baja productividad del sector agrícola daría lugar a una cierta "inflación" del aporte relativo de los servicios a la formación del PBI. Un caso especial es el de Cusco, donde esa contribución alcanza el mayor valor relativo de toda la región a causa de la significación que allí tiene la actividad turística.

Otro rubro importante de la economía regional es el de intermediación comercial que también ha evidenciado una creciente participación de la PEA, en 1981 el 10 por ciento de los activos cumplían labores de comercio. Sin embargo, el aporte del sector al PBI ha mostrado cierta disminución, alcanzando en aquel año al 6.5 por ciento del valor de la producción regional. Nuevamente en esta actividad se manifiesta el carácter heterogéneo de la Región Sur. Los departamentos de Arequipa, Cusco y Tacna, que contienen a las tres mayores ciudades del subsistema urbano representan proporciones de PEA en comercio que superan los promedios regionales, pero sólo en los dos primeros se reproduce esta misma condición en cuanto a la contribución relativa al PBI. La situación de Tacna, con un comercio que absorbe una elevada fracción de la fuerza de trabajo pero exhibe una escasa significación productiva, aparecería explicado por el hecho de que su localización fronteriza le permite hacer uso de las "externalidades" generadas por la liberaciones arancelarias de Arica primero y de la zona franca de Iquique, más tarde, lo cual induce un flujo de mercancías que es sólo parcialmente registrado.

Arequipa configura el principal núcleo comercial de la región, cumpliendo un "rol de bisagra" en el sentido que opera como nexo entre las transacciones inter e intrarregionales. 58/ En efecto, sus establecimientos combinan la especialización y la diversificación, a la vez que el mayoreo y el detalle, oferta bienes de diverso rango a los que corresponden diferentes umbrales de mercado situados a través de toda la Región Sur. Parte de esta oferta es suministrada en forma delegada respecto a otros centros localizados en el resto del país. Cusco, a su vez, cumple la condición de centro alternativo de Arequipa, en el sentido que su comercio incluye sucursales de firmas matrices localizadas en Arequipa o Lima, pero su radio de acción se circunscribe al segmento andino de la región. Finalmente, en Puno se observa una participación cada vez mayor de la PEA en una forma de comercio minorista de reducido alcance, o "mercado hormiga", que se ha convertido en una suerte de sector de refugio para la población desplazada de la agricultura en virtud de la presión demográfica en áreas que no permiten una mayor absorción de fuerza de trabajo.

Alrededor del 90 por ciento del PBI y una proporción similar de la PEA regionales se encuentran involucradas en las actividades de los cinco sectores mencionados (agricultura, minería, industria, servicios y comercio) Los demás

58/ Delgado, Carlos Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo. IEP, Lima, Perú, 1975.

rubros, salvo por situaciones de índole coyuntural, no poseen mayor relevancia (tal vez podría mencionarse también el transporte, que presenta cierta importancia en Arequipa, como reflejo de la notable gravitación de este departamento dentro de la región, así como en Tacna, en virtud de su calidad de área fronteriza). De esta forma es evidente que la Región Sur del Perú posee una especialización productiva en actividades de tipo primario, esencialmente agricultura y minería, con una leve insinuación de la industria. También resulta claro que, cualquiera sea el rubro considerado, la región es notablemente heterogénea, situación que se manifiesta a pesar de que el análisis practicado es todavía bastante agregado, pues no profundiza en las especificidades intra sectoriales y departamentales. Las desigualdades en cuanto al valor de la producción y los niveles de productividad entre sectores y departamentos resultan particularmente marcadas, mostrándose que Arequipa cuenta con la estructura más diversificada de actividades. La evolución de la estructura productiva sugiere una tendencia decreciente de la importancia de la agricultura, situación que pareciera ir en desmedro de los departamentos no costeros.

3. Estructura Espacial del Producto Interno y Localización del Aparato Productivo y de la Acción del Estado.

Con el objeto de complementar el panorama reseñado en la sección precedente, es conveniente observar algunos patrones globales de localización de la economía del Perú meridional. Primeramente, el Cuadro 4 proporciona antecedentes acerca de las diferencias intrarregionales en materia de PBI y sus variaciones entre 1961 y 1981. Más adelante se efectuarán algunas especificaciones acerca de la conformación de los espacios productivos dentro de la región y, finalmente, se hará referencia a la acción del Estado y a las desigualdades que presenta la infraestructura de la producción.

Hacia 1961, tres departamentos aportaban el 78.6 por ciento del PBI regional; se trataba, en orden decreciente de importancia, de Cusco, Puno y Arequipa. Los tres poseían una dimensión económica bastante similar. En cambio, los cuatro departamentos restantes, contribuían con una fracción bastante menguada del valor de la producción, en particular, Mollendo y Madre de Dios ocupaban una posición casi ínfima. Una situación substancialmente diferente se observa en 1972, cuando Arequipa daba cuenta de más de un tercio del PBI regional, mientras que Puno veía amínorado su aporte relativo a la mitad de lo que representaba diez años antes y Cusco mostraba una reducción también

considerable. Los tres departamentos costeros aumentaban su participación en el PBI desde el 36.9 al 63.6 por ciento durante el período 1961-1972, mientras que sus congéneres interiores quedaban relegados a un segundo plano. Tan evidente fue este cambio que en 1972, Tacna se situaba inmediatamente detrás de Arequipa proporcionando algo más de la cuarta parte del PBI regional, en tanto que todos los departamentos no litoráneos declinaban su peso relativo. Este notable dinamismo del eje costero se fortaleció durante los años setenta; hacia 1981, los tres departamentos litoráneos (Arequipa, Maquegua y Tacna) generaron más de los dos tercios (66.9 por ciento) del PBI de la región; aunque Tacna experimentó un cierto retroceso relativo, Arequipa se consolidó como el corazón económico. En tanto los departamentos interiores, con la mínima excepción de Madre de Dios, mostraron un nuevo decrecimiento de sus aportes porcentuales entre 1972 y 1981.

La situación cambiante señalada se hace menos obvia cuando se considera los valores del PBI per cápita. En este caso los departamentos del eje costero se sitúan sistemáticamente por encima de los interiores, más que duplicando los valores de estos últimos. De todas maneras esta constatación refuerza la imagen de heterogeneidad intraregional. Algo similar se aprecia en los índices de productividad. En otros términos, los departamentos con mayor incidencia de la agricultura manifiestan un sostenido retroceso en cuanto a su aporte al PBI de la región, presentan los más bajos valores del PBI per cápita y los menores índices de productividad. Tales circunstancias sugerirían que los departamentos interiores de la región se distinguirían, en promedio, por una mayor incidencia de situaciones de pobreza y condiciones materiales de vida inferiores a las que disfrutarían las poblaciones del eje costero.

Otra forma de aludir a la heterogeneidad intrarregional consiste en la identificación de los principales espacios productivos, tal como los mismos aparecen en el Mapa 2. Aunque tales espacios se interpenetran definiendo patrones de localización superpuestos, en los que se producen entrelazamientos, se les considerará por separado atendiendo a sus especializaciones; esta aproximación obedece sólo a fines analíticos y pone el acento en las formas predominantes. Así, se hará referencia a los espacios agropecuarios, mineros, industriales, comerciales y de servicios.

Los espacios de producción agropecuaria son de tres tipos. Primeramente se encuentran aquellos de naturaleza agroindustrial, con una tecnología relativamente avanzada, uso intensivo de capital y contratación de una fuerza de trabajo asalariada con un componente importante de estacionalidad. Se trata

Cuadro 4
REGION SUR DEL PERU: INDICADORES DE LA DISTRIBUCION DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO,
POR DEPARTAMENTOS, 1961, 1972 Y 1981

Departa- mentos	Producto Bruto Interno (Porcentajes)			PBI Per Capita a/ (En Miles de Soles)			Relacion PBI/PEA (Indic) b/	
	1961	1972	1981	1961	1972	1981	1972	1981
Apurimac	8.9	5.1	4.5	11.4	7.5	7.8	31.3	31.6
Arequipa	25.6	34.8	33.4	24.3	28.6	26.9	109.5	114.2
Cusco	26.8	17.1	15.4	15.9	10.7	10.5	37.1	35.6
M.de Dios	1.2	0.6	0.7	18.3	11.4	12.8	42.9	65.7
Moquegua	4.2	4.1	19.4	30.3	24.7	111.8	83.9	362.9
Puno	26.8	13.6	12.3	14.1	7.9	8.1	27.2	27.1
Tacna	7.1	25.5	14.1	40.9	121.4	57.2	416.2	233.3
Total	100	100	100	17.4	17.9	18.9		
Region/Pais	16.8	12.5	11.8					
Lima/Pais	42.5	55.9	57.1					
Lima-Callao				42.4	53.6	52.8	173.5	181.1
Promedio Nacional				22.2	26.7	28.3	85.6	86.8

Fuente: Idem cuadros 1 y 2

a/ Valor Constante a Precios de 1973

b/ El Indice esta referido al promedio nacional (85.2=100 en 1972 y
86.8=100 en 1981).

esencialmente de los valles costeros de Arequipa y Tacna, donde el cultivo de la caña azucarera, el arroz y la vid se combina con la ganadería lechera y de engorde; la carencia de agua se ve suplida por obras de irrigación de gran envergadura, principalmente en la zona de Majes. Un segundo foco de producción agrícola destinada a la exportación se emplaza principalmente en los valles de La Convención y Iares (Cusco), en la zona de Sangabán (Puno) y en el eje Puerto Maldonado-Iberia-Iñapari (Madre de Dios); la tecnología aplicada pudiera calificarse como de rango intermedio, manteniéndose una alta intensidad en el uso de mano de obra. Estas áreas producen cacao, café, té y coca. 59/ Sin embargo, ambos conjuntos de espacios representan una porción relativamente reducida de la superficie regional y, aunque probablemente generan la mayor parte del producto agropecuario regional, absorben una fracción reducida de fuerza de trabajo.

La mayor parte de los espacios agropecuarios de la región conforman un tercer tipo, dominado fundamentalmente por formas de organización campesina, cuya unidad básica de producción es el núcleo familiar, normalmente carentes de tecnología y de acceso al capital o a las fuentes crediticias y de asesoramiento; parte importante de su producción se destina al autoconsumo, dejando márgenes comercializables que se realizan en mercados locales. La mayor parte de estos espacios agropecuarios se encuentran entre los 2000 y 4000 m.s.n.m., principalmente en los departamentos de Cusco, Apurímac y Puno, ocupando valles y cuencas intermontanas que drenan hacia los ríos Urubamba y Apurímac y hacia el lago Titicaca. La producción es la típica de los cultivos andinos con presencia de tubérculos y hortalizas (yuca, maíz, olluco, habas y otros) y combinada con ganadería (ovinos, equinos, camélidos sudamericanos), en arreglos que se disponen según pisos ecológicos. En estas condiciones la economía de los departamentos andinos exhibe altos coeficientes de especialización sectorial agropecuaria; especialmente notorio es en este sentido, el caso de Apurímac. 60/

En cuanto a los espacios mineros, éstos en lo referente a la gran minería sólo se restringen a dos localizaciones puntuales en la costa regional: Toquepala en Tacna que produce aproximadamente el 63% del cobre nacional y Cuajore en Moquegua. En cambio la mediana minería, tiene su localización más

59/ Para mayores detalles, v. Fioravanti, Eduardo, Latifundio y Sindicalismo (Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974)

60/ En la parte inferior del Mapa 2 se presenta un cuadro con estos coeficientes.

serrana (Madrigal y Chapi en Arequipa; Katanga y Atalaya en Cusco). El resto de la pequeña minería se halla dispersa; aunque la referida a la minería artesanal de oro tiene su localización en la cuenca del río Madre de Dios.

Los espacios de la producción industrial se encuentran, en virtud de la naturaleza de esta actividad, localizados de manera puntiforme. Así, en el caso de los establecimientos vinculados con la elaboración de la pesca industrial, los emplazamientos se circunscriben al eje Atico-Mollendo-Ilo que en 1974 representaron el 14 por ciento de la producción nacional de harina y el 9 por ciento de la del aceite de pescado.^{61/} Como se ha dicho, la refinería de cobre se sitúa en el puerto de Ilo (Mollendo) habiendo iniciado su operación en los años setenta; esta planta es la segunda en tamaño del país y produce 20 mil TMF de cobre al año. Pero la mayor parte del equipo industrial de la región se localiza en la ciudad de Arequipa, que en 1979 concentraba al 75 por ciento de los establecimientos fabriles de mediano y gran tamaño en la región, ^{62/} muchos de ellos localizados en el parque industrial. ^{63/} Confirmando lo dicho, Arequipa presenta, con excepción de Moquegua en 1981, los mayores coeficientes de especialización sectorial en industria dentro de la región; cemento, harina de pescado, azúcar refinada, alimentos balanceados, leche enlatada, harina de trigo y fármacos configuran los principales rubros de producción. A bastante distancia de Arequipa se sitúa el espacio industrial de Cusco, especializado en fertilizantes de consumo nacional, cerveza y alcoholes; la industria cervecera ha motivado que en su área de influencia se sustituyan cultivos de alimentos de consumo masivo por cebada. Los demás espacios industriales de la región tienen una incidencia bastante local, exceptuándose la planta de cemento Caracoto en Puno, un canal frigorífico en Apurímac (cuya producción se destina a Lima).

Finalmente, la localización de los espacios de oferta de servicios y comercio muestran una estrecha asociación con los centros urbanos que sirven de cabeceras departamentales; más aún, la importancia de aquella oferta pareciera

^{61/} INP, Diagnóstico de la Realidad Nacional (Lima, INP, 1979), T.II, p. 566

^{62/} Véase en Anexo un cuadro con datos de 1969 y 1979.

^{63/} Tal como se indicó anteriormente las políticas de desconcentración industrial contemplaron la construcción de estos parques a través del territorio. En la Región Sur se fomentó (Ley 15923 de 1964) la habilitación de tales parques en Arequipa, Cusco y Tacna, pero sólo el primero logró satisfacer su meta infraestructural e industrial, habiéndolo hecho con anticipación al plazo propuesto. Completadas las etapas I y II, en 1981 se encontraba en ejecución la III. Sobre esta materia, v. Cabieses, Hugo, op.cit.

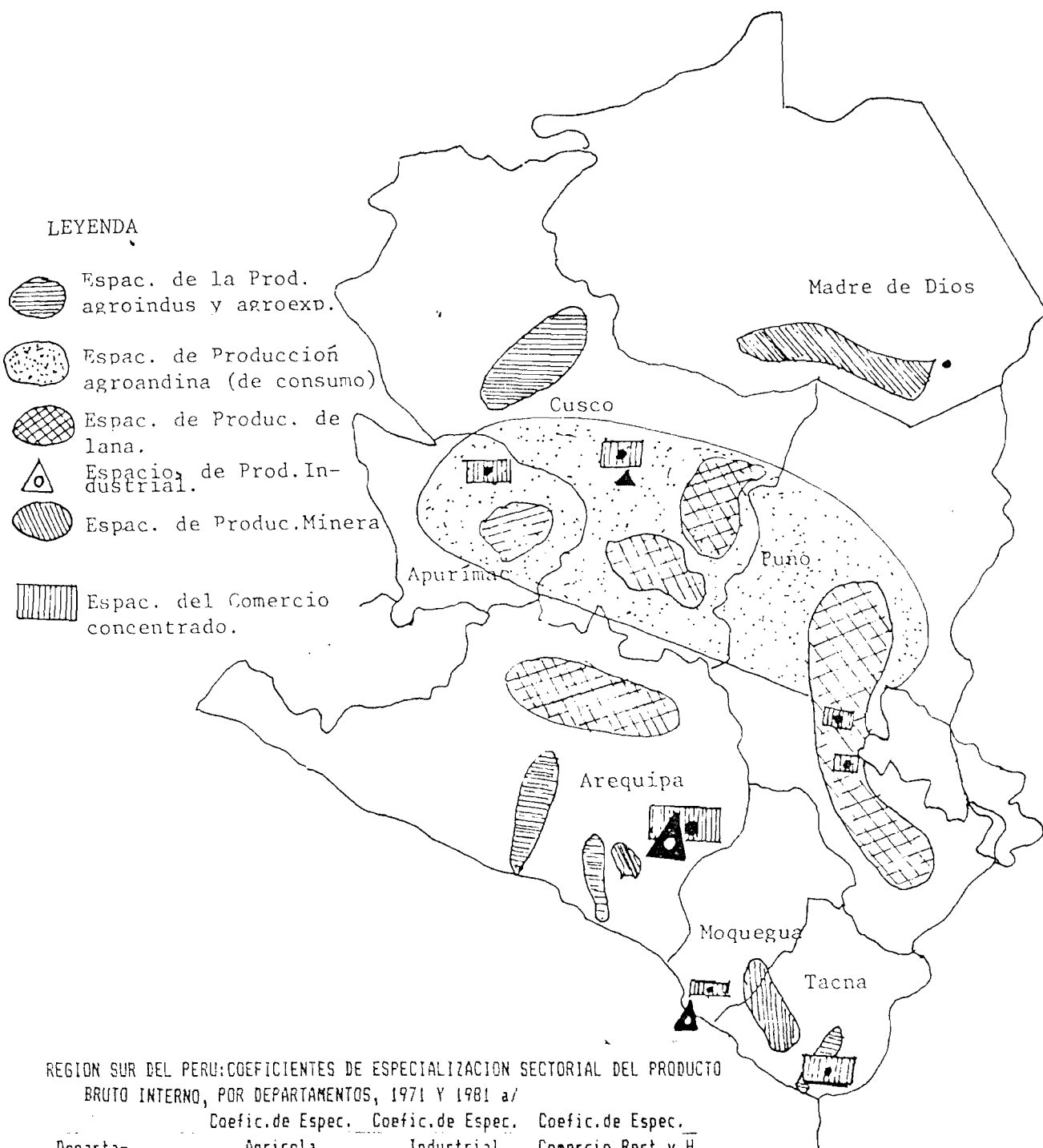
correlacionarse con el tamaño de estas ciudades. Es así como Arequipa presenta los más altos coeficientes de especialización en materia de comercio, restaurantes y servicios, condición que tiende a acentuarse a lo largo del tiempo, seguido por Cusco. Por el contrario, en los departamentos de Moquegua y Apurímac la presencia de las actividades comerciales impresiona como sobredimensionada en relación con la ponderación que adquieren otros sectores.

En suma, entonces, la consideración de los espacios productivos y su gravitación en la conformación de los PBI departamentales permite reiterar la heterogénea estructura de la Región Sur. Los departamentos interiores de Apurímac, Madre de Dios, Puno y Cusco tiende a especializarse en agricultura, con predominio de las formas tradicionales de explotación. Tacna y Moquegua muestran una fuerte incidencia de la minería, aunque recientemente este último exhibe una alta participación de la industria que, en todo caso también de base minera. Arequipa se yergue como el departamento con una estructura más diversificada, presentando una alta gravitación de los servicios, la industria y, últimamente, de una agricultura "moderna". Cusco, que en el pasado poseía también un espectro variado de actividades, pareciera haber perdido peso relativo en cuanto a la significación de la industria y el comercio.

Uno de los elementos que ha contribuido a consolidar las desigualdades intrarregionales es la localización de la infraestructura de apoyo a la producción y la población, rubro en que ha correspondido un papel relevante a la acción del Estado. Se trata de un complejo de inversiones públicas que sirven de base a la generación de externalidades incentivadoras de la inversión privada (vialidad, irrigación, puertos, energía) y que proporcionan apoyo a la reproducción de la fuerza de trabajo (centros de salud y educación, vivienda). Si bien, durante los años sesenta la intervención pública en la Región Sur se restringió esencialmente a la construcción de las primeras etapas de los parques industriales, particularmente en Arequipa, en el decenio siguiente se observa una labor activa en diferentes frentes asociados a la dotación de capital fijo. Es así que, a partir de 1974, la región absorbió, como promedio, algo más del 20 por ciento de la inversión pública nacional.

Ahora bien, si los datos disponibles se analizan a escala de departamentos, se percibe que mientras entre 1969 y 1974 Arequipa captó alrededor de la mitad de la inversión pública realizada en la región, en la segunda mitad de los años setenta ese departamento concentró, como promedio, el 74 por ciento de los recursos. Este último quinquenio coincidió con la puesta en marcha de grandes

REGION SUR DEL PERU: LOCALIZACION DE LOS ESPACIOS PRODUCTIVOS



REGION SUR DEL PERU: COEFICIENTES DE ESPECIALIZACION SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO, POR DEPARTAMENTOS, 1971 Y 1981 a/

Departamento	Coefic. de Espec. Agrícola		Coefic. de Espec. Industrial		Coefic. de Espec. Comercio, Rest. y H.	
	1971	1981	1971	1981	1971	1981
Apurímac	2.57	2.52	0.91	0.61	0.13	0.12
Arequipa	0.91	1.01	1.51	1.11	1.65	1.81
Cusco	1.33	1.25	1.31	0.99	1.2	1.15
M. de Dios	1.81	3.44	0.62	0.35	0.45	0.43
Moquegua	0.77	0.21	0.12	1.83	0.37	0.07
Puno	1.61	1.29	0.96	0.76	0.86	0.9
Tacna	0.23	0.65	0.15	0.19	0.31	0.65

Fuente: Cuadro 2

a/ Relación entre el porcentaje de un sector en el PBI departamental respecto al porcentaje pecto al porcentaje total de ese sector sobre el PBI regional

proyectos de energía y riego, desarrollo rural integrado (Majes-Sihuas-La Joya) y la expansión del barrio industrial de la ciudad de Arequipa. Por el contrario, los departamentos de Apurímac y Puno han percibido una fracción pequeña y cada vez menor de los fondos, en conjunto, ellos captaron el 9 por ciento de la inversión pública regional en 1980; algo menos desfavorecida ha sido la posición de Madre de Dios en virtud de su calidad de área "fronteriza". Moquegua y Tacna han sido beneficiados con aportes considerables; es así que, por ejemplo, en 1974, como resultado de las obras del puerto de Ilo y la planta refinadora de cobre, Moquegua absorbió un tercio de los fondos asignados a la región. Finalmente, Cusco ha recibido durante los años setenta alrededor del 15 por ciento de la inversión pública, aunque el flujo de recursos muestra fluctuaciones notables a lo largo del período. Si los datos de asignación de recursos del Estado se analizan en relación con la PEA de los departamentos, la condición privilegiada de Arequipa se torna aún más evidente (esa razón resulta ser más de 10 veces superior a la que se registra en Puno, en 1980) ^{64/}

Como fruto de la acción del Estado, el distanciamiento entre el eje costero y los departamentos del interior de la Región Sur ha tendido a acentuarse. Prácticamente la totalidad de las obras públicas de envergadura y de los principales proyectos de apoyo a la producción se localizaron, durante los años setenta, en los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna. Un indicador del efecto de esta intervención del Estado lo proporciona la distribución del potencial energético instalado disponible en los distintos departamentos, pudiendo percibirse que Moquegua, Tacna y Arequipa, en ese orden presentan las más altas relaciones KW/PEA. Otro indicador, asociado a la "movilidad de los factores", está constituido por el equipamiento de transporte; las dos carreteras transversales más importantes a las que convergen rutas secundarias, son las que apoyan al eje costero (Arequipa-Juliaca-Cusco y Tacna-Ilave-Puno; De igual forma, la Carretera Panamericana atraviesa los departamentos del litoral.

Aunque no se dispone de información detallada, el equipamiento de servicios de población tiende a localizarse en la zona costera, hacia la cual se ha orientado preferentemente la acción pública en cuanto a salud, vivienda y educación. El Cuadro 5 reseña algunos indicadores básicos sobre las condiciones materiales de vida en los departamentos de la región. Si bien en toda la región

^{64/} Un cuadro del Anexo contiene la información básica utilizada. Para mayores detalles, v. González, Efraín. Economías Regionales del Perú, Instituto de Estudios Peruanos (Ediciones), Lima, 1982.

se han observado importantes descensos en los niveles de analfabetismo, los principales logros en este campo se presentan en los departamentos del eje costero: mientras que en ellos la población mayor de 15 años que es analfabeta no alcanza al 22.5 por ciento del total, en el interior (con excepción de Madre de Dios) tal condición afecta a más de un tercio de los efectivos. Se aprecia, además, que la carencia de instrucción regular es un fenómeno predominante entre las mujeres rurales de 15 años y más en los departamentos no costeros: más de la mitad de éstas, en Apurímac, Puno y Cusco, seguía siendo analfabeta en 1981. De otro lado, las tasas de escolaridad de la población de 15 a 19 años son sostenidamente superiores en los departamentos de Arequipa, Tacna y Moquegua que en el resto de la región. ^{65/} En lo que concierne a las condiciones de vivienda, la situación no difiere mayormente a lo anotado, en los departamentos del interior menos del veinte por ciento posee agua potable y alcantarillado, en tanto que en 1981 estos servicios estaban disponibles en alrededor de la mitad de viviendas del litoral. Por último, como indicador de la disponibilidad de servicios de salud, la relación médico/población muestra un comportamiento aún más notorio de desigualdad entre costa e interior.

En síntesis, los diversos indicadores acerca de la composición intrarregional del PBI y la localización del aparato productivo muestran una heterogénea situación entre los departamentos que integran la Región Sur. La acción del Estado, a su vez, ha tendido a reforzar la desigualdad intraregional, situación que se percibe tanto en términos de la orientación de la inversión pública destinada a proveer infraestructura de apoyo a la producción, como en lo que concierne a la dotación de servicios destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo. Arequipa aparece como el departamento que posee el mayor peso económico relativo y las mejores condiciones objetivas de existencia de la población, la siguen, a cierta distancia, las demás unidades del eje costero (Tacna y Mollendo). Por el contrario, los departamentos del interior exhiben las posiciones más desventajosas; especialmente notorias por sus carencias son las de Apurímac y Puno. Cusco muestra cierta diversidad en su estructura productiva que, en todo caso, no pareciera reportarle expectativas ciertas de dinamismo, en tanto que Madre de Dios configura una situación especial asociada a su calidad de zona de "frontera" interna de recursos.

^{65/} La información pertinente aparece en el Anexo . Para mayores detalles, v. Fernández, Hernán., El problema educativo, Edit. AMIDEP, Lima, 1983.

Cuadro 5

REGION SUR DEL PERU: INDICADORES BASICOS DE EDUCACION, VIVIENDA Y SALUD, POR DEPARTAMENTOS
Y AÑOS 1961, 1972, 1981.

Departamento	Tasa de Analfabetismo de la Población de mas de 15 años a/	Tasa de Escolaridad de la población de a 15 a 19 años a/	Porcentaje de viviendas con:			Número de Medicos por c.10mil habts.
			Agua Potable	Serv. de Desague	Un Cuarto para Todo Uso	
		1961				
Apurimac	75.9	29.9				
Arequipa	25.3	40.5				
Cusco	65.8	30.5				
M.de Dios	64.3	19.4				
Moquegua	34.7	24.5				
Puno	64.3	31.2				
Tacna	25.1	29.4				
Promedio Region	50.8	32.2				
		1972				
Apurimac	66.6	44.9	3.9	2.1	49.6	0.4
Arequipa	17.3	60.8	35.1	31.6	35.5	9.2
Cusco	52.9	46.9	10.4	9.9	41.8	1.5
M.de Dios	22.5	40.6	10.8	7.9	40.7	1.2
Moquegua	22.2	45.9	25.9	22.5	35.5	3.9
Puno	49.5	46.9	4.5	3.7	30.3	0.8
Tacna	15.7	52.9	52.5	36.2	28.8	6.9
Prom. Region	35.4	51.7	20.4	16.3	37.4	3.3
		1981				
Apurimac	52.3	49.7	15.5	4.6	42.5	0.3
Arequipa	10.8	67.7	49.9	42.7	26.7	10.2
Cusco	37.2	52.3	18.2	16.7	46.5	1.7
M.de Dios	10.7	39.3	12.5	9.5	50.7	2.7
Moquegua	12.4	67.6	39.3	37.8	28.9	9.2
Puno	32.5	51.1	11.3	11.8	33.9	0.8
Tacna	8.9	67.9	65.7	56.8	31.7	5.6
Prom. Region	23.5	57.1	30.3	25.7	37.3	4.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censos Nacionales VII de Población y II de Vivienda 4 de junio de 1972, Volúmenes Departamentalizados T.I y T.II, Lima INE, 1974
Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda 12 de julio de 1981, Vols. Departamentalizados, T.I y T.II Lima, INE 1984. (Las tasas de Analf. de los cuadros de las caract. generales)
Instituto Nacional de Estadística, Compendio estadístico 1980 y 1983, Lima INE, 1984
a/ Porcentajes con relación a las respectivas poblaciones base.

4. Algunas Características de la Dinámica Ocupacional

Par complementar el panorama de las condiciones en las que se desenvuelve la población del Perú meridional, es importante mencionar, de modo bastante sumario, ciertas características fundamentales de la inserción de la población en el proceso productivo de bienes y servicios. Teniendo en cuenta las dificultades de comparación entre el censo de 1961 y los posteriores, esta descripción se referirá a los años 1972 y 1981. ^{66/} El Cuadro 6 contiene las tasas brutas y refinadas de participación de los distintos departamentos. Puede apreciarse, en primer lugar, que la intensidad de la intervención de la población total en las actividades económicas aumenta en todos los departamentos durante el intervalo intercensal, tal fenómeno se verifica tanto cuando se consideran las tasas brutas como las refinadas de actividad. Este incremento se hace más notorio en los departamentos del interior de la región, situación que pudiera estar asociada a que la base agraria de sus economías se vio afectada por el proceso de Reforma Agraria en 1972.

Al considerar las tasas refinadas de actividad (TRA) se percibe que en 1972 los valores más altos se registran en los departamentos del eje costero y en Madre de Dios; nuevamente, la explicación pudiera situarse en que la coyuntura reformista tuvo menor incidencia en estos departamentos y en el hecho de que, al ser un área de colonización, Madre de Dios contaría con una alta proporción de efectivos masculinos en edad de trabajar. En 1981, trascendida la fase de cambios en el agro, los departamentos muestran una nueva discrepancia con respecto a la TRA media de la región, con la excepción de Madre de Dios, que experimentó, en los años previos al censo, una importante corriente de inmigración. Si se confrontan las TRA de ambos censos se advierte que ellas manifiestan bastante estabilidad en los departamentos costeros, más urbanizados y menos dependientes de la actividad agropecuaria. En cambio, las TRA femeninas en 1972 tienen su mayor participación en los departamentos de la sierra, los mismos que tienden a aumentar notoriamente en 1981, particularmente Apurímac y Puno.

^{66/} Una dificultad esencial es la que se refiere al período de referencia utilizado; mientras que en 1961 éste consistió en el año previo al empadronamiento, en 1972 y 1981 se usó la semana precedente. El Cuadro del Anexo contiene los datos correspondientes al primero de estos censos.

Al observar la evolución de las tasas de actividad según grupos de edad y sexo la heterogeneidad intrarregional vuelve a percibirse. ^{67/} Las diferencias se manifiestan especialmente entre los tramos "marginales" de edad y se asocian al grado de extensión del sistema educacional, con el consiguiente impacto sobre la calificación de la fuerza de trabajo, así como a la cobertura del sistema de seguridad social, lo que repercute sobre las condiciones de existencia de la población en edad avanzada. En general, la participación de los jóvenes de 6 a 14 años es bastante mayor en los departamentos del interior, observándose que alcanza sus valores más altos entre las mujeres. Esta situación se acentúa durante el período intercensal y es así que mientras en los departamentos costeros los niveles de actividad de las niñas de menos de 15 años son, en 1981, inferiores al 3 por ciento, en Apurímac, Cusco y Madre de Dios exceden del 5 por ciento. Respecto a la población de 65 años y más, las tasas de actividad son bastante altas para los hombres en toda la región, lo que refleja el escaso desarrollo de los mecanismos institucionales de retiro y jubilación. Nuevamente, los departamentos del interior presentan, hacia 1981, los niveles superiores de intervención laboral: en todos ellos más del 75 por ciento de los hombres de edad avanzada siguen trabajando, mientras que en la costa los índices son algo más bajos (el menor de todos es el de Arequipa con 59.4 por ciento). Todavía más, en los departamentos de base agraria se registran incrementos de las tasas de actividad de los hombres de 65 y más años de edad, en tanto que en los de la costa, con excepción de Tacna, acontece lo contrario.

^{67/} Los datos aparecen en el Anexo.

Cuadro 6
REGION DEL PERU: TASAS BRUTAS Y REFINADAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION EN
LA ACTIVIDAD ECONOMICA, SEGUN DEPARTAMENTOS, 1972 Y 1981

Departa- mentos	Tasas Brutas de Participación		Tasas Refinadas de Actividad (TRA) a/		TRA de la Población Femenina	
	1972	1981	1972	1981	1972	1981
Apurímac	24.1	27.8	30.2	34.6	8.5	15.5
Arequipa	31.4	32.4	38.1	38.4	19.1	20.4
Cusco	30.3	33.1	37.6	40.5	15.9	22.3
M. de Dios	32.2	43.3	41.4	52.4	9.3	20.6
Moquegua	33.4	34.6	41.1	41.4	15.4	19.2
Puno	29.3	34.9	36.4	42.9	17.9	30.7
Tacna	34.7	36.9	42.4	43.5	19.8	22.3
Total Region	29.7	33.3	36.8	40.4	16.4	23.6

Fuente: Idem cuadro 1 y 2

a/ Calculadas con relación a la población de 6 y más años

III.OBSERVACIONES ACERCA DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA DE LA REGION SUR DEL PERU.

Todo proceso de redistribución de la población en el espacio involucra no sólo flujos de personas entre áreas determinadas, sino que también la existencia de eventuales diferencias en los regímenes de cambio vegetativo de las mismas. En algunas circunstancias, ambos elementos, componentes fundamentales de la dinámica demográfica, dan lugar a efectos que, al orientarse en un mismo sentido, asumen un carácter aditivo; en otros casos, sus repercusiones tienden a cancelarse. De este modo, la redistribución espacial de los efectivos humanos es una resultante neta de aquellos factores que directamente inciden sobre las desigualdades de cambio de la población. Por este motivo es que, luego de haber inspeccionado las características económicas y sociales de la región meridional del país, cobra importancia la presentación de algunos indicadores demográficos que permitan percibir posibles tendencias que se insinuarían dentro de aquel contexto. No se pretende, por tanto, conseguir estimaciones exactas, tarea bastante ambiciosa cuando la información disponible es imprecisa y fragmentaria, sino más bien obtener algunos indicios acerca de la heterogeneidad existente en el interior de la región. Primeramente se hará mención de las magnitudes de los indicadores y, más adelante, se intentará relacionarlas con las condiciones contextuales.

1. Variaciones de la Mortalidad Infantil y de la Fecundidad

Pudiera concebirse al conjunto de habitantes de un área dada como un stock que está expuesto a experimentar flujos de entrada y de salida, símil que mantiene vigencia aún si se hace abstracción de la movilidad territorial. De este modo, la mortalidad configura un flujo de egreso, mientras que la fecundidad involucra otro de ingreso. Una primera aproximación a la incidencia de la mortalidad la proporciona el indicador referido al primer año de la vida (mortalidad infantil). Mediante un procedimiento indirecto (técnica de Brass, variante Coale-Trussell) se han inferido, a partir de la información recogida en los censos de población de 1972 y 1981, medidas de la mortalidad infantil, asociadas al grupo de mujeres de 25 a 29 años de edad, correspondientes

aproximadamente a los años 1968 y 1977.^{19/} A su vez, el indicador de fecundidad que se emplea consiste en el número medio de hijos nacidos vivos que han tenido las mujeres al final de su período reproductivo (paridez del grupo de 45 a 49 años de edad).^{20/} Los valores obtenidos se refieren a los años censales de 1972 y 1981. Las estimaciones obtenidas aparecen en el Cuadro 7 y se les especifica según departamentos y área de residencia urbana y rural.

Resulta evidente que los niveles de mortalidad infantil imperantes en la región son bastante más elevados que aquellos que presentan, a escala nacional, la mayoría de los países de América Latina, superando la magnitud que, como promedio, se registra en el Perú.^{21/} También es notoria la fuerte disparidad intrarregional que exhiben las tasas de los departamentos, situación que persiste durante todo el período considerado. En efecto, hacia 1968 se observa que los indicadores pertinentes a los departamentos de la costa (Tacna, Arequipa y Moquegua) se sitúan por debajo de los 125 por mil, mientras que en Cusco, Apurímac y Puno ellos exceden los 165 por mil. No obstante el descenso que ocurre a lo largo del decenio, las cifras continúan siendo altas y los contrastes interdepartamentales siguen mostrándose importantes; es así que, en 1977, las unidades administrativas del litoral cuentan con tasas de mortalidad infantil inferiores a los 80 por mil, en tanto que en los tres departamentos interiores arriba mencionados ellas superan los 115 por mil. En suma, el ordenamiento de los departamentos según el monto del indicador prácticamente no sufre cambios entre 1968 y 1977, estabilidad que es bastante sugerente en lo que atañe a la heterogeneidad intrarregional.

Cabe añadir que la incidencia de la mortalidad infantil es particularmente intensa en Cusco y que, a pesar de la declinación experimentada en el período, las diferencias con relación a todos los demás departamentos se hacen mayores con el tiempo; en 1977 las tasas de las unidades costeras alcanzan aproximadamente

^{19/} Mayores detalles acerca de la técnica utilizada aparecen en el Anexo.

^{20/} Como es sabido, este indicador (P7) es bastante burdo y se halla expuesto a sesgos; sin embargo, las limitaciones de la información censal de 1981 dificultan la obtención de estimaciones indirectas de indicadores más refinados como la tasa global de fecundidad.

^{21/} 136 y 105 por mil en 1960-1965 y en 1975-1980, respectivamente. En CELADE, Boletín Demográfico, Año XVI, Nos. 32, Santiago, 1983, p. 43.

Cuadro 7

REGION SUR DEL PERU: TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL Y NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS
TENIDOS POR LAS MUJERES DEL GRUPO 45-49 SEGUN DEPARTAMENTOS Y AREA DE RESIDENCIA

Departamento Y	Tasas de Mortalidad Infantil			Promedio de Hijos de Mujeres de 45-49 Años		
	Por Mil Nac.Vivos		Dif. Relat.	Numeros Absolt.		Dif. Relativ.
	1968	1977		1968-1977	1972	
APURIMAC						
Total	171	123	-28.1	6.8	6.4	-5.9
Urbano	142	90	-36.6	6.7	6.4	-4.5
Rural	179	132	-26.3	6.9	6.3	-8.7
AREQUIPA						
Total	116	72	-37.9	5.5	5.1	-7.3
Urbano	104	63	-39.4	5.2	4.8	-7.7
Rural	151	103	-37.8	6.4	6.1	-4.7
CUSCO						
Total	188	143	-23.9	6.1	5.9	-3.3
Urbano	159	108	-32.1	5.7	5.6	-1.8
Rural	201	162	-19.4	6.4	6.1	-4.7
M.de DIOS						
Total	144	100	-30.6	7.5	7.4	-1.3
Urbano	139	102	-26.6	7.6	7.3	-3.9
Rural	144	98	-31.9	7.3	7.5	2.7
MOQUEGUA						
Total	124	72	-41.9	6.2	5.7	-8.1
Urbano	116	65	-43.9	5.7	5.4	-5.3
Rural	150	101	-32.7	6.7	6.3	-6.0
PUNO						
Total	167	119	-28.7	5.7	5.4	-5.3
Urbana	149	106	-28.9	5.3	5.3	0.0
Rural	173	126	-27.2	6.4	5.5	-14.1
TACNA						
Total	108	76	-29.6	5.3	4.6	-13.2
Urbano	102	75	-26.5	5.2	4.6	-11.5
Rural	137	83	-39.4	5.9	4.8	-18.6
REGION						
Total	161	114	-29.2	5.95	5.57	-6.4
Urbana	130	87	-33.1	5.52	5.23	-5.3
Rural	181	138	-23.8	6.23	5.85	-6.1

FUENTE: Estimado en base a la información de: 1) Instituto Nacional de Estadística, Censos Nacionales VII de Población y II de Vivienda 4 de junio de 1972, T.I, Lima, INE, 1974, cuadro 134 y otros
y 2) Censos Nacionales VIII de Población i III de Vivienda 12 de julio de 1981, T.II, Resultados de de prioridad, Lima, INE, 1984.

la mitad del valor que se registra en Cusco. Otro caso digno de mención es el de Madre de Dios que, probablemente por su condición de zona de reciente poblamiento, presenta una posición intermedia entre los departamentos litoráneos y los serranos. Finalmente, hay un hecho que merece ser destacado especialmente y es el que se refiere a las desigualdades entre áreas urbanas y rurales; sistemáticamente las tasas de las primeras son inferiores a las de las últimas y, salvo en Tacna, esta diferencia se incrementa en el período.

Hacia 1977 la mortalidad rural es más de 30 por ciento mayor que la urbana en Arequipa, Moquegua, Cusco y Apuríhuac. Tan importante es esta sobre mortalidad rural que parte significativa de las desigualdades interdepartamentales pudiera ser adjudicable al diverso grado de urbanización de los departamentos. No obstante lo dicho, se constata que los niños menores de un año que residen en las áreas rurales de la costa presentan una menor exposición al riesgo de muerte que sus congéneres del interior y que las diferencias entre ambos conjuntos tienden a aumentar con el tiempo. Entre los primeros las tasas llegaban a un máximo de 151 por mil en 1968, mientras que entre los últimos ellos partían desde un mínimo de 173 por mil (excluido Madre de Dios); en 1977 los respectivos límites eran de 103 y 126 por mil, respectivamente (omitido Madre de Dios). De nuevo es en el departamento de Cusco donde se alcanzan las magnitudes más elevadas (201 y 162 por mil en 1968 y 1972 respectivamente). Las tasas relativamente bajas del medio rural de Tacna se deberían a la fuerte irradiación de lo urbano; en tanto, la casi ausencia de discrepancias entre ámbitos de residencia, condición frecuente en zonas de colonización reciente, explicaría la mínima sobremortalidad rural que se advierte en Madre de Dios.^{22/}

Tomando como indicador de la fecundidad el promedio de hijos vivos tenidos por las mujeres al final de un período fértil, se aprecia que la Región Sur muestra valores elevados en todos sus departamentos. También se aprecia que entre esas unidades no se muestran grandes variaciones respecto a los ritmos reproductivos de la población. Es así que en 1972 el número medio de hijos oscilaba entre 7.5 y 5.3, cifras correspondientes a Madre de Dios y Tacna, respectivamente (este rango se reduciría a 1.5 hijos si se hiciere abstracción

^{22/} Puede observarse en el Cuadro 7 que la tasa de mortalidad infantil rural es apenas 4 por ciento mayor que la urbana.

del primero de esos departamentos).^{23/} Sin perjuicio de lo pequeñas que parecieran ser estas diferencias intrarregionales, cabe apreciar que los promedios de la costa tienden a ser menores que los del interior: Arequipa y Tacna alcanzan cifras algo superiores a 5, mientras que Cusco y Apurímac se empujan sobre 6. En el período intercensal esas diferencias se agrandan; en términos absolutos y relativos fue mayor el descenso de la fecundidad en la zona costera que en el resto de la región. Como resultado de tal trayectoria de cambio, las posiciones de los departamentos en cuanto a las magnitudes del indicador se mantuvieron casi invariantes en ese lapso. Nuevamente, en 1981, Madre de Dios alcanzó el mayor promedio de hijos con un valor que es prácticamente idéntico al observado en el censo anterior (7.4 vis-a-vis 7.5), alto nivel de fecundidad que pareciera estar asociado al reciente poblamiento del departamento. También, de nuevo, en Tacna se registra el promedio más bajo (4.6), sólo que en este caso el descenso del ritmo reproductivo alcanzó su mayor expresión.

Al considerar la paridez media de las madres de 45 a 49 años según área de residencia, se aprecia que las diferencias urbano-rurales no son demasiado evidentes. A pesar de la excepción de Madre de Dios en 1972 y de Apurímac en 1981, de todos modos se advierte que la fecundidad rural tiende a ser algo mayor que la urbana, aunque tal discrepancia se aminora durante el segundo intervalo intercensal. De manera sistemática, Arequipa es el departamento que muestra ritmos más dispares; en efecto, la diferencia entre ambos promedios se mantiene por arriba del 20 por ciento (equivalente a 1.5 y 1.3 hijos en 1972 y 1981 respectivamente). Por el contrario, en Apurímac y Madre de Dios, prácticamente son similares los valores obtenidos por las dos áreas de residencia (nunca llegan a ser siquiera equivalentes a 0.5 hijos) y las discrepancias iniciales en favor de una de ellas se cancelan en el censo siguiente.^{24/} Las áreas urbanas de

^{23/} Las tasas globales de fecundidad calculadas por el INE con datos del censo de 1972 acusan leves diferencias con las estimaciones del Cuadro 7 (véase Anexo); tal vez la mayor discrepancia corresponde a Moquegua, donde la TGF alcanzó a 5.4 hijos. El rango de variación interdepartamental, excluido Madre de Dios, sería de 1.8 hijos si se usan las TGF.

^{24/} Es prudente introducir una nota de cautela. Normalmente la paridez media de las mujeres de 45 a 49 años está expuesta a los errores en la declaración proporcionada por personas de cierta edad, con bajos niveles de instrucción e insertas en un medio cultural donde no se considera que han existido los niños que mueren en su tierna infancia. Al respecto v. INE, Aspectos Demográficos y Prevalencia de Anticonceptivos en el Perú (Lima, INE,

menor fecundidad son las de Arequipa y Tacna (con una paridez media inferior a 5 en 1981), en tanto que las que exhiben niveles más altos son las de Apurímac y Madre de Dios (con valores que oscilan entre 6.4 y 7.3 hijos en 1981). En general, también es en el interior, donde los niveles de fecundidad son más altos entre las mujeres rurales, aunque en Puno y Cusco ellas muestran índices similares a los observados en Arequipa e inferiores a aquellos de Moquegua. También, en términos generales, el descenso de la fecundidad rural es superior en la costa que en el interior.

2 .Variaciones de la Movilidad Territorial de la Población

Teniendo en cuenta que la Región Sur se hace parte de un todo mayor que es el país, con el cual guarda, además de la condición de pertenencia, un complejo de interacciones, resulta indiscutible que su dinámica demográfica se ve afectada por los flujos de entrada y salida de individuos portadores de una serie de atributos, entre ellos los de índole demográfica. A diferencia de lo que ocurre entre países con fronteras establecidas y controles restrictivos de paso, las regiones de un mismo país poseen deslindes condicionales que no reconocen otra validez que la otorgada por los dispositivos de gestión interna o por circunstancias inherentes al medio físico-biótico. En el caso de una región intraregional se está, en rigor ante una situación de fronteras abiertas. Sin perjuicio de destacar la plena vigencia de estos asuntos, es posible adoptar una perspectiva analítica tal, que permita destacar principalmente la circulación que acontece dentro del perímetro regional. Un supuesto de esta naturaleza, por arbitrario que parezca, posee también ciertas ataduras reales.

En la conformación de los espacios que componen la Región se ha operado un sistema de interrelaciones que posee larga trayectoria, remontándose a los tiempos primigenios del pre-incanato, pero que continuaron existiendo bajo el Tahuantinsuyo, la dominación colonial y la fase republicana. Inicialmente se trató de contactos entre pisos ecológicos complementarios, paulatinamente la red de vinculaciones se fue densificando y el período de análisis adquirió consolidación a través de la gravitación ejercida por los principales nodos, coincidentes con centros comerciales, financieros y administrativos, así como mediante mecanismos de transferencia y control económico y socio cultural. A todos estos elementos se añade la persistencia de factores de arraigo que parecieran ejercer especial impacto en las zonas campesinas y las comunidades

indígenas. No es necesario ni conveniente ahondar más en estas especificidades definitorias de un contexto regional, so riesgo de incurrir en una suerte de determinismo; simplemente, se trata de insistir en que es válido reconocer que la unidad territorial objeto de estudio puede analizarse en cuanto a su dinámica interna sin que ello implique una grosera abstracción. Dicho lo anterior, se prestará especial atención a la movilidad geográfica de la población entre los departamentos de la Región Sur.

La migración constituye una variable compleja, de difícil medición y de aún más complicada interpretación. Aquí se hará referencia a los flujos de personas entre las divisiones administrativas, considerándose como migrante a toda persona (de 5 y más años de edad) que a la fecha del censo reside en un departamento distinto de aquel en que moraba 5 años antes. Con el objeto de medir la intensidad del fenómeno, es decir, su incidencia con respecto a la población expuesta al riesgo de experimentarlo, se utilizarán las tasas anuales de migración que están contenidas en el Cuadro 8. ^{25/} Tales valores han sido calculados con referencia a los dos períodos quinquenales que anteceden a los censos de población de 1972 y 1981.

Antes de efectuar el análisis intrarregional conviene señalar que del total de emigrantes interdepartamentales registrados en la Región Sur, el 58.3 y el 46.5 por ciento, en los sucesivos períodos, tuvieron destinos situados en departamentos de fuera de la región. A su vez, del total de inmigrantes a los departamentos de la región, el 40.7 y el 39.2 por ciento, en los respectivos intervalos de referencia, se originaron en el exterior de la región. Simultáneamente, como en el segundo período aumentó el número de migrantes interdepartamentales intrarregionales, la tasa global de movilidad entre los departamentos situados dentro de la región experimentó un incremento.^{26/} En suma, estos antecedentes sugieren dos tendencias: declina el carácter expulsor de la región y desciende el componente extrarregional de los cambios de residencia entre departamentos.

Si se observa la primera columna del Cuadro 8, cuya sección izquierda se refiere sólo a la migración entre departamentos de la región, se torna evidente

^{25/} En el Anexo se incluye una serie de cuadros que reúnen el caudal de información básica proporcionada por los censos de población y recopilada por INE y Antezana, Julián.

^{26/} Los migrantes entre los departamentos que componen la región aumentaron de 72219 a 99658 en los respectivos intervalos.

que, de modo sistemático, son los departamentos costeros y Madre de Dios los que acusan las mayores intensidades de inmigración. En cambio, los departamentos serranos presentan, también de modo sistemático, las tasas más bajas por concepto de ingreso de población. Al confrontar los valores de las medidas en los sucesivos períodos de referencia se aprecia que en todas las unidades administrativas, salvo en Arequipa, ocurren incrementos de la intensidad del fenómeno. Estos comportamientos no sólo se verifican en el total de la población, sino también en cada uno por separado, aunque las magnitudes son siempre mayores entre los hombres, reflejo inequívoco de la mayor movilidad territorial de estos últimos dentro de la región.

El leve descenso de la tasa de inmigración que confiera calidad de excepción a Arequipa -y que se percibe con menos claridad entre las mujeres- no oculta el hecho de que este departameto pareciera poseer cierta "estabilidad" en cuanto a su potencial como receptor de población. Por el contrario, el abrupto incremento que muestran las mismas tasas de inmigración de Madre de Dios sugiere la incidencia de factores de atracción que pudieran tener un carácter coyuntural (respaldo estatal significativo a la colonización durante los años setenta y puesta en práctica de lavaderos de oro hacia fines de ese decenio). A su vez, la fuerte corriente de inversión estatal en Moquegua (obras portuarias y refinería de cobre) y el apoyo a la zona fronteriza en Tacna, servirían de antecedentes para entender la alta y creciente intensidad de la inmigración en estos departamentos. Ahora bien, en estos cuatro departamentos con tasas relativamente elevadas de inmigración, el predominio masculino es ostensible, aunque se hace menos notorio en Arequipa, donde las intensidades de ambos sexos se hacen bastante similares en el quinquenio 1976-1981. El bajo grado de atracción que connotan las reducidas tasas de inmigración de la zona andina pareciera adquirir un viso menos evidente también en este último período.

Un panorama distinto emerge cuando se consideran las tasas de emigración intrarregionales. Las mayores intensidades se manifiestan en Moquegua, Madre de Dios, Tacna y Puno y las más reducidas en Cusco, Apurímac y Arequipa. Entre los dos períodos de referencia se verifica un leve aumento de las tasas, salvo en los casos de Madre de Dios y Puno, donde ocurre lo contrario. Particularmente notable

Cuadro 8
REGION SUR DEL PERU: TASAS GLOBALES ANUALES DE MIGRACION POR DEPARTAMENTO Y TOTAL, SEGUN SEXO (POR MIL)
DE LOS PERIODOS 1967-1972 Y 1976-1981 a/

MIGRACION ENTRE DEPARTAMENTOS DE LA REGION												
Departa- mento	Ambos Sexos			IEM c/	Hombres			IEM c/	Mujeres			IEM c/
	Inmigra- cion	Emigra- cion	Migrac. Neta		Inmigra- cion	Emigra- cion	Migrac. Neta		Inmigra- cion	Emigra- cion	Migrac. Neta	
											1967	1972
Apurimac	1.4	4.3	-2.9	-51.3	1.7	5.3	-3.6	-52.4	1.1	3.2	-2.1	-49.6
Arequipa	15.3	4.4	10.8	55.1	17.4	4.9	12.5	55.6	13.1	3.8	9.2	54.2
Cusco	3.8	4.5	-0.7	-9.3	4.5	5.2	-0.7	-7.4	3.1	3.9	-0.8	-12.2
M.de Dios	21.2	12.7	8.5	25.2	26.3	12.3	13.6	34.8	13.3	11.9	1.4	5.4
Moquegua	21.6	14.7	6.9	19.5	25.1	16.2	8.9	21.5	17.4	13.1	4.2	13.8
Puno	2.1	9.9	-7.8	-64.7	2.4	12.2	-9.8	-66.9	1.8	7.7	-5.8	-61.2
Tacna	24.5	10.7	13.8	39.1	28.5	12.1	16.4	40.5	19.9	9.2	10.7	36.9
											1976	1981
Apurimac	22.1	4.6	2.5	-38.9	2.2	5.4	-3.3	-42.9	1.9	3.8	-1.9	-33.5
Arequipa	12.1	7.6	4.5	22.5	13.1	9.3	3.7	16.7	11.1	5.9	5.1	29.9
Cusco	4.5	4.7	-0.2	-1.7	5.3	5.4	-0.1	-0.1	3.8	4.1	-0.3	-3.9
M.de Dios	38.9	10.3	28.7	58.3	48.8	10.6	38.1	64.2	26.4	9.8	16.6	45.9
Moquegua	22.9	21.4	1.6	3.5	25.2	22.8	2.4	4.9	20.5	19.9	0.6	1.6
Puno	3.5	9.3	-5.8	-45.6	4.2	10.9	-6.8	-44.9	2.8	7.7	-4.9	-46.6
Tacna	27.9	13.4	14.5	34.9	33.4	14.9	18.5	38.3	20.5	11.2	9.3	29.2

MIGRACION TOTAL b/										
	Ambos Sexos			IEM c/	Hombres			IEM c/	Mujeres	
	Inmigra- cion	Emigra- cion	Migrac. Neta		Inmigra- cion	Emigra- cion	Migrac. Neta		Inmigra- cion	Emigra- cion
Apurimac	5.8	23.9	-18.1	-60.8	6.5	28.5	-21.9	5.2	20.2	-14.9
Arequipa	23.2	16.8	6.4	15.9	26.4	17.7	8.6	19.9	15.9	3.9
Cusco	7.3	12.5	-5.2	-26.1	8.4	12.9	-4.6	6.1	11.5	-5.4
M.de Dios	28.5	25.2	3.4	6.2	33.9	24.7	9.1	41.2	24.5	16.7
Moquegua	31.4	22.6	9.4	17.5	38.5	23.6	14.5	23.9	20.3	3.7
Puno	4.3	15.1	-10.8	-55.3	4.9	18.2	-13.2	3.7	11.9	-8.4
Tacna	35.7	18.2	17.5	32.4	41.7	20.1	21.5	29.5	16.6	12.8
Apurimac	8.1	20.1	-12.1	-42.9	8.7	22.7	-14	7.5	17.6	-10.2
Arequipa	18.8	15.5	3.3	9.6	20.3	17.4	2.9	17.3	13.3	3.6
Cusco	8.5	9.9	-1.4	-7.6	9.6	10.2	-5.4	7.4	9.6	-2.3
M.de Dios	53.9	18.6	35.3	48.7	66	18.7	47.3	38.2	18.5	19.8
Moquegua	35.1	30.1	4.9	7.7	40.5	32.3	8.2	29.1	27.7	1.4
Puno	5.3	12.9	-7.6	-41.8	6.5	14.8	-8.3	4.2	11	-6.8
Tacna	41.1	21.3	19.8	31.7	50	24.1	25.8	31.2	18.2	13

Fuente: Tablas del Anexo del Capitulo 3

a/ Se refiere a la Migracion Interdepartamental y total

b/ Incluye Toda la Migracion Interdepartamental

c/ Indice de Eficacia Migratoria, obtenido mediante el cociente entre las tasas de migracion neta y de migracion bruta.

d/ Las Tasas Globales de Movilidad Intraregional son las siguientes: 1967-1972=6.8 por mil

Las Tasas Globales de Movilidad Total son las siguientes:

Entre 1967-1972, I=11.4 1976-1981, I=12.7

E=16.2 E=14.5

M=-4.8 M=-2.2

IEM=-17.4 IEM=-8.1

es el comportamiento de Moquegua que en el último quinquenio considerado muestra un valor bastante elevado de intensidad emigratoria (21.4 por mil), lo cual pareciera reflejar la naturaleza más bien coyuntural de las actividades que le han conferido carácter atractivo. Los cambios apuntados se evidencian en cada sexo, aunque, como en la inmigración, los indicadores femeninos son más bajos que los pertinentes a los hombres.

Las tasas de migración neta interregionales son una simple resultante de las diferencias entre las intensidades de la inmigración y la emigración entre los departamentos que componen la Región Sur, pero sus valores poseen la virtud de señalar cuál ha sido, en términos del aporte al crecimiento de la población, el efecto final de los intercambios ocurridos. De manera semejante, los índices de eficacia migratoria (IEM) revelan la proporción (y sentido) de la migración total que representa la migración neta indicando qué parte de todo el intercambio de población a través de los límites de los departamentos configura el saldo final.^{27/} Como resultado de los valores de las tasas de inmigración y emigración del total de la población (ambos sexos) se observa una clara dicotomía dentro de la región: por un lado los departamentos esencialmente expulsores de población emplazados en la sierra (en particular Puno y Apurímac) y, por otro, los del eje costero (en especial Tacna y Madre de Dios), que son básicamente receptores de población. Con algunas variaciones en cuanto a la magnitud, este panorama se evidencia en los dos quinquenios considerados. En general, los IEM tienden a declinar en el segundo lapso, indicando una cierta tendencia a que los flujos de entrada y salida de los respectivos departamentos se compensen ^{28/}; se exceptúa de esta generalización Madre de Dios, lo que revela una acentuación del carácter atractivo de este departamento. Por lo demás, los IEM conforman la modalidad dual ya mencionada, apreciándose la condición notablemente expulsora de Puno y Apurímac.

En relación con las tasas de migración neta de cada sexo por separado cabe anotar, primeramente que la menor movilidad interdepartamental femenina dentro de la región no tendría necesariamente que reflejarse en intensidades menores de

^{27/} Los límites del IEM son 1 (ó 100) y 0, pudiendo oscilar entre los campos positivo y negativo; se alcanzará la unidad cuando toda la migración se oriente en un solo sentido y el valor nulo cuando haya perfecta compensación entre cocientes de entrada y de salida o no exista migración.

^{28/} Esta compensación es particularmente evidente en los casos de Cusco y Moquegua.

migración neta; en rigor, como las tasas de migración neta se derivan de las diferencias entre aquellas otras de inmigración y emigración, sus magnitudes dependerán básicamente del monto de esas discrepancias. Sin embargo, se constata que las tasas de migración neta masculinas tienden a ser mayores que las de las mujeres y algo semejante ocurre con los IEM. No ocurre así en Cusco, donde en ambos periodos la intensidad de la emigración femenina supera a la de los hombres, ni en Arequipa en el último quinquenio, tal fenómeno no es extraño a las áreas urbanas mayores de América Latina. Entre los periodos considerados se observa que, siguiendo el patrón general del conjunto total de la población (ambos sexos) las tasas de emigración neta de cada sexo tienden a declinar con la excepción de Madre de Dios.^{29/}

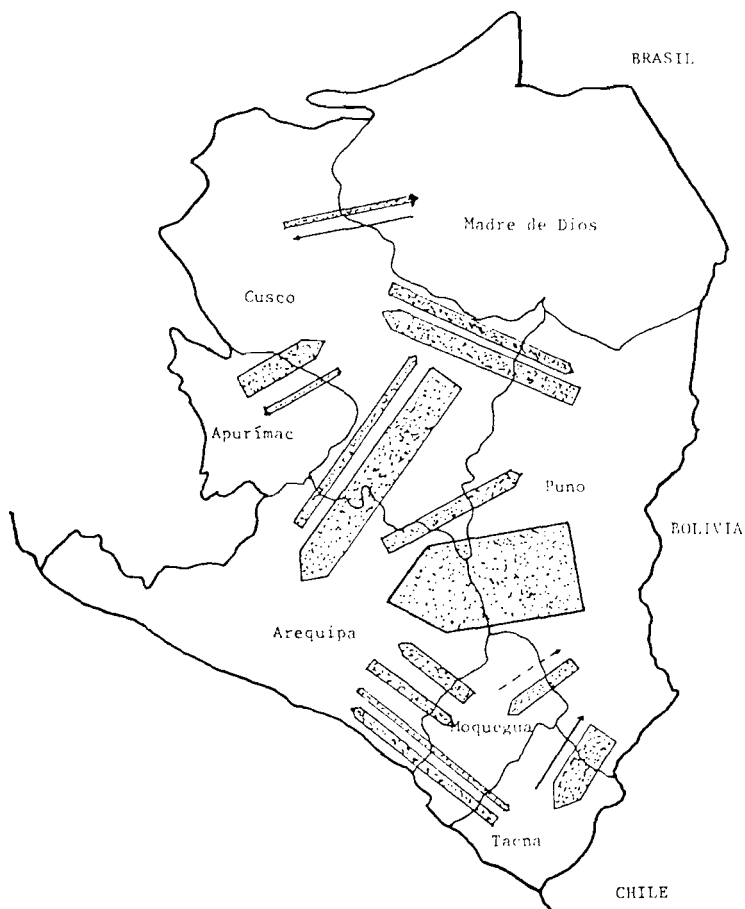
Sintetizando las observaciones anteriores puede señalarse que el efecto redistributivo de población derivado de la movilidad interdepartamental de los efectivos regionales conduce a un fortalecimiento del eje costero y de Madre de Dios, a la vez que a un debilitamiento de la zona andina. Mientras estos últimos departamentos se muestran expulsores de población, los anteriores manifiestan un carácter atractivo. Si bien estas apreciaciones poseen validez en términos de la intensidad de la migración, o de la incidencia relativa de la misma respecto a la población expuesta al riesgo de experimentarla, es importante prestar atención también a los valores absolutos. Con tal objeto se hará mención de las principales corrientes migratorias interdepartamentales, las mismas que se graficaron en el Mapa 3.

De los 72 219 emigrantes intrarregionales registrados en el quinquenio 1967-1972, un 45.7 por ciento procedía de Puno y otro 19.2 por ciento lo hacía desde Cusco; a la inversa, de igual total de inmigrantes intrarregionales, 47 por ciento tuvo como lugar de destino a Arequipa, y otro 15.9 por ciento se dirigió a Cusco. De las 42 corrientes migratorias interdepartamentales dentro de la región, sólo 6 daban cuenta del 63.4 por ciento de los migrantes en el periodo aludido (cada uno de estos flujos comprendía a más del 5 por ciento de los móviles).

^{29/} Es interesante observar que la tasa de migración neta femenina de Madre de Dios es bastante reducida en el primer lustro y luego aumenta considerablemente. Este comportamiento parece ser típico de las zonas de colonización como se sugiere en Consejo Nacional de Desarrollo, Diagnóstico Sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982 (Quito, CONADE, 1985) Cap. III.

Mapa 3-A

REGION SUR DEL PERU: FLUJOGRAMA QUE REPRESENTA LAS MAGNITUDES ABSOLUTAS DE LAS PRINCIPALES CORRIENTES MIGRATORIAS INTERDEPARTAMENTALES INTRAREGIONALES DEL PERIODO 1967-1972 a/

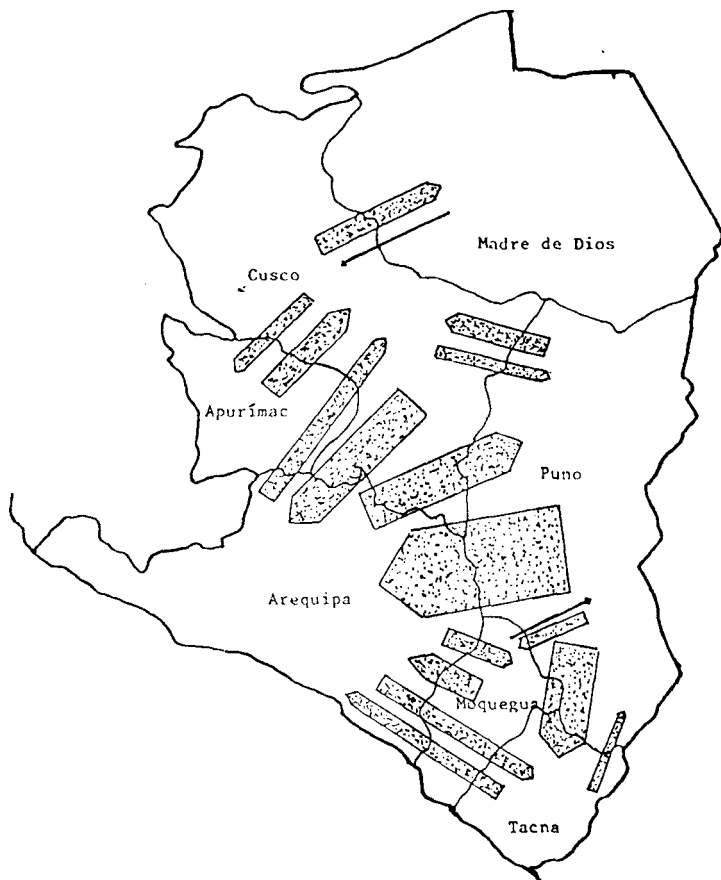


Fuente: Anexo (Matriz de Corrientes Migratorias 1967-1972)

a/ Cada línea tiene un ancho proporcional a la magnitud del flujo que representa e indica su dirección.

Mapa 3-B

REGION SUR DEL PERU: FLUJOGRAMA QUE REPRESENTA LAS MAGNITUDES ABSOLUTAS DE LAS PRINCIPALES CORRIENTES MIGRATORIAS INTERDEPARTAMENTALES INTRAREGIONALES ^{a/} DEL PERIODO 1976-1981 a/



Fuente: Anexo (Matriz de Corrientes Migratorias 1976-1981)

a/ Cada línea tiene un ancho proporcional a la magnitud del flujo que representa e indica su dirección.

Estas corrientes sugieren la existencia de un patrón básico de desplazamientos desde la sierra a la costa, teniendo como centro Arequipa y como subcentro a Tacna. Tal patrón queda definido por el hecho de que la cuarta parte del total de migrantes intrarregionales se originaba en Puno y se dirigía a Arequipa, igual destino tenía otro doce por ciento que procedía de Cusco; Tacna, a su vez, era receptora de una corriente procedente de Puno que involucraba a otro 8.9 por ciento de los migrantes intrarregionales. Coexistiendo con el patrón anterior, un segundo, ostensiblemente menor, se centraba en Cusco, receptor, entre otros, de las corrientes originadas en Puno y Apurímac, que comprendían a otro 11 por ciento de los migrantes de dentro de la región.

Siempre considerando las corrientes migratorias intrarregionales del primer quinquenio, es posible percibir que Arequipa y Puno constituyen casos polares; mientras el primero resultaba ganador neto en todos sus intercambios con los demás departamentos de la región (salvo con Madre de Dios), el segundo mostraba la situación exactamente opuesta. Ahora bien, la migración bruta entre ambos departamentos, formada por la suma de la corriente y la contracorriente, daba cuenta de un tercio del total de personas que cambiaron de división administrativa mayor de residencia dentro de la región durante el lustro de referencia. Como una visión sintética de la relación de intercambio demográfico entre costa y sierra, cabe agregar que la ganancia neta de la primera (o pérdida neta de la segunda) ascendió a poco más de 31 mil personas, es decir, poco más de 6 mil por año. Ocurre, entonces, que mientras la costa absorbía cerca de las tres cuartas partes (74.5 por ciento) de los emigrantes intrarregionales de la sierra, esta última captaba bastante menos de la mitad (42.6 por ciento) de los emigrantes intrarregionales de la costa; la primera corriente era cinco veces más numerosa que la segunda.

Los migrantes interdepartamentales del interior de la región ascendieron a 99 658 en el quinquenio 1976-1981; desde el lado de la emigración, el 35.4 y el 23.2 por ciento procedían de Puno y Arequipa, respectivamente, otro 16.6 por ciento se originaba en Cusco, en el sentido opuesto, el 36.6 y el 16.5 por ciento eran inmigrantes de Arequipa y Tacna respectivamente; otro 16.1 por ciento tenía como destino a Cusco. Las seis corrientes principales (todas con más del 5 por ciento de los migrantes) daban cuenta del 55 por ciento de los migrantes interdepartamentales intrarregionales, proporción más pequeña que la registrada en el quinquenio precedente e indicativa de un menor grado de concentración de los móviles. Si bien estas corrientes vuelven a indicar que Arequipa configura

el núcleo central del sistema de intercambio demográfico, tal condición también pareciera haber declinado entre ambos períodos de referencia; en efecto, el flujo migratorio de Puno a Arequipa y de Cusco a Arequipa disminuyeron a menos del 20 y del 8 por ciento del total de migrantes intrarregionales respectivamente. De otro lado, se consolidó la posición de Tacna como subcentro de atracción en la costa (la corriente Puno-Tacna involucró al 9.2 por ciento de los móviles intrarregionales). Algo similar ocurrió con la nodalidad de Cusco como cabecera del patrón serrano: en conjunto las corrientes procedentes de Puno y Apurímac, que ya no figuraron entre las seis mayores, daban cuenta del 9.3 por ciento de los migrantes internos de la región; Pero, además, Cusco logró en el quinquenio 1976-1981 hacer menos adverso su intercambio de población en Arequipa (la contra corriente Arequipa-Cusco se elevó a 5.4 por ciento del total de migrantes considerados).

Si bien en el lustro que va de 1976 a 1981 Puno siguió siendo el único departamento con signos negativos en todos sus intercambios migratorios dentro de la región, la intensidad de los saldos se redujo respecto a los valores detectados en el quinquenio anterior, habiéndose aminorado su carácter expulsor en términos absolutos. En efecto, mientras la magnitud de la emigración puneña se mantuvo en una cifra prácticamente constante en ambos períodos, los inmigrantes se acrecentaron en aproximadamente un 86 por ciento. Una evolución opuesta se advierte en el caso de Arequipa, que mantuvo casi constante su número de inmigrantes y vio aumentados sus emigrantes en un 135 por ciento.^{30/}

Durante el quinquenio 1976-1981 la tradicional corriente sierra-costa mostró una caída. La primera de estas zonas redujo su ganancia, con relación a la otra, a un saldo neto de 23 mil personas (poco más de 4 mil por año), magnitud que es un 26 por ciento menor que la registrada en el período anterior. En rigor, ocurre que, junto a un descenso de la corriente sierra-costa se produjo un incremento de la contracorriente. Por lo demás, la información disponible evidencia un aumento en la importancia relativa de los circuitos migratorios dentro de las zonas ecológicas de la región, con excepción del caso de Madre de Dios que ejerce un impacto creciente de su atracción en toda la región. Por consiguiente, todo parecería indicar que durante los años setenta se elevó la

^{30/} El único departamento que en el período 1976-1981 mostró sólo saldos favorables fue nuevamente Madre de Dios. De otro lado, la aparente pérdida de atracción de Arequipa se manifestó también en la inversión del sentido de su intercambio con Tacna.

capacidad de retención de la población en las zonas no litoráneas de la región, situación que pudiera estar asociada a los efectos de las acciones reformistas en el agro y a los avances de la frontera agrícola.

Tal como se sostuvo al inicio de esta sección sobre movilidad territorial de la población, la Región Sur no está aislada del resto del territorio nacional y los datos suministrados antes de considerar la migración intrarregional muestran que el intercambio con otras regiones absorbe gran parte de la migración interdepartamental de esta región. Si bien, como es obvio, las tasas totales de migración de los departamentos de la región que aparecen en la porción derecha del Cuadro 8 son mayores que los intrarregionales, el patrón que describen no difiere mayormente de éste. En todo caso, se percibe que, tanto las tasas de migración neta positivas, como las de signo negativo tienden a incrementarse, aunque estas últimas parecerían hacerlo en mayor grado. Hay, sin embargo, algunas excepciones. Así, Tacna muestra valores que indican un grado de atracción que se extiende fuera de la región, fenómeno que aparece explicado por la alta prioridad otorgada a este departamento como expresión de criterios geopolíticos. Si bien la tasa de migración neta total de Moquegua disminuye en el segundo quinquenio, se aprecia que el efecto del componente extrarregional amplifica considerablemente la intensidad del saldo neto obtenido dentro de la región. Otra excepción notable se presenta en Madre de Dios que, luego de mostrar una baja tasa positiva de migración neta total en el primer lustro, en el período siguiente exhibe un valor notoriamente superior que el alcanzado dentro de la región.

Si se considera la incidencia de la migración total interdepartamental según zonas de la región, se aprecia que la fisonomía dual previamente señalada se enfatiza. También se acentúa el papel más atrayente de los departamentos del eje costero con excepción de Arequipa. Ahora bien, se reitera que la condición expulsora neta de la Región Sur experimentó una atenuación en el segundo de los quinquenios de referencia. Por último, el departamento con el que la región manifiesta un mayor intercambio es Lima.^{31/} En efecto, el 78.1 y el 73.7 por ciento de los emigrantes interdepartamentales que se empadronaron fuera de la región tuvieron como destino a Lima en los sucesivos períodos de referencia; de modo similar, el 41.8 y el 70.1 por ciento de los inmigrantes de fuera de la región recibidos por los departamentos de ésta tenían como origen a Lima, en los

^{31/} Incluye a la Provincia Constitucional del Callao.

respectivos períodos. Más aún, las corrientes que tenían por destino a Lima y procedían de Arequipa, Cusco, Apurímac y Puno, en este orden, se hallan entre las más altas que muestran los departamentos de la región; algo similar puede decirse de las contracorrientes de Lima o Arequipa y a Cusco. Finalmente, en su intercambio negativo con Lima la región mostró un saldo negativo de 58 mil personas en el quinquenio 1967-1972 pero éste se redujo a poco menos de 19 mil en el período 1976-1981.

3. Variaciones Demográficas y Condicionantes Económico Sociales: Una Exploración Inicial del Proceso de Redistribución Espacial de la Población.

En tanto procesos que se hacen parte del complejo más amplio de cambios que acaecen dentro de una formación social y económica concreta, los componentes de la dinámica demográfica manifiestan comportamientos que se derivan de la incidencia ejercida por factores de naturaleza estructural. A su vez, la intensidad adquirida por los procesos demográficos revierte sobre aquel complejo a través de repercusiones que se evidencian tanto en forma de demandas y ofertas, como de conjuntos humanos específicos dotados de ciertos atributos y ritmos. En otros términos, en una realidad histórica particular es posible reconocer una serie de interrelaciones económicas, sociales, políticas, culturales y demográficas que confieren contenidos diferenciales a los espacios.

Desde este punto de vista, que alude a los factores determinantes (tal vez condicionantes) de las variaciones demográficas y de sus implicaciones, se pasará revista a algunas interacciones que adquieren signos propios en la Región Sur del Perú. Las complicaciones metodológicas inherentes a este campo de estudios (a menudo denominado como población y desarrollo) y las limitaciones de la información secundaria disponible, inhiben un tratamiento riguroso de aquella interrelaciones. Así, entonces, en esta sección sólo se pretende iniciar un ejercicio exploratorio (de naturaleza cualitativa) como punto de partida para reflexiones que se desarrollen en estudios posteriores. Como ha sido la tónica de este trabajo, el énfasis será colocado en las desigualdades que se presentan dentro de la región meridional del país, intentándose que su puesta en relieve permita entender las circunstancias asociadas con los patrones redistributivos de población.

Los cambios cualitativos y cuantitativos de la población regional se inscriben en el heterogéneo complejo de formas de producción prevaletentes;

estas no constituyen un encuadre contextual pasivo, sino que operan como factores de la dinámica demográfica en el seno de la región. De este modo, no se discierne una única ley demográfica general, sino una multiplicidad de especificaciones asociadas con la disparidad de formas productivas que involucran además, desigualdades territoriales en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de dicha población. Así, la región se define por un patrón de desarrollo que combina diferencias, implicando distintos grados de articulación y relaciones de asimetría, que comportan pautas espacialmente también distintas de reproducción, muerte y movilidad territorial y se manifiestan en tendencias redistributivas de la población.

Si se adopta como punto de partida del análisis la situación existente en 1961 se percibe que los poco más de dos millones de personas, que constituían el stock demográfico de la región, se distribuían de manera bastante desigual. Alrededor de las tres cuartas partes (75.3 por ciento) de los efectivos se encontraban en el ámbito andino (Puno, Cusco y Apurímac), otro cuarto (24 por ciento) se emplaza en los departamentos litoráneos y apenas una porción marginal (0.7 por ciento) residía en la vertiente oriental de los Andes (Madre de Dios). Tales pautas de distribución, resultantes de los efectos acumulados de ocurrencias demográficas pasadas, implican un cierto condicionamiento de lo que acaecerá en años posteriores. En efecto, los comportamientos vegetativos y locacionales de esta población connotan, además de un potencial de cambio, ciertos elementos de inercia definidos en su interacción con el complejo económicosocial inherente a las diferentes estructuras productivas. Por lo demás, el reparto de la población no sólo implica cantidades de personas, sino también características tales como edad, sexo, y otras de composición que, en su permanente y conflictiva interrelación con las condiciones socioeconómicas preexistentes o nuevas, inciden distintamente sobre el comportamiento demográfico.

Tal como se señalara en el capítulo anterior, los principales rasgos económicos sociales que distinguen a la región durante los años sesenta y setenta son: a) predominio de la actividad agropecuaria de tipo tradicional en la zona andina y de carácter modernizante en el eje costero; b) relativa expansión de la industria localizada preferentemente en Arequipa; c) rol protagónico del Estado como agente de "desarrollo" que ha centrado su acción principalmente en la costa. Como resultado de la dinámica de estos rasgos se ha definido un proceso creciente de desigualdad, propio de las tendencias seguidas por la acumulación

del capital, que ha originado dos configuraciones macroespaciales: un área relativamente "privilegiada" en términos de ventajas comparativas para la producción y con acceso a "mejores" condiciones materiales de existencia (Arequipa, Tacna y Moquegua) y otra que ha quedado relegada a un segundo plano en cuanto a tales elementos (Apurímac, Cusco y Puno). Un tercer tipo de macroespacio parecería emerger también en el período y concierne a una zona de colonización y reciente poblamiento localizada tras los Andes (Madre de Dios). Inserta dentro de esta realidad, la población de la Región Sur del Perú se crea y se "recrea" bajo condiciones de marcada desigualdad.

3.1. Al estudiar las diferencias de la mortalidad, Behm señala que los factores que contribuyen a ellas "se debieran analizar en el contexto de un proceso de transición de las modalidades precapitalistas de producción al desarrollo de economías capitalistas y dependientes."^{32/} Dentro de la Región Sur se ha percibido que la menor incidencia de la mortalidad infantil ocurre en el eje costero, donde las relaciones sociales de producción de corte capitalista han asumido una tónica dominante; en tanto, los niveles mayores se registran en las zonas andinas, en las que persiste el predominio de las formas precapitalistas de organización de la producción. Esta correspondencia no es extraña por cuanto en aquellos espacios se definen también claras diferencias en cuanto a las condiciones materiales de vida: los servicios educativos y de salud y la vivienda tienen una cobertura notablemente más reducida en el eje andino, situación que es concordante con su alto grado de ruralidad y la dispersión territorial de las actividades y la población. Luego, la exposición de los niños pequeños al riesgo de muerte es evidentemente mayor en el área andina que en la parte costera de la región. Si se considera la evolución de las pautas de mortalidad infantil entre los años sesenta y setenta, se advierte que el patrón de desigualdad tiende a mantenerse, aunque es probable que la mayor socialización de los servicios de salubridad en el segundo decenio haya contribuido al descenso de los niveles, especialmente en la sierra.^{33/}

^{32/} Behm, Hugo, "Determinantes Socioeconómicos de la Mortalidad en América Latina" en Boletín de Población de las Naciones Unidas, N° 13 (1981, ST/ESA/SER. N/13), p.1.

^{33/} Entre los programas desplegados en la década de los setenta pueden mencionarse a los de atención materno infantil y aquellos asociados al SECIGRA (Servicio Civil del Graduando) que llevó a todo graduando de medicina y enfermería a prestar un año de servicios en áreas rurales.

Parece indudable que el trato preferencial que la inversión pública ha otorgado a la zona costera se ha reflejado en mayores coberturas de servicios básicos, como agua potable y eliminación de aguas servidas; por lo demás las acciones en materia de infraestructura física de esta índole resultan más eficientes en el caso de poblaciones concentradas. De igual forma, en la costa se ha producido una mayor socialización de la tecnología médica. Todos estos factores habrían coadyuvado a las sensibles disminuciones de la mortalidad infantil en los espacios del litoral, sin que mediaran estrategias deliberadas tendientes a una reducción radical de las desigualdades interpersonales que se hacen parte de las dimensiones no demográficas del proceso de desarrollo (económicas, sociales, políticas y culturales) 34/

Una aproximación cuantitativa a la interpretación de las interrelaciones de los factores económico sociales y la mortalidad infantil puede conseguirse mediante una aplicación estadística. Así, al usar un modelo de regresión múltiple que contiene cuatro variables "explicativas" se aprecia que la mortalidad infantil de los departamentos de la región se halla inversamente correlacionada con el PBI per cápita y la proporción de viviendas dotadas de servicios de desagüe, a la vez que aparece directamente asociada con las tasas de analfabetismo de las mujeres de 15 y más años de edad y la proporción de viviendas que disponen de un solo cuarto (indicador aproximado de hacinamiento). Aunque el objetivo de estas regresiones es sólo corroborar la dirección en que operan los factores asociados a la variable dependiente, sin pretenderse un rigor cuantitativo en la medición de la causalidad, la relación estandarizada que da cuenta de la mayor parte de la varianza en la mortalidad infantil es el analfabetismo, siguiéndole en importancia los indicadores de vivienda. 35/ En suma, se destaca el carácter altamente sensible de la variable demográfica ante la tasa de analfabetismo femenino y las condiciones de vivienda. Sin entrar en

34/ Esta asimetría entre el cambio demográfico y las modificaciones de otras dimensiones del proceso de desarrollo es considerada en Argüello, Omar, Estilos de Desarrollo y Dinámica Demográfica (Santiago, CELADE, 1984), esp. en p. 8 y ss.

35/ Las regresiones sucesivas mostraron los siguientes resultados: en 1968, TMI= .61 tasa de analfabetismo -.37 proporción de viviendas con servicio de desagüe; en 1977, TMI= .67 tasa de analfabetismo +.41 proporción de viviendas con un solo cuarto. Estas regresiones explicaban estadísticamente el 81 y el 80 por ciento de la tasa de mortalidad infantil (recién ajustados) respectivamente, con valores de F altamente significativos. Para mayores detalles del ejercicio, v. el Anexo.

una dimensión del significado real de los indicadores utilizados, parece claro que las características inherentes a la calidad material de la vida inciden con particular fuerza sobre los niveles de mortalidad infantil.

3.2. Más compleja todavía es la interpretación de los efectos ejercidos por las condicionantes socioeconómicas sobre la reproducción biológica pues intervienen, como es sabido, diversas variables intermedias que están más próximas a la conducta individual. Sin embargo, como los comportamientos en materia de fecundidad no ocurren en el vacío o en el límite estricto de la esfera individual (o de la pareja), es posible suponer que los niveles diferenciados de aquella variable se ven afectados por factores del ambiente económico, social y cultural en que se desenvuelve la población. Una hipótesis general, en este sentido, consiste en que las condicionantes que se hacen parte del escenario de interacción en que se inscriben los pobladores de la Región Sur han propiciado un número relativamente alto de hijos por mujer.

Así, es probable que en los departamentos andinos operen circunstancias favorables a una mayor fecundidad como resultado del alto predominio de las labores agrícolas tradicionales, donde cabe un papel fundamental a formas de organización comunitarias y campesinas. 36/ Por otra parte, las elevadas tasas de analfabetismo y la desarticulación inherente a un poblamiento esencialmente disperso, parecieran haberse convertido en barreras adicionales a la modernización cultural de estos grupos partícipes de formas precapitalistas de producción, persistiendo patrones valorativos que confieren especial importancia a la familia numerosa y, eventualmente, contribuyen a resistir la interferencia artificial del proceso reproductivo. A la aparente rigidez de las concepciones culturales andinas, donde ejercen peso las tradiciones quechuas y aymaras, se añade la sistemática carencia de un ingreso suficiente como para acceder al consumo de bienes y servicios "modernos" y, por ende, no se habrían generado aspiraciones de consumo que pudieren tornar inconveniente un alto número de hijos. Por otro lado, un medio en el cual la imagen de la propiedad privada individual es bastante difusa y en el que se privilegia el trabajo colectivo sin

36/ Con relación a la población que forma parte de las comunidades cabe destacar que en el año 1972 aquella representaba el 59.47 y 24 por ciento de la población total de los departamentos de Apurímac, Cusco y Puno, respectivamente. Si se considerara al conjunto campesino, los porcentajes se elevarían todavía más. En relación con este punto, v. González, Efraín, op. cit. esp. Cuadro 27. En el Anexo aparece una breve descripción de la población campesina de la Región Sur.

que medien lazos contractuales -impulsados, en gran medida por la carencia de medios monetarios- otorga aún más importancia al número de hijos. 37/ Finalmente, es probable que la alta mortalidad sea también un aliciente para una fecundidad elevada, estrategia razonable en la medida que contribuye a asegurar el sustento familiar. 38/ Ahora bien, el leve descenso de los niveles reproductivos durante los años setenta pudiera estar asociado a las transformaciones socioeconómicas introducidas por la Reforma Agraria y la acción del SINAMOS.

En oposición a lo anteriormente comentado, la fecundidad relativamente más baja de los departamentos costeros se inserta en un contexto macrosocial substancialmente diferente que define espacios productivos también distintos. En efecto, dentro de la zona litoránea las actividades agropecuarias absorben sólo a una pequeña fracción de la fuerza de trabajo y las características de las funciones productivas, organizadas primordialmente de acuerdo a una racionalidad capitalista, originan una alta estacionalidad en el empleo de la mano de obra tornando innecesaria la radicación de grandes contingentes en el medio rural. Además, el predominio de las actividades industriales, mineras y de servicios, contribuyen a consolidar las bases económicas de los centros urbanos, que se han convertido, como se señalará más adelante, en los tipos modales de asentamiento. Por otra parte, en un ámbito ecológico de aguda aridez, resulta poco viable la

37/ Carente de capital y de acceso al crédito, el productor campesino depende de su familia para generar un producto.

38/ Sin ánimo de enfatizar la idea del "seguro" involucrada en un número mayor de hijos, hay evidencias que sugieren el apoyo tributado por los descendientes aún cuando éstos emigren a otras zonas rurales o hacia áreas urbanas (remesas). Algunos autores, como Caldwell, sostienen que en los modos de producción asociados a familias extendidas, como las del Peru andino, un gran número de hijos permite acumular excedentes y ostentar poder dentro de la comunidad (Caldwell, John, "A Theory of Fertility: From High Plateau to Destabilization", en Population and Development Review, Vol.4 N°4 (diciembre de 1978, pp. 557-567). Otros autores, que no acentúan tanto los beneficios económico políticos que reportan los hijos, conciben a la alta fecundidad como parte de una "estrategia de sobrevivencia" en el sentido que cuanto mayor sea el número de trabajadores aportados por una familia al ayni (trabajo recíproco de las comunidades instituido desde tiempos incásicos) tanto más seguro será el sustento del grupo. Sin embargo, dadas las limitaciones del recurso tierra y el carácter de autoconsumo predominante en la producción campesina, es dudosa la plena aplicabilidad de estas proposiciones hipotéticas. Por este motivo es que se destaca la influencia que ejercerían los elementos culturales (pautas de valores, aspiraciones, normas de conducta) "no occidentales" en la mantención de niveles de fecundidad casi naturales y en la sanción al celibato como comportamiento no deseable.

dispersión de la población, fenómeno que sólo se observa en las secciones superiores de los valles fluviales, próximos al Altiplano. En el ámbito costero, como ya ha sido reiterado, los elementos definitorios de las condiciones materiales de vida alcanzan los niveles más altos en la región y allí también se observan los menores índices de analfabetismo.

Todas estas características descritas se combinan para definir un contexto en el que se podría haber esperado un nivel de fecundidad costero todavía menor que el observado (el promedio de hijos nacidos vivos por mujer del grupo de 45 a 49 años era todavía de alrededor a 5 en 1981 para el conjunto de departamentos costeros; en el ámbito andino ese indicador excedía de 6). En rigor, los factores objetivos descritos debieran haber conducido a una "modernización" de las pautas culturales, motivando roles femeninos contrapuestos con el maternal y comportamientos reproductivos favorables a un número pequeño de hijos. Sin embargo, es probable que estén operando otros factores de distinta índole, como la incidencia de la migración de origen serrano, con mantención de actitudes propias del medio cultural originario, o la persistencia de formas de organización familiar en la provisión de servicios, que darían lugar a una fecundidad más alta que la esperada. ^{39/} De todos modos, los niveles de paridez de la costa se hacen todavía menores que los de la sierra a medida que transcurre el tiempo, dejando la impresión de que la población de la primera zona estaría evolucionando hacia un descenso sostenido de sus ritmos reproductivos.

Mención aparte merece el departamento de Madre de Dios. Su alto y sostenido nivel de fecundidad revela un comportamiento bastante excepcional dentro de la región que fue relativamente difícil de explicar. ^{40/} Este departamento se distingue por exhibir una suerte de posición intermedia entre los espacios costeros y serranos en cuanto a sus indicadores de condiciones materiales de vida. Tal vez su calidad de zona de poblamiento reciente, fuertemente afectada por migración presuntamente de procedencia rural, pudiera arrojar luces sobre los

^{39/} Probablemente el carácter burdo de la medida de la fecundidad empleada (P7) estaría subestimando la diferencia entre los niveles de la costa y la sierra. Además, los valores de las TGF estimados por el INE para 1972 son sistemáticamente menores en la costa y mayores en la sierra que los proporcionados por la P7.

^{40/} Debe señalarse, como punto previo, que el reducido número de mujeres de 45 a 49 años que existe en Madre de Dios introduce un factor de riesgo en la medida de la fecundidad utilizada y probablemente ocasiona una cierta sobreestimación de la misma.

altos valores que asume la variable demográfica que se comenta. Esta migración es predominantemente de hombres y exacerba los altos índices de masculinidad existentes (en 1961 este índice alcanzaba a 157) lo cual conduciría a una nupcialidad temprana. Además, como se trata de un área de colonización, donde es necesario poner en producción nuevas tierras, es probable que ello induzca a la necesidad de grupos familiares numerosos que aporten la fuerza de trabajo requerida. Tampoco puede descartarse el papel de la migración en la esfera cultural.^{41/} Si efectivamente los nuevos pobladores de Madre de Dios proceden de áreas rurales, entonces es probable que la ruptura de los mecanismos de interacción propios de sus ámbitos de residencia previos involucren el abandono de ciertas pautas culturales, que ya eran favorables a una alta fecundidad, sin que se las reemplace por otras que sean más restrictivas en materia de reproducción. Sea que las condiciones objetivas de un medio en vías de colonización o las características socioculturales tengan mayor o menor peso, el hecho es que frecuentemente se encuentran niveles altos de fecundidad en áreas de poblamiento reciente de América Latina.^{42/}

3.3. En lo que concierne a las evidentes variaciones intrarregionales de la movilidad territorial de la población, conviene tener presentes las heterogéneas características que presentan los departamentos que integran la Región Sur, especialmente en cuanto a la desigual dinámica de las estructuras productivas, la diferente composición del empleo y las disímiles condiciones materiales de existencia. A estos factores es preciso añadir el sesgo introducido por la acción del Estado y la naturaleza asociada de las pautas culturales. Si bien se estima que todos estos elementos inciden sobre la movilidad territorial de los efectivos, es preciso dejar en claro que aquel proceso involucra dos variables que no necesariamente manifiestan comportamientos similares ni tampoco contrapuestos; se trata de la inmigración y de la emigración. No es metodológicamente válido interpretar la migración con

^{41/} Según Urzúa, en áreas de economía agrícolas sujetas a fuerte migración se producen distorsiones de los controles sociales, relajándose la normatividad anterior (comunicación del profesor Raúl Urzúa en su ciclo de charlas sobre Tendencias y Cambios en la Fecundidad dictadas en el Segundo Año de la Maestría del CELADE sobre Estudios Sociales de la Población, 23 de abril de 1986).

^{42/} En efecto, en estudios realizados en el Ecuador, Bolivia y el Paraguay se ha encontrado, de modo casi sistemático, una alta fecundidad en zonas de colonización. Al respecto, v. CONADE, op. cit. esp. Cap. II; Ministerio de

referencia a una medida residual y abstracta como la migración neta; sin perjuicio de que ella represente los efectos resultantes del intercambio de población entre las unidades territoriales, no es más que un arbitrio matemático que carece de vigencia real como fenómeno social.

Aparentemente no es extraño que los departamentos de Apurímac y Puno posean las más bajas tasas de inmigración y simultáneamente, algunas de las mayores intensidades de la emigración, indicadores ambos de una restringida capacidad de atracción y retención de población. La escasez del recurso tierra, que bajo condiciones de multiplicado crecimiento demográfico ha originado una atomización predial, en combinación con modalidades de producción arcaicas, limita las posibilidades de incremento de los niveles de producción y productividad restringiendo la absorción de fuerza de trabajo. Dado que en esos departamentos, especialmente en Apurímac, las actividades económicas urbanas manifiestan una significación ínfima, la población que abandona el medio rural pareciera dirigirse preferentemente hacia otras unidades administrativas mayores (básicamente Lima, Arequipa y Tacna). Por último, las rigideces estructurales imperantes en Apurímac y Puno, así como la debilidad de su oferta de servicios básicos, configuran condiciones materiales de vida que no propician una mayor inmigración. No obstante que lo dicho acerca de estos dos departamentos resulta aplicable a toda la zona serrana, Cusco muestra tasas de emigración algo menores, aunque sus niveles de inmigración no son mucho mayores. Es probable que en este último caso la presencia de un centro comercial y de servicios de importancia como la ciudad de Cusco opere como lugar de captación de parte importante de la migración interdepartamental y de retención de población.

Tampoco resulta extraño que en los departamentos costeros las tasas de inmigración alcance los valores más elevados, pues es de esperar que presentando estructuras productivas más diversificadas, una mayor dinámica de los mercados de trabajo y áreas urbanas de base comercial e industrial en las que se posibilite el surgimiento de un sector "informal" no despreciable, constituyan zonas de atracción. Al menos esta aseveración parece ser válida en el contexto de la Región Sur y, en un grado algo menor, a escala nacional (así lo sugieren los datos de Tacna y Moquegua). Factores tales como los grandes proyectos productivos activados por el Estado (irrigación, minería, industria), la expansión del intercambio de mediana y pequeña magnitud (motivado en grado importante por la gravitación que ejerce la zona fronteriza con Chile) y la dotación de servicios básicos y de infraestructura (especialmente en las ciudades), tienen una

incidencia en la atracción migratoria de la costa. Aunque esta condición pareciera ser menos acentuada en Arequipa, como se desprendería de sus tasas de inmigración, no puede ocultarse el hecho de su persistencia en comparación con el carácter más bien coyuntural que aparentemente muestran las elevadas intensidades de la inmigración a Moquegua y Tacna.

Desde el lado de la emigración pudiera llamar la atención que los departamentos costeros exhiban tasas también altas. Sin embargo, esto no es necesariamente paradójico pues es conocida la mayor propensión migratoria de las poblaciones urbanas y, como se apreciará en el capítulo siguiente, esta zona posee un claro predominio urbano. Ahora bien, las intensidades de la emigración son algo menores en Arequipa como reflejo, en parte, de la mayor población de este departamento, pero también pudieran sugerir una más elevada capacidad de retención de efectivos demográficos. En Tacna y Moquegua, en cambio, los altos valores de las tasas de emigración podrían entregar indicios de una cierta "inestabilidad" del poblamiento; es decir, se trata de departamentos que atraen migrantes y, al mismo tiempo, repelen a otros. En estos casos cabría preguntarse acerca de las características de los inmigrantes y de los emigrantes pues, dependiendo de ellas, habría dos posibilidades que no son mutuamente excluyentes. La primera opción consiste en que la migración tendría un carácter temporal que se asociaría a las fluctuaciones de las economías locales; al respecto debe recordarse que parte importante de las inversiones públicas ejercen un impacto coyuntural sobre el empleo. Una segunda opción alude a la naturaleza diferencial de la migración, lo que implicaría que quienes inmigran poseerían atributos distintos de aquellos que emigran. Por último, en el caso de Tacna no debe descartarse el efecto de su posición geopolítica que da lugar a desplazamientos frecuentes de contingentes humanos.

Aunque el caso de Madre de Dios ya ha sido objeto de varios comentarios, parece conveniente señalar algunos aspectos específicos por cuanto se ha sostenido que la migración ha jugado un papel protagónico en la conformación de su peculiar dinámica demográfica. En rigor, la movilidad territorial ha adquirido en este departamento un carácter "torrencial" que se percibe tanto por el lado de la inmigración como de la emigración. Parece indudable que la disponibilidad de tierras y la necesidad de atender una demanda por bienes y servicios operaron como estímulos a la atracción, especialmente por el efecto de aquellos factores en la generación de puestos de trabajo. Durante los años setenta, el Estado proporcionó un apoyo adicional a la colonización suministrando

infraestructura y servicios básicos; en este decenio, además, se revitalizan con especial auge los lavaderos de oro. Ahora bien, todos estos elementos permiten comprender la alta intensidad de la inmigración, pero no aportan antecedentes para entender las altas tasas de emigración, especialmente en el período 1967-1972. Con relación a este punto puede formularse una porposición hipotética. Aparentemente, durante las etapas iniciales de avance sobre la frontera agrícola se configura una suerte de frente pionero en constante flujo y reflujo, generándose inestabilidad en el poblamiento de las fajas de penetración, particularmente cuando éstas no cuentan con el apoyo de centros poblados (núcleos urbanos). Por ello, no es extraño que en los años sesenta la inmigración a Madre de Dios haya sido predominantemente masculina y que en la emigración fuera más intensa la participación femenina; en realidad, esta última aparece como la responsable del alto valor de la tasa total de emigración del departamento.^{43/} Tales condiciones tienden a cambiar durante los años setenta, cuando la intensidad de la emigración se aminora. ^{44/}

3.4. Así como es importante el estudio de la migración, separando sus componentes básicos, también reviste interés el análisis de la no migración. Si bien ha podido apreciarse que el patrón migratorio de los departamentos de la región tiende a adecuarse a la situación esperada desde el punto de vista de los efectos ejercidos por las condicionantes socioeconómicas, resulta difícil sostener que la intensidad de la migración sea baja o alta. En todo caso, atendiendo a las desigualdades intrarregionales y sin desconocer las todavía más significativas desigualdades interpersonales, pareciera que la emigración desde los departamentos andinos no es todo lo importante que podría ser. Obviamente en cualquier conjunto humano la exposición al riesgo de migrar está presente y se mantiene a lo largo de toda la vida de las personas, sin embargo, la propensión a desplazarse variará según la posición específica de las personas dentro del grupo. ^{45/} Ahora bien, en el caso de los departamentos andinos, especialmente Apurímac y Puno, pareciera ser que las condiciones objetivas que impulsan la

^{43/} En el Cuadro 8 aparecen las tasas de migración interdepartamentales totales con especificaciones del sexo.

^{44/} Recuérdese, en todo caso, que los números absolutos involucrados son bastante pequeños.

^{45/} Sin desconocer, por cierto, la desigual propensión a migrar según la edad de los individuos.

emigración tienen una cobertura considerable, pero que, simultáneamente intervienen ciertos factores de arraigo.

La generalizada pobreza, los lazos de solidaridad propios de las formas de organización comunitaria y algunos elementos del mundo cultural, desde distintas perspectivas, supondrían barreras a la decisión de migrar. Estudios acerca de la economía campesina serrana sugieren la presencia de una "aversión al riesgo" que sería consubstancial a la familia que "prefiere una pequeña pérdida de su ingreso antes que una pequeña posibilidad de una gran pérdida. 46/ De esta forma, entonces, factores de diversa índole, donde intervendrían los de orden psicosocial, contribuirían a que la población se arraigue en áreas donde normalmente experimenta condiciones materiales de existencia que, en términos comparativos, parecerían adversas.

El papel jugado por la Reforma Agraria "truncada" de los años setenta pareciera ser ambivalente en el sentido que si bien generó formas de organización (cooperativas y sociedades agrícolas de interés social, SAIS) conducentes a que la fuerza de trabajo circulara "como las otras mercancías en el mercado nacional" 47/, también proporcionó acceso a tierras que estaban prácticamente al margen de la producción. Queda la impresión, en todo caso, que las medidas reformistas generaron un efecto neto favorable al arraigo de población dentro de los departamentos serranos (en las propias áreas rurales o en los centros urbanos próximos).

Finalmente, hay otro factor que debe tenerse presente: la educación. Se ha podido apreciar que "los aumentos en los niveles educacionales aumentan también aspiraciones tanto educativas como ocupacionales" 48/. Sería acaso que los altos índices de analfabetismo limitan la migración? Aunque no sea necesariamente así, el hecho es que los contenidos transmitidos a través del sistema educativo regular llevan implícita -a veces, también explícita- la difusión de valores y actitudes que no guardan consonancia con las expectativas de realización en el

46/ Figueroa, Adolfo, La economía Campesina de la Sierra del Perú (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 1981), p.48.

47/ Matos Mar, José y Mejía José Manuel, Desarrollo Desigual, Reforma Agraria y Migración en el Perú (Lima, IEPm, 1978) p.7.

48/ Urzúa, Raúl, "Determinantes y Consecuencias de la Distribución Espacial de la Población en América Latina", en Alberts, Joop y Villa, Miguel, eds. Redistribución Espacial de la Población en América Latina (Santiago, CELADE, 1980), p.53.

medio en que habitan los educandos. Más aún, el carácter humanístico científico de los conocimientos impartidos forma parte de un proceso formativo escolar que, por peldaños sucesivos, lleva desde la primera enseñanza hasta la universidad, pero que no explora variaciones ni se ajusta a los requerimientos locales de capacitación de fuerza de trabajo. Respondiendo la pregunta anterior, no cabe duda que, sin ser una barrera infranqueable, el analfabetismo obstruye las posibilidades de migrar pues interpone algunas dificultades para advertir las condiciones de vida existentes en otras partes y, en especial, tiende a generar la imagen (percepción) de que no se posee un requisito esencial para trabajar fuera del campo 49/.

3.5. Las distintas variables de la dinámica demográfica, en virtud de complejas interrelaciones con las condicionantes económico sociales, han asumido valores cuyos efectos netos a escala regional impulsan cambios en las modalidades de distribución espacial de la población. En efecto, las diferencias que exhiben las pautas reproductivas, parcialmente contrarrestadas por la dispar incidencia de la mortalidad, han ocasionado distintos ritmos de crecimiento vegetativo; éstos, a su vez se han visto afectados por la inmigración y la emigración, dando origen a tasas totales de crecimiento notablemente desiguales. El Cuadro 9 contiene algunos elementos descriptivos acerca de la evolución experimentada por el reparto de la población entre los departamentos de la Región Sur 50/. Puede apreciarse cómo la situación inicial mencionada al comienzo de esta sección transita hacia otra en la que los departamentos serranos, manteniendo su predominio demográfico, pierden posición relativa; es así que, en conjunto, ellos dan cuenta del 67.5 por ciento de la población regional de 1981 (una reducción del 10.4 por ciento con respecto al valor que alcanzaban veinte años antes. A su vez, la costa experimenta un ascenso, pues en ese mismo año alcanza al 31.4 por ciento de los efectivos regionales (una ganancia del 31.4 por ciento con relación a 1961).

No obstante que sus más altos niveles de fecundidad sugerirían que los departamentos serranos poseerían tasas de crecimiento natural superiores a las de

49/ Percepción que no siempre es válida como lo ilustra el llamado sector "informal" urbano.

50/ Desafortunadamente, como la carencia de información apropiada hizo imposible la estimación de tasas de crecimiento natural suficientemente confiables, las observaciones aquí contenidas tienen un carácter necesariamente tentativo.

sus congéneres de la costa, los altos niveles de emigración ocasionan saldos migratorios netos elevados que conducen a tasas de crecimiento total inferiores a la media regional. Como obvio resultado de tales condiciones que persisten a lo largo de los dos decenios considerados se tiene la gradual caída de su gravitación demográfica dentro de la región. Particularmente notoria es la declinación relativa que presenta Apurímac, cuya tasa de crecimiento total disminuye en los años setenta hasta cerca de un tercio del valor que posee, como promedio, la región; en este decenio Cusco y Puno presentan, por el contrario, una cierta recuperación de su ritmo de incremento.

A la inversa, en los departamentos costeros se registran tasas de crecimiento total que aparentemente superan la intensidad de su aumentos vegetativos y deben un cierto aporte a la migración, lo cual se percibe con bastante nitidez en los casos de Moquegua y, en especial, de Tacna. Esta situación se hace todavía más evidente en el segundo decenio. De allí que no resulte extraño que las unidades administrativas del eje litoral vean incrementada su posición demográfica relativa dentro de la región. Si en los años sesenta el patrón de incremento total de la población de Madre de Dios pareciera no diferir de la magnitud que asumiría la tasa de crecimiento natural, sin perjuicio de haberse registrado una importante migración cuyos montos de ingreso y egreso tienden a compensarse, en la década siguiente es obvio el efecto de una migración neta positiva; el efecto final implica un aumento de la importancia demográfica relativa de este departamento, aunque su población sigue siendo ínfima.

Como síntesis de lo expuesto, las grandes tendencias redistributivas de la población entre los espacios que integran la región muestran, por un lado, una acentuación del poblamiento en el litoral y, por otro, una retracción demográfica de la zona andina. Tales tendencias, que se evidencian a lo largo de todo el período 1961-1981, parecen marcar rumbos desiguales con respecto a los comportamientos reproductivos, aunque son concordantes con la fisonomía que ha adoptado la dinámica económica regional. Pero esta heterogeneidad es todavía mayor cuando se observa la evolución específica de cada departamento; así, por ejemplo, Cusco muestra un cierto grado de estabilidad, mientras que Tacna, Moquegua y Madre de Dios se expanden a un alto ritmo y Apurímac y Puno se contraen aceleradamente. Ahora bien, todo este conjunto de cambios acaecen en el ámbito de una región que continúa siendo esencialmente expulsora de población.

Cuadro 9

REGION SUR DEL PERU: INDICADORES BASICOS DEL PROCESO DE REDISTRIBUCION ESPACIAL DE LA
POBLACION POR DEPARTAMENTOS, 1961, 1972 Y 1981

Departa- mento	Distribución de la poblac. <u>a</u> / 1961	Tasa de M _{grac.} Neta <u>b</u> / 1967-1972	Tasa de C _{ec.} Total <u>b</u> / 1961-1972	Distribución de la Poblac. <u>a</u> / 1972	Tasa de Migrac. Neta <u>b</u> / 1976-1981	Tasa de Crec. Total <u>b</u> / 1972-1981	Distribución de la Poblac. 1981
Apurímac	13.7	-18.1	6.3	12.2	-12.1	5.1	10.6
Arequipa	18.4	6.4	28.3	20.9	3.3	31.7	23.3
Cusco	28.9	-5.2	14.3	28.4	-1.4	16.7	27.5
M. de Dios	0.7	3.4	32.8	0.8	35.3	48.1	1.1
Moquegua	2.4	9.4	33.6	3.1	5	34.1	3.4
Puno	32.6	-10.8	11.3	30.8	-7.6	15.1	29.4
Tacna	3.1	17.5	33.8	3.8	19.8	44.4	4.7
T.Región	100	-4.8 <u>c</u> /	16.4	100	-2.2 <u>c</u> /	20.2	100

Fuente: Cuadro 7 y los citados en el cuadro 1.

a/ Valores en porcentaje

b/ Tasas por mil personas

c/ Tasa de migración neta interdepartamental de la región

IV. MODALIDADES DE URBANIZACION DE LA POBLACION EN LA REGION SUR DEL PERU

Se ha destacado en el capítulo precedente que las desigualdades que comportan la dinámica demográfica, en concordancia con la trayectoria acordada por las estructuras económico sociales, han promovido modificaciones en las pautas del redistribución de los efectivos demográficos en el interior de la región meridional del Perú. Si bien, tales modificaciones se perciben con bastante claridad, a escala de los departamentos, la intensidad del proceso redistributivo, cobra todavía mayor intensidad cuando se identifican unidades menores de análisis, en particular en las áreas urbanas.

Una de las características del estilo de desarrollo predominante en el país, que confiere alta prioridad a la expansión de las formas capitalistas de producción, consiste en la concentración territorial del capital, los medios técnicos y la población 51/. Tal como ya ha sido anotado, esta tendencia concentradora, manifiesta en el proceso de "limeñización", connota su opuesto, la dispersión, gestándose así una creciente desigualdad dentro del país. Esta última asume no sólo una dimensión físico espacial, sino también muy concretas expresiones sociales. Ahora bien, si tales modalidades se verifican en el país como un todo, aparentemente ellas adquieren alguna materialización también dentro de las regiones que se hacen parte de la misma formación social.

Interesa, en este capítulo, considerar como ha operado este proceso de concentración, en términos demográficos, en el interior de la Región Sur. Con tal objeto se pasará revista a las modalidades fundamentales que ha adoptado la urbanización, teniendo en cuenta su dinamismo y sus principales atributos de jerarquización para, a continuación, efectuar algunas referencias a las principales ciudades.

1. Grado de Urbanización.

Concebida en términos demográficos, la urbanización constituye "un proceso finito que involucra el tránsito desde un patrón disperso de asentamiento a otro concentrado en ciudades y poblados...lo que implica que, para una mejor comprensión, el estudio de la urbanización requiere considerar conjuntamente el

51/ Para un tratamiento más detallado, ver Chau Le, Teoría y Práctica de la Localización Espacial en el Desarrollo Social, CENCIRA, Serie Informes, Lima, 1977.

cambio de la población urbana y de la rural, no tanto en términos absolutos como en forma relativa" 52/.

Desde este punto de vista, el grado de urbanización de la población concierne a la incidencia que, en un momento dado, posee el subconjunto clasificado como "urbano" dentro del total. Como este total está integrado por la suma de los subconjuntos urbano y rural, el grado de urbanización depende de la diferente dinámica que posean uno y otro; por lo tanto, el grado de urbanización se incrementará toda vez que lo urbano crezca más que lo rural. Una medida estática convencional de la condición demográfica es el porcentaje urbano de la población total. El Cuadro 10 contiene los valores que asume este porcentaje urbano en cada uno de los departamentos de la Región en los tres últimos censos demográficos. Cabe destacar que, para los objetos de estas estimaciones y de las que siguen, salvo expresa indicación en sentido contrario, se han respetado los criterios definitorios utilizados por el organismo nacional encargado de los empadronamientos censales 53/.

La fuerte raigambre rural en la Región se pone manifiesta en el hecho de que hasta 1961 más de las dos terceras partes de los efectivos que poblaban residían en áreas no urbanas, mientras que en el país como un todo sólo lo hacían poco más de la mitad de la población. Veinte años más tarde, en 1981, la situación muestra un cambio substancial; en efecto, la mitad de los pobladores regionales se ubicaban en el medio urbano, proporción que, en todo caso, seguía siendo bastante reducida que la observada en el conjunto nacional donde las dos terceras partes de los habitantes eran clasificados como urbanos.

Si se considera el comportamiento de los departamentos que integran la región puede apreciarse que el panorama de la urbanización es bastante heterogéneo. Es así que, mientras las unidades del eje costero se localizan sistemáticamente por encima de la media regional -y aún del promedio nacional- del porcentaje urbano, aquellas de la zona andina se mantienen continuamente por debajo de ese nivel. Al observar los valores de 1961 surge con claridad que Arequipa y Tacna presentan un patrón comparativamente "antiguo" de urbanización,

52/ CELADE, América Latina y el Caribe: Tendencias de la Urbanización y Cambios en la Distribución de la Población Según el Tamaño de los Centros Urbanos 1950-1980 (Santiago, CELADE, 1986), pp.4-5.

53/ La práctica censal peruana reconoce como urbanos a todos los centros habitados que poseen más de cien viviendas ocupadas y, en general, a las capitales de las divisiones administrativas menores del país (distritos); ver sección 5 de este mismo capítulo.

Cuadro 10

REGION SUR DEL PERU: PORCENTAJE DE POBLACION URBANA POR DEPARTAMENTOS E INCREMENTO MEDIO ANUAL DE ESE PORCENTAJE, 1961, 1972 Y 1981

Departamento.	Porcentaje Urbano			Incremento 1961-1972	Medio Anual del Porcentaje Urbano	
	1961	1972	1981		1972-1981	1961-1981
Apurimac	19.8	24.3	25.8	0.4	0.2	0.3
Arequipa	65.5	79.5	82.6	1.3	0.3	0.9
Cusco	32.4	36.7	41.8	0.4	0.6	0.5
M.de Dios	25.4	39.9	48.4	1.2	0.9	1.2
Moquegua	47.7	69.9	77.1	1.9	0.8	1.5
Puno	18.2	23.9	31.8	0.5	0.9	0.7
Tacna	69.6	81.1	85.4	1	0.5	0.8
Total Región	33.4	42.9	49.9	0.9	0.8	0.8
Total País	47.4	59.5	65.2	1.1	0.6	0.9

Fuente: Idem cuadro 1

Cuadro 11

REGION SUR DEL PERU: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION URBANA Y RURAL POR DEPARTAMENTO POR DEPARTAMENTOS, 1961, 1972 Y 1981 (PORCENTAJES)

Departamento	Poblacion Urbana			Poblacion Rural		
	1961	1972	1981	1961	1972	1981
Apurimac	8.1	6.9	5.5	16.5	16.2	15.8
Arequipa	35.6	38.9	38.5	9.8	7.6	8.1
Cusco	28.1	24.3	22.9	29.5	31.4	31.9
M.de Dios	0.5	0.8	1	0.8	0.9	1.1
Moquegua	3.5	4.8	5.2	1.9	1.6	1.5
Puno	17.6	17.2	18.7	40.1	41	40.1
Tacna	6.5	7.1	8.1	1.4	1.3	1.4
Total Región	100	100	100	100	100	100

Fuente: Idem cuadro 1

pues, en ambos casos los indicadores pertinentes superan en 65%; Moquegua se ubica en una posición algo "rezagada" que supera rápidamente durante los años 60. En oposición a los departamentos litoraleños Apurímac y Puno manifiestan un intenso y persistente grado de ruralidad, como se desprende de sus porcentajes urbanos inferiores a 20 en el año inicial y todavía menores que un tercio del total de la población al final del período. Podría decirse que Cusco y Madre de Dios configuran un grupo intermedio pues sus niveles de urbanización no discrepan mayormente del promedio regional, pero difieren entre sí en la medida en que en el primero la ruralidad pareciera connotar una mayor inercia en tanto que en el segundo, seguramente como reflejo de una redefinición de las pautas de asentamiento en sus frentes de colonización, gana más cuerpo el medio urbano.

A pesar de su carácter de medida estática, el porcentaje urbano puede servir de base para la obtención de una imagen de cambio; en rigor, esto es lo que se persigue al calcular la ganancia media anual, en puntos porcentuales, que experimenta aquel indicador. Los valores que aparecen en el lado derecho del Cuadro 10 pueden interpretarse, por lo tanto, como expresiones de la estática comparativa. Normalmente el incremento del porcentaje urbano sigue un comportamiento asimilable al de una función logística: su magnitud es reducida cuando se refiere a niveles bajos del fenómeno (asíntota inferior), luego experimenta un ascenso, hasta alcanzar un punto de inflexión equivalente a una situación en que los números de habitantes urbanos y rurales son homólogos y, finalmente, tiende a declinar (asíntota superior) 54/.

No es extraño, por consiguiente, que en los departamentos con alto grado de urbanización (Arequipa, Tacna y Moquegua) el incremento medio anual del porcentaje urbano tiende a declinar con el tiempo; para que ocurriese lo contrario sería necesario que, conjuntamente con una más sostenida disminución de sus reservas rurales propias, ocurriese una extremadamente alta y creciente intensidad de inmigración urbana merced a desplazamientos de población desde otros departamentos. Tampoco resulta inesperado que Puno y Cusco aumenten la ganancia media anual del porcentaje urbano, debido a que todavía sus contingentes rurales siguen siendo predominantes. Pero sí llama la atención que en Madre de Dios y, especialmente en Apurímac declinen los valores de incremento; en el primer caso la explicación estaría dada por un resurgimiento de la actividad

54/ Un examen detallado de la evolución del porcentaje urbano aparece en Naciones Unidas, Manual VIII: Métodos para hacer Proyección de Población Urbana y Rural, (New York, Naciones Unidas ST/ESA/Serie A/55, 1974).

colonizadora rural y, en el segundo, porque probablemente la fuerte emigración hacia el exterior del departamento restringiría las posibilidades de retener población en unos centros urbanos que parecieran tener escasas expectativas de generación de puestos de trabajo.

Observando las ganancias netas del porcentaje urbano durante los veinte años considerados surgen dos patrones bastante definidos. Por una parte se tiene el eje costero y Madre de Dios, en que los incrementos medios superan el promedio regional (e incluso el nacional) y, por otra, los departamentos serranos que se hallan debajo de aquella media. Aparentemente, durante este período se habría acentuado la diferenciación intrarregional también en materia de urbanización. El cambio operado en el último intervalo intercensal no habría sido lo suficientemente intenso como para contrarrestar esta tendencia.

El alto grado de urbanización de la población del eje costero, fortalecido durante el período 1961-1981, no se podría entender si no se tienen presentes tanto las condiciones histórico sociales que le han otorgado vigencia, como sus restringidas potencialidades agrícolas en territorio árido con ocasional presencia de oasis en los estrechos valles fluviales. Sin embargo, como ya se ha insinuado, la escasa tierra cultivable se ha visto potenciada con la introducción de mejoras tecnológicas, principalmente el riego y con modalidades de organización productiva de tipo agroindustrial (vid, olivo, caña y algodón en los años 60 y ganadería lechera y de engorde en la década siguiente), que han motivado un extenso uso de los suelos a la vez que un incremento en la estacionalidad laboral. Paralelamente, en estos departamentos costeros se ha tendido a concentrar la inversión pública y una serie de estímulos que han favorecido la industria, el comercio y los servicios ^{55/}.

A pesar de que la participación de los tres departamentos costeros en el conjunto de la población regional no llegaba al 24 por ciento en 1961, su cuota de la población urbana ascendía al 45.6 por ciento mientras que sólo detentaban el 13 por ciento de los habitantes rurales (véase Cuadro 11). Veinte años más tarde, más del 30 por ciento de los efectivos regionales residían en el grupo

^{55/} Podrá añadirse el hecho que tras el violento sismo de 1958, la ciudad de Arequipa fue virtualmente remodelada, con el apoyo de fondos especiales asignados a la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa. En el caso de Tacna puede mencionarse la concesión de incentivos inspirados en criterios geopolíticos destinados a elevar considerablemente la calidad de sus infraestructura de servicios. La situación de Moquegua ha sido ya comentada.

formado por los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna, su participación en la población rural había disminuido al 11 por ciento, pero la cuota que les correspondía en materia urbana ascendía al 52 por ciento. Estos antecedentes sugerirían que el eje costero se habría beneficiado de la inmigración externa fundamentalmente en lo que atañe al ámbito rural.

Por el contrario, el bajo grado de urbanización de los departamentos andinos es un testimonio adicional de la baja productividad del medio rural agrícola que ha mantenido modalidades "tradicionales" de organización absorbiendo contingentes abundantes de mano de obra. Esta producción de base agropecuaria muestra una escasa valoración en la constitución del producto bruto interno departamental en cada una de las unidades administrativas serranas, reflejando una inserción marginal en el mercado y una alta prioridad en la asignación de reservas para el consumo ("troje"). No obstante que la población total de los departamentos de Cusco, Puno y Arequipa ha experimentado un descenso relativo dentro de la región (de 76 a 68 por ciento entre 1961 y 1981), y que su grado de urbanización se ha elevado (para el conjunto de estos tres departamentos el porcentaje urbano se elevó de 24 a 35 en el período), revelando cierto impulso emigratorio desde las áreas rurales, sorprende que, dadas las condiciones materiales de vida en que se desenvuelven sus habitantes no urbanos, no se haya producido una emigración bastante mayor 56/. Cabría preguntarse si las mejoras relativas derivadas de la Reforma Agraria o la pobreza acentuada representan factores de arraigo que asociados con ciertos rasgos culturales específicos han inhibido una importante movilidad territorial. De hecho, estos tres departamentos siguen contando con el 88 por ciento de los habitantes rurales de la Región, proporción que se ha mantenido casi inmutable a lo largo del período 1961-1981. Es probable que los altos índices de ruralidad, especialmente en Apurímac y Puno, se asocien a la gran desintegración y fragmentación espacial imperante y que agudiza el aislamiento relativo y absoluto de los pobladores rurales.

2. Crecimiento Urbano y Ritmo de Urbanización.

Mientras el grado de urbanización evoluciona según cual sea la diferencia en el dinamismo de las poblaciones urbana y rural, lo cual supone, entre otros

56/ Durante igual lapso la participación conjunta de estos tres departamentos dentro de la población urbana regional disminuyó desde el 54 al 74 por ciento; es decir, su gran magnitud demográfica sigue gravitando básicamente en el medio rural (véase las pérdidas relativas en Cusco y Apurímac dentro de la población urbana de la Región)

elementos, un intercambio demográfico de ambos subconjuntos, el crecimiento urbano depende, en lo inmediato sólo del comportamiento específico del contingente directamente involucrado. En estricto rigor, "el crecimiento urbano se refiere al mero aumento (o disminución) del número de personas que viven en asentamientos clasificados como urbanos. Por consiguiente, es posible que se registre un incremento de la población urbana sin que se verifique un ascenso de la urbanización; esto ocurriría si aquel incremento, aun siendo positivo, fuese menor que el de las áreas rurales. Mientras que la urbanización es percibida como un proceso finito (con un límite superior dado por la absoluta concentración de la población en lugares urbanos), el crecimiento urbano no posee un límite superior definido por cuanto las áreas crecieran toda vez que haya un mayor número de nacimientos que defunciones" 57/. La sección izquierda del Cuadro 12 muestra las tasas de crecimiento de la población urbana de los departamentos que integran la Región.

Una primera observación permite señalar que, a escala regional, el ritmo de aumento de la población urbana se ha mantenido en niveles moderadamente altos en el período 1961-1981. Con una tasa media de 38.3 por mil, los efectivos urbanos de la región se duplicaron durante aquel plazo; sin embargo, la intensidad del crecimiento ha sido algo menor que lo percibido en el país. A diferencia de este último, que manifiesta un claro descenso entre los años 60 y 70, en consonancia con una disminución de la tasa de incremento de la población total, activada por una declinación de la fecundidad y una eventual caída en la intensidad de la migración rural-urbana, la Región muestra una bastante leve disminución de la tasa de crecimiento urbano entre ambos decenios. En otros términos, obedeciendo a sus especificidades socioeconómicas, culturales y demográficas, la Región Sur del Perú pareciera exhibir un patrón de cambio urbano relativamente peculiar dentro de la nación. Pero es necesario recordar, nuevamente, que esta sección territorial dista mucho de ser homogénea y que estos valores medios no son capaces de representar la notable diversidad de comportamientos que se visualizan dentro de ella.

Considerando individualmente, el departamento de Madre de Dios es el que presenta las más altas intensidades de crecimiento urbano, lo suficientemente elevadas como para que los efectivos iniciales se vean más que cuadruplicados durante los 20 años considerados. Si bien este fenómeno resulta explicable en el

57/ CELADE, op. cit., p.6.

contexto de un proceso de colonización que ha requerido de un cierto nucleamiento de la población, como apoyo de los frentes de avanzada, su espectacularidad aparente queda minimizada por la escasa significación que tiene en cuanto al número de personas involucradas. Todavía en 1981 la población urbana de Madre de Dios equivalía apenas al 1.1 por ciento del total de efectivos regionales asentados en centros no rurales 58/. Más persistente parece ser el ritmo de crecimiento demográfico urbano de Tacna, cuyas tasas incrementan entre ambos periodos intercensales, sostenidas probablemente por corrientes migratorias que proceden desde fuera del departamento. En las otras dos unidades administrativas costeras la intensidad media del crecimiento urbano entre 1961 y 1981 se ubica por encima del promedio regional ocasionando la duplicación de la población urbana de Arequipa y la casi triplicación de la misma en Moquegua; sin embargo, el ritmo de expansión inicial desciende, en ambos casos, durante el segundo intervalo intercensal, especialmente en el primero de estos departamentos que llega a exhibir un guarismo levemente menor que el de la Región.

Mientras que en el lapso 1961-1972 las tasas de crecimiento urbano de los tres departamentos serranos son menores que la media regional, en el decenio siguiente esta discrepancia tiende a disminuir. Esto se debe principalmente a Puno, en virtud del importante aumento que representa la intensidad del crecimiento de sus efectivos urbanos en los años 70; como resultado neto de este fenómeno de crecimiento, el ritmo de incremento urbano de todo el período de 20 años alcanza en Puno un nivel similar al de Arequipa, implicando una duplicación en el número de sus habitantes urbanos 59/. También Cusco comparte esta aseveración del crecimiento urbano en el segundo intervalo intercensal, pero este fenómeno no llega a ser lo suficiente como para que su tasa supere a la media regional. Por último, en Apurímac se aprecia un comportamiento opuesto, como lo revela la notable declinación del ya bajo ritmo de aumento urbano; como resultado neto de esta tendencia, Apurímac no sólo es el departamento que acusa el menor dinamismo de su población urbana, sino que la tasa correspondiente a los 20 años considerados es menor que la mitad de la pertinente al conjunto regional

58/ En términos absolutos, esto significaba apenas 15.960 individuos dentro de un total de 1.515.505 habitantes en toda la Región.

59/ Tal comportamiento permite entender por qué Puno es el único departamento serrano que aumenta su participación relativa dentro del total de la población urbana regional entre 1961 y 1981 (desde 17.6 al 18.7 por ciento, respectivamente)

(en tanto los habitantes urbanos de la Región Sur se expandieron, en aquel período, según un factor de 2.15, los de Apurímac lo hicieron de acuerdo a uno de 1.46).

En la mitad de la derecha del Cuadro 12 aparecen las tasas de crecimiento de la población rural, cuyos valores pueden suministrar algunos antecedentes acerca del incremento urbano y de la urbanización. Conviene reiterar, antes de seguir adelante, que el crecimiento del subconjunto urbano puede acaecer sin que medie un aumento del grado de urbanización; las fuentes de incremento del primero estriban en el aporte vegetativo y la transferencia neta de efectivos de origen rural. Ahora bien, cuando se consideran poblaciones tan abiertas como las de los departamentos, debe reconocerse que las transferencias entre las unidades, de dentro y fuera de la región, pueden aportar una nota importante al incremento (positivo o negativo) de la población urbana y que las corrientes pueden proceder no sólo del ámbito rural, sino también desde el medio urbano de otros departamentos. A su vez, el grado de urbanización se verá también afectado por la naturaleza de tales intercambios demográficos, por los efectos de la reclasificación de localidades y por las diferencias entre el crecimiento natural de las áreas urbanas y rurales 60/. Estas consideraciones deberán tenerse en cuenta a lo largo de la exposición siguiente.

Al observar las tasas totales de crecimiento de la población rural se aprecia que en la región se ha producido un fenómeno similar, aunque más marcado que en el país; este consiste en el extraordinariamente reducido valor que muestra la intensidad del incremento durante los años 60 y 70. En ambos casos se advierte también que, en el segundo lapso intercensal ocurre una leve recuperación de los aumentos rurales, situación que, descontados los eventuales cambios de criterios de reclasificación de lo urbano 61/, se podría asociar a tres valores distintos, pero interrelacionados, a saber: disminución de las ventajas relativas del medio urbano como resultado de un menor dinamismo industrial (con restricción del empleo); afianzamiento de contingentes rurales de importancia en virtud del proceso reformista operado en el agro; y, agotamiento

60/ Sobre esta materia, v. CELADE, op. cit. esp.pp. 4-7 y Naciones Unidas, Modalidades del Crecimiento de la Población Urbana y Rural (Nueva York, Naciones Unidas ST/ESA/Serie A/68,1981), Capítulos II y III.

61/ Hay evidencias de una aplicación más rigurosa y restrictiva de lo urbano en el censo de 1981.

Cuadro 12

REGION DEL PERU: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA Y RURAL POR
DEPARTAMENTO, 1961, 1972 Y 1981 (POR MIL)

Departa- mento	Tasa de Crecimiento de la Población Urbana			Tasa de Crecimiento de la Población Rural		
	1961-1972	1972-1981	1961-1981	1961-1972	1972-1981	1961-1981
Apurimac	25.1	11.6	18.9	1.0	2.9	1.9
Arequipa	47.4	35.9	42.3	-21.9	13.3	-5.9
Cusco	25.8	30.9	28.2	8.2	7.4	7.9
M.de Dios	74.1	69.2	72.6	12.9	31.4	18.8
Moquegua	68.5	44.8	57.9	-17.2	4.1	-7.5
Puno	37.1	46.1	41.2	4.4	3.3	3.8
Tacna	47.6	50.2	48.9	-9.4	15.8	2.1
Total Región	39.3	36.9	38.3	2.2	5.7	3.8
Total País	49.4	34.4	42.7	4.6	9.5	6.9

Fuente: Idem Cuadro 1.

Cuadro 13

REGION SUR DEL PERU: INDICADORES DEL RITMO DE URBANIZACION POR DEPARTAMENTOS
1961, 1972 y 1981 (Por Mil)

Departa- mentos	Diferencia de Crecimiento Urbano-Rural a/			Tasa de Urbanización b/		
	1961-1972	1972-1981	1961-1981	1961-1972	1972-1981	1961-1981
Apurimac	24.1	8.6	17.0	18.8	8.6	13.2
Arequipa	69.3	22.7	48.2	17.7	4.2	11.6
Cusco	17.6	23.5	20.3	11.4	14.3	12.7
M.de Dios	61.1	37.8	53.8	41.4	21.2	32.2
Moquegua	85.7	40.7	65.4	35.1	10.6	24.0
Puno	32.7	42.8	37.4	25.3	30.9	27.9
Tacna	56.9	34.4	46.8	14.0	5.7	10.2
Total Región	37.1	31.2	34.5	23.1	16.6	20.2

Fuente: Cuadro 12

a/ Como la tasa de crecimiento de ambas poblaciones (urbana y Rural) se calcularon con arreglo al modelo exponencial, la diferencia de crecimiento urbano-rural (DCUR) puede estimarse como la simple resta entre r_u y r_r (tasa crecimiento urbano y rural, respectivamente).

b/ Esta tasa de urbanización (TU) equivale a la tasa media anual de incremento del porcentaje urbano: $TU = 1/t \cdot \ln(PU^t / PU^0)$; y es, por consiguiente, igual a la diferencia entre la tasa de crecimiento urbano (r_u) y la tasa de crecimiento total (r), cuando ambas se calculan según el modelo exponencial.

parcial y coyuntural de las reservas de población rural más propensas a migrar debido a que las corrientes han involucrado tradicionalmente a las áreas rurales más accesibles dentro del territorio. Trascendiendo la esfera de la especulación hipotética, el hecho es que la tasa de aumento de la población rural del país y de la Región como un todo tiende a aumentar en los años 70 en relación con lo observado en la década precedente y este comportamiento ocurre también en todos los departamentos de la Región Sur, salvo en Puno y Cusco donde se verifican leves descensos.

De los departamentos de la región el único que presenta una tasa de aumento de la población rural relativamente elevada en el período 1961-1981, aunque todavía por debajo de lo que sería su incremento natural, es Madre de Dios. En este caso es probable que la inmigración desde fuera de la unidad administrativa, asociada con el proceso de colonización (acelerado en los años 70) haya compensado los efectos del éxodo perceptible en el resto de la Región. En oposición a lo anterior, los departamentos de Moquegua y Arequipa exhiben tasas finales negativas que se vinculan a una disminución absoluta de sus efectivos rurales (en Arequipa, la población rural empadronada en 1981 era un 11 por ciento menor que la de 1961, en Moquegua el descenso fue de 14 por ciento); en ambos casos, estos valores son el resultado neto de un violento descenso inicial y una posterior recuperación (valores positivos en los años 70), situación que también se verifica en Tacna. Aparentemente, las obras de irrigación desarrolladas en el segundo intervalo intercensal, que tuvieron importante envergadura, habrían contribuido a atenuar la emigración rural.

Aunque en Puno y, especialmente, en Cusco, las tasas rurales del período 1961- 1981 alcanzan valores mayores que la media regional, todavía son ostensiblemente inferiores a lo que serían sus ritmos de aumento natural, como lo sugieren los elevados niveles de fecundidad de sus respectivas áreas rurales. Se estaría en presencia, por tanto, de un importante proceso de emigración que, aparentemente se ha incrementado con el paso del tiempo. Tal proceso es más marcado en Apurímac, no obstante la leve recuperación de la tasa de aumento rural durante los años 70. Si bien los valores percibidos en los departamentos serranos son síntomas indisputables de una transferencia demográfica que resulta adversa para el medio rural, es difícil estimar su magnitud y aun más complejo determinar la orientación de las corrientes, aunque los datos analizados en el capítulo anterior indicarían que parte no despreciable de estos contingentes se dirigirían fuera de la zona andina y, eventualmente hacia el exterior de la Región.

Siendo evidente el hecho de que la población rural de la Región Sur está experimentando los efectos de una emigración sostenida 62/, las diferencias de crecimiento entre áreas urbanas y rurales de los departamentos sugerirían que una parte de aquella nutre a las filas de la población urbana, pero que lo hace de manera bastante desigual. La diferencia de crecimiento urbano rural (DCUR) constituye, en rigor, un índice del ritmo de cambio de la razón urbano rural del poblamiento. Cuando las tasas de crecimiento de ambos subconjuntos de la población total se calculan mediante el modelo exponencial es posible obtener la DCUR como la mera resta de ambas 63/. A escala de la Región como un todo puede apreciarse que los valores de esta diferencia son decrecientes en el tiempo, situación que se deriva del efecto combinado de los siguientes factores: disminuye la tasa de crecimiento urbano, aumenta la rural y se alcanza, al final, una razón de residencia urbano rural unitaria (recuérdese que el porcentaje urbano llegó a 50 en 1981). Interpretada como medida del ritmo de urbanización, la DCUR muestra el notable dinamismo urbano de la región y, sin duda, configura un indicador de la fuerte y creciente desigualdad intrarregional en cuanto al reparto demográfico de la población.

Puede observarse en el Cuadro 13 que la DCUR declina entre ambos lapsos intercensales en la mayoría de los departamentos, con excepción de Puno y Cusco. Como ya se comentó, en estos dos casos se producen, durante aquellos intervalos, aumentos de las tasas de crecimiento urbano y caídas de las correspondientes a las poblaciones rurales, lo cual sugeriría un incremento de las corrientes migratorias rural-urbanas intradepartamentales. Como contrapartida, el importante descenso en el valor de la DCUR de Arequipa podría implicar que la atracción migratoria ejercida por las áreas urbanas de este departamento, que se extiende hasta más allá de sus fronteras, no habría compensado el impacto de la recuperación en la tasa de incremento rural de los años 70 como para mantener los

62/ Una estimación bastante burda de este impacto de la emigración sobre el crecimiento de la población rural de la región en el período 1961-1981 indica que alrededor del 88 por ciento del aumento natural de aquella se habría transferido tanto hacia las áreas urbanas de la misma Región como hacia el exterior de la misma. En efecto, si se adopta el supuesto de que el incremento vegetativo rural en ese lapso fue de 33 por mil (es decir, un 20 por ciento mayor que la media regional de esos 20 años), entonces la tasa total de 3.8 por mil equivale al 11.5 por ciento de aquella.

63/ v., al respecto Naciones Unidas, Manual VIII... op. cit.

niveles de la DCUR del decenio precedente 64/. Situaciones similares a la de Arequipa presentan Moquegua y Tacna aunque en ambos casos los valores de la DCUR se sitúan sistemáticamente por encima de las medias regionales. En Madre de Dios, como ya se comentó, la tasa de crecimiento urbano desciende levemente, en el segundo intervalo pero como la pertinente a la población rural aumenta considerablemente, no es extraño que la DCUR disminuya. Finalmente, en Apurímac se advierte un ritmo bastante bajo de urbanización (la mitad del observado en la Región) que, merced a la fuerte emigración de la población departamental, tiende a decaer.

Otro indicador del ritmo de urbanización figura en la sección derecha del Cuadro 13. Se trata de la tasa media anual de aumento del grado de urbanización. "Habida cuenta del efecto de transferencia neta rural urbana en el aumento del grado de urbanización, la tasa de urbanización puede servir para interpretar de un modo aproximado -aunque burdo- el efecto producido por la contribución conjunta de la migración neta y la reclasificación"^{65/}. Como la urbanización es equivalente al crecimiento de la proporción urbana de la población total, la tasa de urbanización (TU) resulta idéntica a la diferencia entre las tasas de crecimiento de la población urbana y de la población total. Dado que la urbanización puede aumentar porque las tasas de crecimiento natural sean mayores en la población urbana que en la rural o como consecuencia de una migración neta positiva, la TU puede servir de base para evaluar estos componentes. En el caso de la Región Sur del Perú, lamentablemente, se desconocen las magnitudes de estos factores; sin embargo, como los elementos de juicio aportados por el capítulo anterior permiten suponer que el incremento natural de las áreas rurales es mayor que el de las urbanas, la TU indicaría el efecto neto de la transferencia de la población hacia el medio urbano. No obstante lo dicho, esta interpretación se ve complicada por la alta incidencia de la migración interregional. Por ende, surgiría la impresión de que la TU de los departamentos de la Región Sur revelarían tan sólo el impacto neto local (intrarregional) de aquella

^{64/} Recuérdese que dentro de este lapso se puso en operación el proyecto Majes Sihuas que contemplaba el asentamiento de 12 mil familias campesinas y la generación de 52 mil nuevos empleos (Villanueva, Julio, Atlas del Perú y de Latinoamérica (Lima, Iberia Industria del Offset, 1980) pp.144-153.

^{65/} CELADE op. cit. pp.14-15. Con relación a este indicador, v. Durand, John D. y Peláez, César "Components of Population Change in Latin America", en The Milbank Memorial Fund Quarterly, vol, 43, Part 2 (oct. 1965)pp. 147-173.

transferencia; pero aún esta indicación es inadecuada, pues es válido suponer que las áreas urbanas de la región también reciben aportes migratorios desde el resto del país 66/. Estas limitaciones inhiben un tratamiento riguroso de la medida utilizada.

No obstante, el descenso observado sobre los dos decenios considerados, la TU regional del período 1961-1981 indica que la población urbana creció a un ritmo que duplica la tasa de crecimiento de la población total, síntoma indiscutible del importante dinamismo de la urbanización. Como sería de esperar, los departamentos más urbanizados (Arequipa y Tacna) exhiben en el conjunto de estos 20 años las TU más bajas, pues el incremento de su población urbana tiende a semejarse a la del total debido a que la primera da cuenta de más del 80 por ciento de la última; por ende, en estos departamentos es posible que la migración destinada a áreas urbanas sea mayor que en los demás. Tampoco es extraño que en departamentos con un grado medio-bajo de urbanización como Madre de Dios y Puno, las TU alcancen sus valores más altos, pues el potencial de aumento del porcentaje urbano es superior al que existe en otros departamentos. En Moquegua la TU es elevada, esencialmente porque, simultáneamente con la retracción de la población rural, el departamento ha recibido un importante impacto migratorio que presumiblemente se ha dirigido hacia sus zonas urbanas; sin embargo, dado el alto grado de urbanización alcanzado, sería lógico suponer que la TU tiende a declinar, como de hecho ocurre en los años 70. En cambio, las TU de Apurímac y Cusco sorprenden por su reducida magnitud, reforzando la imagen de una

66/ Haciendo abstracción de las múltiples complicaciones se podría adoptar un supuesto bastante grosero. Si la tasa de incremento natural de la población urbana de la región hubiese sido un 20 por ciento menor a la adoptada en una nota anterior para la rural (33 por mil) durante el período 1961-1981, ella habría alcanzado a 26.4 por mil. Como la tasa total observada en el medio urbano regional fue de 38.3 por mil en aquel período, ello implicaría que la contribución de la migración al incremento urbano habría sido equivalente a un 45.1 por ciento. Ahora bien, el impacto de la migración sobre la urbanización de la Región sería equivalente a la tasa urbana de inmigración neta dividida por la TU (11.9 [tasa de crecimiento urbana total menos tasa de crecimiento vegetativo urbano] por mil/ 20.2 por mil) lo que indicaría una contribución del 59 por ciento. En otros términos, si el crecimiento de la población urbana se debería a un 45 por ciento de la migración, la urbanización implicaría que este factor tiene un 59 por ciento de su incremento. La última cifra parece extremadamente reducida, lo cual se debe a la debilidad de los supuestos utilizados; pues el crecimiento total de la región, en virtud de la emigración, ha sido menor que el implícito en los cálculos realizados.

persistente ruralidad que, en el caso del primero de estos departamentos se vería acentuada por la intensidad de la emigración hacia el exterior 67/.

3. Una Región en Proceso de Urbanización: Recapitulación.

Resumiendo, la mayor parte del crecimiento urbano y del crecimiento de la urbanización de la Región Sur encontraría su explicación en la atracción ejercida por los pueblos y ciudades localizados en el eje costero. Tal expansión no obedecería sólo al efecto directo del crecimiento natural de tales áreas, sino que, en una medida importante, aunque todavía no precisada, a la contribución de la transferencia neta rural-urbana, incluyendo corrientes migratorias interdepartamentales. Aparentemente los ingresos disponibles de las ciudades del litoral y la generación de puestos de trabajo posibilitados por estructuras productivas más diversificadas (industria, minería, agroindustria, comercio, servicios, transportes), se encontrarían entre los factores condicionantes del mayor dinamismo urbano costero. En la sierra pareciera ser que el proceso de urbanización se ha ido acelerando en Cusco y particularmente en Puno; en cambio, en Apurímac se aprecia una cierta inflexibilidad de su medio urbano, probablemente a causa de la debilidad de sus bases económicas. Madre de Dios, como departamento en "vías de formación", muestra el mayor impulso urbanizador dentro de la Región, siendo evidente que la parte importante del mismo se deriva de aportes externos 68/.

En general, la región experimenta una importante expansión de su fisonomía urbana, aunque aparentemente su ritmo sería mayor de no mediar la fuerte corriente migratoria hacia el resto del país, básicamente Lima. Si bien el resultado neto del proceso de redistribución espacial de la población en el período 1961-1981 sugeriría un aumento de tales desigualdades intrarregionales, durante los años 70 se aprecia atisbos de tendencias contrarrestadoras, pero estas sólo se insinúan y probablemente será necesario esperar un tiempo mayor para advertir sus reales efectos. Hasta los inicios de los años 80 llama la

67/ Pareciera ser que la descomposición de las viejas estructuras agrarias contribuye a que quienes se desplazan desde el medio rural tiendan a dirigirse fuera del departamento de Apurímac. Es probable que los centros urbanos del mismo departamento no proporcionen una alternativa debida para aquellas personas que se desarraigan de sus entornos rurales. De hecho, entre el 50 y el 60 por ciento de los migrantes de Apurímac en los quinquenios previos a los dos últimos censos se dirigen a Lima.

68/ Este carácter de departamento en "vías de formación" se manifiesta entre otros aspectos, en la reclasificación de lugares rurales en urbanos.

atención la alta incidencia de la ruralidad en el ámbito andino, probablemente asociada a la persistencia de factores de arraigo que limitan los impactos de una realidad objetiva que involucra fuerzas expulsoras.

4. Tendencias Concentradoras de la Población.

No cabe duda que el aumento del grado de urbanización connota, entre otros aspectos, una concentración de la población. Ahora bien, este proceso coexiste, funcional y combinadamente, con su opuesto, la dispersión demográfica que asume particular vigencia en el Sur de Perú. Simultáneamente con el aglutinamiento creciente en un reducido número de centros urbanos, se mantienen la existencia de múltiples asentamientos pequeños que se diseminan en el ámbito rural, a menudo desvinculados entre sí y con mínimo grado de interacción social. Una primera aproximación a estas heterogéneas pautas de localización de población la proporciona el Cuadro 14 que se refiere a las localidades que, en cada fecha censal, poseían 2 mil y más habitantes. Tales núcleos representaban el 0.2 por ciento de las localidades pobladas en 1961 y albergaban algo menos de un cuarto de la población regional; veinte años más tarde estos valores se elevaban a 0.3 y 41.4 por ciento respectivamente. Es decir, todavía en 1981, tras un intenso proceso de urbanización (y de concentración), cerca del 60 por ciento de los habitantes de la Región Sur (casi 1.8 millones de personas) se dispersaban entre más de 20 mil localidades con una población media inferior a cien individuos.

Las tendencias concentradoras sugeridas por los antecedentes ya comentados se tornan más evidentes cuando se observa que las mismas quince localidades que tenían más de 5 mil habitantes en 1961, cuando aglutinaban a poco menos del 18 por ciento de la población, casi triplican sus pobladores en 1981, representando el 35 por ciento de los efectivos regionales. Dentro del conjunto de las ciudades que en cada momento censal superaban los dos mil residentes también es perceptible la fuerza de la tendencia concentradora ^{69/}; es así que, aquellas que contaban con menos de diez mil moradores, que aumentaron en número durante el período 1961-1981 (41 en 1961, 49 en 1961 y en 1981), vieron disminuida su participación demográfica relativa gradualmente (37.4, 20.8 y 15.4 por ciento de la población en cada uno de los sucesivos censos). Tales elementos llevan a pensar que son los centros urbanos más antiguos los que comandan el proceso de

^{69/} Esta tendencia concentradora es confirmada por los coeficientes de concentración de Gini para el conjunto de localidades de 2 mil y más habitantes que arrojan los siguientes valores: 0.556 (1961), 0.699 (1972) y 0.742 (1981).

concentración. Más aun, surge la impresión de que aquellos núcleos serían los principales destinatarios de las corrientes migratorias intrarregionales, originadas en el medio rural y en las propias localidades urbanas más pequeñas, así como de los flujos de ingreso que proceden desde el sector exterior de la región.

A pesar del aumento en el número de localidades de 2 mil y más habitantes, la mayor parte del crecimiento demográfico es absorbido por aquellas que se localizan en la cúspide de la jerarquía; en efecto, los centros de las dos primeras categorías aumentan progresivamente su incidencia relativa dentro de la población total de este conjunto de localidades (58.1, 69.6 y 77.4 por ciento de la población en los años 1961, 1972 y 1981, respectivamente). Ahora bien, la tasa de incremento demográfico en estas dos categorías en el período 1961-1981 fue del 59.8 por mil, en tanto que la correspondiente al resto de las categorías fue del 13.1 por ciento. Sin embargo, esta comparación resulta impropia por cuanto durante aquel lapso se produjeron dos fenómenos que restringen su validez: ascienden algunas localidades a las dos categorías de tamaño superior (de 5 en 1961 se llega a 9 en 1981) y aumenta, aunque en menor proporción, el número total de localidades; el hecho de que ambos fenómenos exhiban menor trascendencia en la segunda década que en la primera es sí un indicador claro del impulso concentrador. Para neutralizar estos efectos se puede calcular por separado las tasas reales de crecimiento de las poblaciones totales de los dos subconjuntos de centros situados en las dos categorías superiores: de un lado, los centros que ya formaban parte de ellas en 1961 y, de otro, aquellos que alcanzan esa pertenencia en 1981. Así, la tasa de los primeros fue del 54.3 por mil y, para los segundos del 46.0 por mil, no obstante que ambos valores son relativamente altos, destaca especialmente el primero por estar referido a bases demográficas más amplias que el segundo lo cual reitera el carácter concentrador ya apuntado.

Si el Cuadro 14 es observado en términos de la configuración de una red urbana regional, es evidente que durante el período se incrementa bastante el número de centros con más de dos mil habitantes, desde 48 a 64. Pero como toda red urbana posee una jerarquía, es también nítido que las dos ciudades mayores (Arequipa y Cusco) incrementan su gravitación dentro del conjunto de asentamientos del tamaño considerado, pasando de 43.8 a 50.4 por ciento entre 1961 y 1981 (simultáneamente estas dos ciudades que representaban el 7 por ciento de la población regional en el año inicial, alcanzaron el 21 por ciento de esta al final del período); aunque cabe añadir que su proporción en ese total fue

Cuadro 14

REGION SUR DEL PERU: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE LOCALIDADES DE 2 MIL Y MAS HABITANTES
SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑOS, 1961, 1972 Y 1981

Categorías de Tamaño	1961				1972				1981			
	Localidades		Población		Localidades		Población		Localidades		Población	
	No. Absol.	%	No. Absol.	%	No. Absol.	%	No. Absol.	%	No. Absol.	%	No. Absol.	%
100000 y mas	1	2.1	142793	28.1	2	3.3	427589	50.8	2	3.1	631491	50.4
20000-99999	4	8.3	152166	29.9	4	6.6	157936	18.8	7	10.9	345087	27.5
10000-19999	2	4.2	23147	4.6	6	9.8	80016	9.5	6	9.4	81816	6.5
5000-9999	8	16.7	59967	11.8	7	11.5	45606	5.4	13	20.3	87046	6.9
2000-4999	33	68.8	129857	25.6	42	68.9	129883	15.4	36	56.3	108027	8.6
Total	48	100	507927	100	61	100	841030	100	64	100	1253467	100
Localids. de 2 mil y mas habits. respecto del total de localidades de la región		0.2		24.1		0.2		33.4		0.3		41.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, VI Censo Nacional de Población, 2 de julio de 1961, Resultados definitivos, volúmenes departamentales, Lima INE, Lima, 1966. Censos Nacionales VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio de 1972, Volúmenes Departamentalizados, Lima INE, 1974 y Censos Nacionales VIII de Población III de Vivienda, 12 de julio de 1981, Volúmenes Departamentalizados Lima, INE, 1984.

levemente mayor en 1972 (cuando alcanzo al 50.8 por ciento). Ahora bien, el grado de capitalidad de Arequipa se ha ido acentuando; así, en 1961 su población era 1.8 veces mayor que la del Cusco, 20 años después esa razón se eleva a 2.4. Aun más, el índice de primacía de Arequipa, calculado con relación a tres ciudades que le siguen en magnitud demográfica, aumenta de 1.08 en 1961 a 1.25 en 1981. Estos elementos aportan sugerencias adicionales acerca de la concentración de la población urbana en la región. Un último atributo que caracteriza a toda red urbana corresponde a las pautas de localización de los centros que la integran: de los 48 existentes en 1961, sólo 16 se ubicaban en el área costera, en 1981 había 64 localidades de más de dos mil habitantes y 29 se emplazaban en los tres departamentos del litoral. Esto significa que la mayoría de los centros "nuevos" surgidos en el período (13 de 16) poseen localizaciones costeras; al mismo tiempo, la participación de los núcleos litorales dentro de la población total de las localidades consideradas aumentó del 46.7 al 56.4 por ciento en aquel lapso 70/.

5. Hacia una Redefinición del Concepto Censal de la Población Urbana.

Tal como se dijese en la primera sección de este capítulo, las medidas del grado y ritmo de la urbanización tuvieron como referente empírico a una población urbana definida por los criterios censales. Cabe tener presente, sin embargo, que hay leves diferencias entre las sucesivas prácticas censales y que las mismas pudieran afectar la precisión de los indicadores estimados, aunque se considera que estos efectos serían de menor envergadura. Más bien, el problema implícito en la definiciones usadas concierne a la ambigüedad que ellas contienen. Teniendo conciencia de las múltiples complicaciones inherentes a cualquier concepto "óptimo" de aplicabilidad universal, aquí se intentará una forma de redefinir la población urbana captada por los censos. Primeramente, se reproducen los criterios empleados en los tres últimos censos. En 1961 se consideró como población urbana a "la correspondiente al centro poblado, capital de distrito, sea cual fuere el número de habitantes"; sin embargo, también se dejó abierta la posibilidad de incluir la población residente en otros centros poblados que, sin ser cabeceras distritales, tuviesen "características urbanas"

70/ Estos datos involucran también una imagen de concentración, pues siendo las localidades costeras menos numerosas que las interiores en 1981 (29 vis-a-vis 35) aquellas aglutinan más población que éstas (56.4 y 45.6 por ciento respectivamente).

en virtud de su equipamiento y un número de habitantes igual o mayor al de la capital del mismo distrito 71/. En los censos de 1972 y 1981 se resta importancia al prerrequisito político administrativo para clasificar como urbana a toda aglomeración de viviendas situadas contiguamente en número de cien o más y, por excepción, a la cabecera de distrito, aclarándose que la aglomeración puede contener uno o más centros poblados con viviendas contiguas 72/. La ambigüedad contenida en estos criterios conduce a catalogar como urbanas a localidades pequeñas que, en ocasiones pueden contener una fisonomía eminentemente rural.

Sin perjuicio de reconocer que la dicotomía rural/urbana es de por sí bastante arbitraria, además de limitada como medio de distinguir entre pautas de asentamiento, se ha estimado de interés realizar un ejercicio en ese sentido. Bastará simplemente un umbral numérico para efectuar tal distingo? De ser así, cuál número será apropiado para tal fin? Las respuestas a estas preguntas no son fáciles aunque puedan encontrarse múltiples aproximaciones 73/. Por lo demás, dentro de la Región Sur es posible encontrar ejemplos de núcleos que en términos de su número de habitantes, rango de actividades, medio de influencia, tipo de equipamiento e idiosincrasia pudieran ser concebidos como "transicionales" entre lo rural y lo urbano. Sin embargo, pareciera existir cierto consenso en que un elemento de distinción estaría dado por el tipo de empleo (agrícola o no agrícola)74/.

Como punto de partida, se sostiene que lo urbano no es una simple suma de personas localizadas en un determinado lugar ni de espacios diferenciados según tipo de actividad predominante. Más bien, se estima que se trate de un conjunto de personas conflictivamente articuladas en un espacio físico común en que cada

71/ Dirección General de Estadística y Censos, VI Censo Nacional de Población Levantado el 2 de julio de 1961 , volumen de resultados finales de primera prioridad, Lima INE, 1964, p.307.

72/ Instituto Nacional de Estadística VII Censo Nacional de Población y II de Vivienda, Lima, INE, 1974 vol. I tomo I.(anexo definiciones censales) y Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda, 1981, Lima, INE, 1984. vol. I. tomo I.

73/ Ver por ejemplo, Naciones Unidas, Modalidades.... op. cit., CELADE. Elizaga, Juan Carlos Dinámica y Economía de la Población. (Santiago, CELADE,1979), esp.pp.162 al 172, Naciones Unidas Factores determinantes y Consecuencias de las Tendencias Demográficas (New York, Naciones Unidas,ST/SOA/Serie A 50, 1978), Vol. 1. pág. 192.

74/ Naciones Unidas Factores , op. cit.

una de ellas realiza una fracción de función dentro de una estructura social más amplia, en concordancia con las imágenes, actitudes y normas prevalecientes dentro de la ideología que les cohesiona. En este sentido, la definición de urbano debe tener en cuenta, cuanto menos, la simultaneidad de elementos intervinientes en este peculiar patrón de interrelación que origina un espacio social concreto llamado urbano. Como una aproximación operativa se estima que un acercamiento a aquel concepto podría lograrse, en el caso de la Región Sur del Perú, mediante la combinación de tres criterios: naturaleza de ocupación predominante, tamaño demográfico y status administrativo.

Con relación al criterio de ocupación debe tenerse presente, primeramente, que si el campo -lo rural- puede subsistir sin la ciudad, lo inverso no es necesariamente válido. Resultaría teóricamente posible, como lo evidencia la historia, que en el campo la producción puede corresponder a un equilibrio "necesidades-demografía", pues las diferentes tareas económicas podrían ser emprendidas por una misma persona o por diferentes miembros de una familia (o, tal vez, de la comunidad) de acuerdo a una división natural del trabajo. Sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, permite generar excedentes alimenticios y, con ello posibilita un sistema de intercambio activándose una división técnica del trabajo; así surgirán especialistas (agricultores, tejedores, herreros, carpinteros, albañiles y otros) y paulatinamente se irán monetizando sus interacciones a la vez que el potenciamiento de la producción contribuirá al crecimiento demográfico y a una ampliación de las redes de intercambio (mercados). De este modo, una porción importante de la población se verá liberada de la producción directa de alimentos y, presumiblemente, el núcleo rural inicial adquirirá características "urbanas".

Atendiendo a lo señalado, la diversidad de ocupaciones y la existencia de mecanismos de intercambio serían claves para discernir el carácter "urbano" de algunas localidades. Ahora bien, la precisión de las proposiciones que asuma esa diferenciación ocupacional variará según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Tras una inspección cuidadosa de las localidades del Sur del Perú se ha estimado conveniente considerar fuera de lo rural a las localidades donde el 50 por ciento más de la PEA se dedica a labores no, agrícolas en razón de que éstas absorben a la gran mayoría de los trabajadores de la región. Es este un primer criterio delimitador de lo urbano.

Indudablemente que todo centro poblado urbano involucra un conjunto de individuos que interactúan a través de dos vías no excluyente: las instituciones

y el sistema de mercado. Es decir se necesita de un número de personas que permita por una parte, organizarse bajo ciertas normas (y en consonancia con determinadas nociones y actitudes para cumplir funciones locales y otras de escala mas amplia) y, por otra, generar economías de aglomeración (aunque sea a escala reducida). Teniendo en cuenta las características de la Región Sur del Perú, se sugiere que la presencia de unas 2 mil personas interactuando en un espacio físico reducido permitiría la conformación de instituciones básicas que normen la conducta del grupo, como parte de una superestructura mayor, y la generación de requerimientos básicos de servicios y de economías elementales de aglomeración. Este sería un segundo criterio delimitador de lo urbano.

Siendo de la mayor importancia el papel que cumple un centro poblado con relación a su entorno como nodo de intercambio y elemento de articulación socioinstitucional (No ajeno a los intereses del sistema socioeconómico en el que se inscribe), cabe reconocer que el mismo le es conferido como una delegación territorial (necesariamente parcial) del poder político central. En esencia, es el sistema socioeconómico mayor el que otorga a los centros la calidad de núcleos de administración y comercio, cuyo rango dependerá del nivel político y de la intensidad del capital mercantil que se movilice. En el caso del Perú, la calidad del dispositivo político administrativo que asumen los centros, parte desde el distrito (menor unidad territorial administrativa del gobierno) hasta el departamento, variando escalarmente la complejidad de las funciones otorgadas. Luego de una observación pormenorizada, se llegó a la conclusión de que en la Región Sur las tareas político administrativas adquieren relevancia desde el nivel provincial (segunda división territorial) por que su acción se plasma en mayores servicios a la colectividad, asociandose a una más completa dotación de equipamiento básico, para asegurar las prácticas cotidianas de quienes sostienen la representatividad del aparato del Estado. Este constituiría el tercer criterio delimitador de lo urbano.

Teniendo como base a los tres criterios esbozados se procedió a seleccionar los centros "urbanos" resultantes de la combinación de aquéllos^{75/}. El cuadro 15

^{75/} La operación siguió los siguientes pasos. Primero se listaron todas las cabeceras provinciales y centros poblados de 2 mil y más habitantes con sus respectivas poblaciones en 1961, 1972 y 1981. Luego se analizó la información sobre PEA agrícola en 1961 y 1972 (los datos pertinentes a 1981 no están disponibles para todos los casos identificados) y se efectuó un nuevo listado de localidades. Al cotejar ambas listas se omitieron 30 centros menores de 2 mil habitantes. Mayores detalles aparecen en el anexo

contiene los resultados del ejercicio realizado, mostrandose los "nuevos" indicadores urbanos para cada departamento. La población urbana redefinida es bastante menor que aquella considerada en los censos 76/. Como resultado el grado de urbanización (porcentaje urbano) de la región resulta también más reducido, acentuándose las diferencias intraregionales. Ahora bien, las tendencias observadas no difieren substancialmente de aquellas descritas con auxilio de la información censal.

Arequipa, Tacna y Moquegua, muestran el más alto grado de urbanización, sistemáticamente en las tres fechas censales y dan cuenta de más de la mitad de los efectivos urbanos de la Región. De otro lado, mientras en los años sesenta estos departamentos experimentaron los mayores incrementos medios anuales del porcentaje urbano, en la década siguiente sus ganancias se situaron por debajo de la media regional; tal comportamiento, que obviamente es replicado por la tasa de urbanización, es perfectamente compatible con la evolución esperada una vez trascendido el valor 50 del porcentaje urbano. Cusco, Puno y Apurímac muestran, como sería de esperar, a la luz de los antecedentes disponibles un panorama diametralmente opuesto al exhibido por la zona costera. La proporción de la población urbana regional asentada en estos departamentos declina fuertemente en el intervalo censal (de 49.1 a 41.1 por ciento en 1961 y 1972, respectivamente) para recuperarse levemente después (42.0 por ciento en 1981), situación esta que se debe unicamente al aumento de la población urbana de Puno. Los porcentajes urbanos de los departamentos serranos se mantienen bastante reducidos a lo largo de todo el período del estudio, especialmente Apurímac, aunque muestran un incremento superior a la media regional en el último intervalo intercensal. Como en esta población "urbana" redefinida tiene una ponderación alta los núcleos de mayor tamaño no es de sorprender que, dadas las tendencias concentradoras comentadas en la sección presendente, sus tasas de crecimiento y sus DCUR sean bastante superiores a las encontradas al utilizar la definición censal.

Si bien las observaciones anteriores no difieren mayormente de lo dicho acerca de la urbanización descrita con los datos censales, tal vez la diferencia más notable corresponda al claro predominio "no urbano" en las poblaciones de la Región Sur. No obstante que el porcentaje urbano (redefinido) se eleva de un

76/En todo caso el número de de centros incluidos en este ejercicio se mantuvo constante durante el período 1961-1981 a fin de facilitar las comparaciones; se trata de un conjunto total de 30 centro urbanos.

Cuadro 15

REGION DE PERU: INDICADORES DE LA POBLACION URBANA REDEFINIDA POR DEPARTAMENTOS, 1961, 1972 Y 1981

	D E P A R T A M E N T O S							Total Region
	Apurimac	Arequipa	Cusco	M.deDios	Moquegua	Puno	Tacna	
	<u>1961</u>							
Población Urbana (numeros Absol.)	13727	165499	117360	3518	17981	75968	27499	421552
Población Urbana (Distr. Relat.)	3.3	39.3	27.8	0.8	4.3	18	6.5	100
Poblac. no Urbana (Num. Absol.)	274496	223382	494612	11372	33633	610292	38525	1686312
Poblac. no Urbana (Distrib. Relat.)	16.3	13.2	29.3	0.7	2	36.2	2.3	100
Porcentaje Urbano (PU)	4.7	42.6	19.2	23.6	34.8	11.1	41.7	20
	<u>1972</u>							
Población Urbana (Numeros Absol.)	17548	336954	166681	5309	38197	120367	54540	741596
Población Urbana (Distrib. Relat.)	2.4	45.4	22.5	0.7	5.2	16.2	7.6	100
Poblac. no Urbana (Num. Absol.)	291065	192612	548556	15995	36273	655806	38904	1779211
Poblac. no Urbana (Distr. Relat.)	16.4	10.8	30.8	0.9	1.9	36.9	2.2	100
Porcentaje Urbano (PU)	5.7	63.6	23.3	24.9	51.3	15.5	59.2	29.4
Incremento Medio Anual del PU	1.8	3.7	1.7	0.5	3.6	3.1	3.2	3.5
Tasas de Crecim. de la Población urbana 1961-1972	22.5	65.1	32.1	37.7	68.9	42.1	65.9	51.7
Tasas de Crecim. de la Población no Urbana 1961-1972	5.4	13.4	9.5	31.2	6.9	6.6	0.9	4.9
DCUR a/	17.1	51.7	22.6	6.5	62.1	35.5	65.1	46.8
Tasas de Urbanización b/	17.7	36.7	17.7	4.6	35.5	30.5	32.1	35.3
	<u>1981</u>							
Población Urbana (Num. Absol.)	26473	486927	252555	12693	60227	197117	97130	1133122
Población Urbana (Distrib. Relat.)	2.3	43	22.3	1.1	5.3	17.4	8.6	100
Poblac. no Urbana (Num. Absol.)	296873	219653	579949	20314	41383	693141	45955	1897268
Poblac. no Urbana (Distr. Relat.)	15.6	11.6	30.9	1.1	2.2	36.5	2.4	100
Porcentaje Urbano (PU)	8.2	68.9	30.3	38.5	59.3	22.1	67.9	37.4
Incremento Medio Anual del PU	3.9	0.8	2.9	4.8	1.6	3.8	1.5	2.6
Tasas de Crecim. de la Población urbana 1972-1981	45.1	40.4	45.6	95.7	49.9	54.1	59.4	46.5
Tasas de Crecim. de Población no Urbana 1972-1981	2.2	14.4	6.1	26.2	14.5	6.1	18.3	7.1
DCUR a/	42.9	25.9	39.5	69.5	35.5	47.9	41.1	39.4
Tasas de Urbanización b/	39.9	8.8	28.8	47.8	15.9	38.9	15.1	26.4

Fuente: Anexos del Cap. 4

a/ Calculada como la diferencia entre las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y no urbana

b/ Calculada como la tasa de crecimiento medio anual del porcentaje urbano.

quinto de la población total en 1961 a poco más de 37 en 1981, su complemento sigue siendo evidentemente mayoritario.

6. Las Ciudades de la Región Sur del Perú: Poblaciones, Estructuras Funcionales e Interrelaciones Espaciales

En la literatura sobre la materia parecería existir consenso acerca del hecho que las ciudades constituyen la manifestación más compleja y acabada del proceso de urbanización. Normalmente la voz ciudad se usa con el significado de una población grande, "que en lo antiguo gozaba de mayores preeminencias que las villas"^{77/}. Pero una ciudad no es una mera aglomeración de individuos, edificios y actividades; por sobre todo, representa un campo de interacción de individuos insertos en grupos sociales que se articulan de modo conflictivo, en obediencia a posiciones e intereses que encierran oposiciones. A su vez, esta alta interacción, que combina el antagonismo con la complementación, obedece, en sus raíces fundamentales, a los modos de organización social de la producción. En este sentido, por encima de la división territorial del trabajo entre campo y ciudad, en esta última la especificación y la complejidad de las tareas involucra una división social y técnica del trabajo. No obstante lo anterior, con frecuencia se advierte que las actividades económicas de una ciudad, obedecen a la asignación de ciertos roles dentro del sistema nacional (y urbano) de producción en concomitancia con la perpetuación y consolidación de orden socioeconómico imperante.

Desde la perspectiva adoptada, las ciudades de la Región Sur han surgido y se han desenvuelto para cumplir ciertas funciones que les han sido conferidas, de manera explícita o implícita. Así, Cusco trocó el papel fundamentalmente político-administrativo que le otorgara identidad en el período incásico por el de centro de apoyo comercial y de servicios a la actividad minera de su entorno durante la época colonial. Arequipa y Puno emergieron también en la colonia como núcleos de sostén a la minería para luego convertirse en dispositivos de respaldo a la agricultura y, en el caso de la primera ciudad, en sede de actividades industriales ^{78/}; los orígenes de Abancay y Tacna no difieren de aquellos que

^{77/} Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española (Madrid, Ed. Espasa-Calpe S.A., 1970, XIX ed.), p. 307

^{78/} A fines del siglo XIX Arequipa se convirtió, en el principal centro acopiador de lana y paso obligado de las mercaderías manufacturadas que se importaba -aunque restringidamente- en la Región, condiciones que le

dieron lugar a Arequipa y Puno, pero sus evoluciones posteriores muestran sendas diferentes. A fines del siglo XIX, con la expansión de la producción de la lana, surgen Sicuani y Juliaca, como puntos nodales en el espacio andino; en tanto que moquegua es establecida en la costa para cumplir funciones administrativas; Ilo y Mollendo, de más reciente data, se desarrollan como puertos de la Región.

Si bien los elementos anteriores son de utilidad para comprender las variadas historias urbanas, aparentemente las transformaciones experimentadas por la formación social peruana después de la Segunda Guerra Mundial, proporcionan los antecedentes más directos de las funciones que actualmente despliegan las ciudades de la región. Aquellas transformaciones se encuentran asociadas a una creciente penetración de formas de producción capitalista que, si bien coexisten funcionalmente con otras de producción mercantil simple, adquieren un carácter hegemónico en la economía del país y de la región, en particular. Son estas condiciones las que contribuyen a una redefinición del papel funcional de las ciudades y, al hacerlo, coadyuvan a cambios en las modalidades de estratificación social que se manifiestan, como característica central, en el afianzamiento de los segmentos locales de la burguesía y en una creciente presencia de los asalariados (manuales y no manuales), así como en la persistencia de múltiples estilos de autoempleo que nutren las filas del llamado sector "informal" urbano y motivan una importante "urbanización popular".

Con el objeto de analizar el papel predominante de las ciudades de la Región Sur, se ha inspeccionado la distribución de la PEA entre ramas de actividad. Aunque, como ha quedado demostrado en el Capítulo 1, las productividades medias sectoriales -y seguramente las que se presentes al interior de cada sector- difieren considerablemente, se estima que la fisonomía de las especializaciones de las personas insertas en el proceso de producción de bienes y servicios, proporciona indicadores relevantes para destacar las funciones urbanas ^{79/}. Del conjunto de 30 centros "urbanos" (redefinición del criterio censal) se han seleccionado las diez "ciudades" que ocupan las principales posiciones jerárquicas en 1981 y cuyos datos básicos aparecen en el cuadro 16. Puede observarse que en aquel año, todas estas ciudades tenían más de 20 mil

permitieron ir desplazando a Cusco de la primera jerarquía urbana del Sur del Perú.

^{79/} Aunque este enfoque es discutible, en términos del análisis económico estricto, posee plena vigencia en cuanto concierne a las actividades de la población, que proporcionan el sustento directo a las familias.

habitantes, con la sola excepción de Abancay; la única capital de departamento omitida de la nómina es Puerto Maldonado (Madre de Dios) en virtud de su reducido tamaño.

Del conjunto de las diez ciudades, la mitad se sitúa en el área costera y el resto en la zona andina; los departamentos de Arequipa, Cusco, Moquegua y Puno aparecen representadas por dos centros urbanos, mientras que las restantes (Abancay y Tacna) figuran sólo con sus capitales (Véase mapa 4). Estas diez ciudades dan cuenta de la mayor parte de la población "urbana" redefinida, condición que se incrementa a lo largo del tiempo ^{80/}. Si se observa la evolución de la jerarquía de esta red de ciudades durante el período 1961-1981, se aprecia que las tres primeras se han mantenido incólumes en sus rangos; ellas representan un poco más de la mitad de la población "urbana" regional al comienzo y concentran cerca de las dos terceras partes de ésta al final. Arequipa y Tacna han logrado peso relativo, aunque como lo muestran sus respectivas tasas de incremento este fenómeno fue mas marcado en los años sesenta, especialmente en el caso de Arequipa; Cusco, en cambio, ha exhibido un menor dinamismo, que en parte recupera en la década de setenta. Menos estable se aprecia la jerarquía a partir de cuarto rango. En efecto, Puno y Juliaca trocan posiciones (entre la cuarta y la quinta) en virtud del más sostenido incremento experimentado por esta última. Mientras, Ilo asciende desde el octavo al sexto puesto, evidenciando su elevado ritmo de crecimiento; su congénere portuario, Mollendo declina desde aquel lugar hasta el que antiguamente detentaba Ilo. Moquegua, que ocupaba el último eslabón en la jerarquía asciende hasta el séptimo, mientras que Sicuani es desplazada de esa posición para bajar a la novena. Por último, Abancay decae desde el lugar nueve y queda relegada al tramo final de la jerarquía.

Tal como se ha sugerido, los cambios en las disposiciones jerárquicas responden, de modo inmediato, al comportamiento de las tasas de crecimiento de las ciudades. Como situación general del período de veinte años que se ha considerado, surge con claridad que los núcleos más dinámicos han sido Ilo y Juliaca, que casi cuadruplican sus poblaciones en aquel lapso. Les siguen en dinamismo, Tacna y Arequipa, con tasas medias cercanas a 60 por mil; a

^{80/} En efecto la población total de estas ciudades en 1961 alcanza a 345090 personas, es decir al 81.9 por ciento de los habitantes "urbanos" (redefinición del concepto censal) de la región, 20 años más tarde las cifras eran 995446 y 87.8 por ciento respectivamente. En este último año las diez ciudades mayores representaban el 32.9 por ciento de la población regional.

continuación vienen Moquegua y Puno, cuyos índices de incremento, superan los 50 por mil. Bastante menos dinámicas han sido las evoluciones de Cusco y Abancay, que en todo caso más que duplican el número de sus efectivos en el período; por último Sicuani y Mollendo muestran los menores incrementos. Ahora bien, si se consideran los comportamientos exhibidos en los dos períodos intercensales, se aprecia que Ilo, Juliaca y Tacna, han tenido trayectorias bastante sistemáticas por encima de las medias de crecimiento de las ciudades; Moquegua, a su vez, se ha colocado por debajo de aquellos promedios, mientras que Puno ha seguido una evolución similar a la del conjunto total. Las otras cinco ciudades, muestran fluctuaciones fácilmente perceptibles en el Cuadro 16, llamando la atención la pérdida del dinamismo de Arequipa durante los años setenta y el incremento de Sicuani en igual decenio. En suma pareciera ser que, como un todo, las ciudades costeras tienden a contar con tasas de aumento mayores que sus contrapartes serranas; tal afirmación queda realizada por los valores medios de período 1961-1981, aunque resulta parcialmente contrarrestada por los importantes ritmos de expansión exhibidas por Juliaca y Puno, y la declinación relativa de Mollendo.

Una manera de evaluar el grado de concentración de la población de las ciudades de la región consiste en la aplicación de la regla del rango y tamaño, cuyo exponente suele ser usado para mostrar qué tanto se aleja la distribución observada respecto a la norma contenida en la regla. Los resultados obtenidos indican que si bien, aumenta la concentración en las ciudades mayores, básicamente en Arequipa, durante el primer lapso intercensal, en el segundo ocurre una leve atenuación ^{81/}. Aparentemente, los patrones de incremento observados en los tramos intermedios de la jerarquía, entre los lugares tercero y sexto (Tacna, Juliaca, Puno e Ilo) serían las responsables de estas presiones opuestas a la primacía. En cambio, el ritmo de aumento de las ciudades más pequeñas (Mollendo, Sicuani y Abancay) es bastante bajo como para suponer que las mismas pudieran haber colocado en entredicho las pautas concentradoras.

Al observar los datos sobre la distribución relativa de la PEA entre ramas de actividades llama la atención que las actividades agroextractivas absorben una parte no despreciable de la fuerza de trabajo de las ciudades. Ello es cuadro 16

^{81/} Los valores que asume el exponente "z" en la relación $C_k = C_1^{-z}$ son los siguientes: 1.28 en 1981, 1.40 en 1972 y 1.38 en 1981. Detalles de los cálculos aparecen en el anexo. Con relación a la medida utilizada, v., entre otros, Arriaga, Eduardo, "Aplicación del índice de Concentración de Gini en el Análisis de la distribución de ciudades", en Notas de Población, Año 5, No. 14 (Agosto, 1977), pp 13-23.

especialmente notorio entre las más pequeñas. Así, en Sicuani alrededor de un tercio de sus activos se desempeñan en labores agropecuarias y en Abancay éstas absorben a cerca de una quinta parte de su PEA; de otro lado, los elevados porcentajes involucrados en el rubro 1 en Mollendo e Ilo, comprenden principalmente tareas asociadas a la Pesca. También en Moquegua las funciones agropecuarias de su entorno involucran a una porción importante de sus activos. Si bien se registra una disminución de la incidencia de esta rama en el período 1972-1981, todavía sigue teniendo una figuración destacada al final de aquel intervalo intercensal. Por otra parte, la minería juega un papel notable en la estructura del empleo en Moquegua y Tacna. Descontadas las faenas mineras y pesqueras, la agricultura sigue siendo el ámbito laboral en el que trabajan numerosos pobladores ciudadanos. Ahora bien, se debe señalar que este fenómeno asume características diferenciadas entre la zona costera y la serrana; en la primera se trata en gran medida de personas que están involucradas como asalariados de empresas agrícolas, mientras que en la segunda cabría preguntarse si el medio urbano opera como una suerte de "refugio" para pequeños productores de las zonas circundantes 82/

Particular cautela ha de tenerse al inspeccionar la información relativa a la rama industrial. En rigor este es bastante heterogéneo, pero no solamente comprende a establecimientos fabriles modernos, con alta tecnificación y elevado coeficiente capital trabajo, sino también una multiplicidad de formas artesanales y diversos talleres de reparación. Así, entonces, el sector manufacturero pareciera exhibir con particular fuerza la interpenetración de modalidades capitalistas "avanzadas" de producción con otras de producción simple de mercancías en que predominan estilos tecnológicos bastante tradicionales. Se percibe, en todo caso, que durante el período de estudio tiende a declinar el empleo industrial, situación que estaría asociada con la sustitución, en el consumo de los productos artesanales por bienes manufacturados en la propia región o "importados" desde el exterior de la misma. Las rigideces del mercado intrarregional configuran una demanda de escasa elasticidad que limita las posibilidades de alcanzar economías de escala y, por lo mismo, no sorprende que

82/ A su labor primordial como productores agropecuarios añaden, en las ciudades, labores de servicios y comercio que les permiten incrementar sus ingresos; esto pudiera corresponder a una suerte de estrategia gradual de inserción en el medio urbano. Por lo demás, dada la práctica de los censos de facto, es probable que en algunas ciudades estos activos de la agricultura constituyan parte de la "población flotante".

los bienes que proceden desde fuera de la región puedan generarse a costos unitarios menores y desplacen a los artesanales.

Los elementos indicados deben tenerse presentes cuando se observen las proporciones importantes de la PEA en industria que exhiben Sicuani y Abancay, ciudades carentes de equipamiento manufacturero como tal. A su vez la elevada cifra de Juliaca aparece explicada por la localización en aquella ciudad de una planta de cemento y una empresa productora de bebidas gaseosas, así como por un amplia gama de artesanías, especialmente de tejidos de lana. En Ilo la industria se circunscribe a la refinería de cobre y al procesamiento de derivados de la pesca. Dadas estas condiciones, Arequipa aparece como el núcleo industrial de mayor gravitación y de más alta diversificación. En efecto, se trata de la ciudad que cuenta con la infraestructura más apropiada que requiere la industria, ha gozado de amparos tributarios, dispone de fuerza de trabajo calificado y cuenta con la mayor masa de ingreso de la región. Tales circunstancias, a las que se añade su calidad de punto de entronque de las vías intermodales que recorren la región y de centro de acopio de materias primas, han otorgado a Arequipa la calidad de ciudad con "ventajas comparativas" para la industria. Más aún, la labor del Estado, en su esfuerzo descentralizador de los años setenta, dió lugar a que esta ciudad, la segunda en tamaño del país, adquiriera una condición de privilegio como "centro compensatorio" de la metropoli nacional (Lima).

Parte importante del contingente de la PEA urbana no logra encontrar inserción en los empleos productivos capitalistas "formales", debiendo autocrear sus propias actividades en el llamado sector "informal", a través del cual se integra subordinadamente a las formas dominantes. En efecto, la gran expansión que manifiestan el comercio y los servicios en las ciudades sin duda alguna se asocian con la creciente importancia que adquieren los llamados trabajadores independientes (columnas cuatro de la distribución de la PEA según categoría de ocupación). Obviamente no todos los servicios o el comercio adoptan tales características, aunque se reconoce que gran parte del intercambio al por menor, que absorbe la mayoría de los activos del sector, se realiza en forma ambulatoria y en ínfima escala, comprendiendo el llamado "contrabando hormiga", especialmente en Juliaca Sicuani y Tacna, aunque también alcanza a Cusco y Arequipa. De la observación del Cuadro 16 es fácil desprender que la intermediación comercial se acrecienta notablemente en el período observado a más del 15 por ciento de la PEA en siete de las diez mayores ciudades.

Un agente de importancia en la "urbanización de la economía" regional ha sido el Estado, durante la primera mitad de los años setenta se produjo una substancial ampliación del aparato burocrático oficial que, entre otros efectos, dió lugar a una ampliación de los estratos medios de empleados (vease las columnas tres de la distribución de la PEA según categoría de ocupación), con todo su correlato de nuevas demandas de bienes y servicios. Al asumir un papel más activo en la conducción de la economía, el Estado no sólo introdujo cambios en las estructuras agrarias, orientó inversiones hacia la industria regional y densificó las infraestructuras básicas para la producción y la población, sino que extendió considerablemente los elencos funcionarios de sus reparticiones. Si bien este proceso parece haber revertido y fundamentalmente hacia Arequipa, convertida en sede de administración regional ^{83/}, particularmente fue adquiriendo cuerpo en las demás capitales de departamento. Aunque en grado menor que en Arequipa no deja de ser importante el hecho de que ciudades de corte "tradicional", con estructuras productivas preindustriales, hayan encontrado gran parte de su dinamización económica en la ampliación de los sectores burocráticos, en la medida en que las remuneraciones percibidas por estos representaban una forma de "devolución" o flujo de retorno desde el gobierno central, de parte de los ingresos captados en la región, situación perceptible especialmente en Cusco y Puno, en menor grado en Abancay y Moquegua.

En virtud de lo apuntado, no resulta sorprendente apreciar que las seis capitales departamentales se distinguieran por que más de 25 por ciento de la PEA en 1972 y más de un tercio de éste en 1981 se ubicara en el sector de los servicios; en las demás ciudades el peso de esta rama en materia de empleo es bastante menor. Ahora bien, la importancia de las acciones directas del Estado persiste durante la segunda mitad de los años setenta, sólo que ahora asume un carácter diferente. Se había cerrado el ciclo de las reformas y el crecimiento del aparato público central era motivo de una profunda "racionalización administrativa" a través de una descentralización de las actividades públicas, transfiriéndose funciones a las regiones. El proyecto de descentralización tuvo una fugaz existencia y se materializó en la implementación de Organismos Regionales de Desarrollo (ORDES), que luego de una vida efímera, cedieron lugar a las delegaciones departamentales (Corporaciones Departamentales de Desarrollo-

^{83/} Esta ciudad sirvió de asiento del Organismo de Desarrollo del Sur (ORDESUR), agencia regional de planificación con labor ejecutiva sobre los siete departamentos de la Región Sur del Perú.

CODE). Si bien esta atomización de las instituciones del Estado les restó eficiencia operativa, su impacto sobre las cabeceras departamentales fue importante en materia de empleo ^{84/}. Esto resulta de especial significación en un momento histórico en el que la economía nacional ingresó a un proceso de tipo recesivo (a partir de 1978) y cuando la dinámica de creación de puestos de trabajo experimentó una aguda contracción.

Un sector bastante amplio aparece identificado como la rama 6 de la PEA, se trata fundamentalmente del transporte y la construcción. Como sería de esperar, el transporte alcanza especial importancia en los puertos de Mollendo e Ilo, aunque en el último se produce una violenta caída derivada del término de las obras de construcción del puerto y la refinería. Tampoco debe omitirse el hecho de que Mollendo ve mermada su significación como tradicional válvula portuaria de la región y de Bolivia por el nuevo puerto de Matarani; así como por la paulatina sustitución del cabotaje marítimo por el de carretera. Arequipa afianza en el período de los años 70 su calidad de centro nodal de transporte terrestre de la región, función en la que es secundado por el Cusco en el interior andino (beneficiado también por un importante flujo turístico). Puno tiene la calidad de núcleo portuario lacustre que, a través del Lago Titicaca, mantiene lazos de comunicación con Bolivia.

En materia de categoría de ocupación ya se ha comentado la alta y generalizada incidencia de los trabajadores independientes. Las mayores frecuencias se advierten en las ciudades de Sicuani, Juliaca y Abancay, mientras que las más bajas se encuentran en Ilo, Arequipa, Tacna y Puno. ^{85/} Aunque la participación en estas formas de empleo es creciente en casi todas las ciudades especialmente en Abancay, ella se aminora ostensiblemente en Moquegua, a la par que aumenta el empleo en servicios, así como en Puno. Las categorías de empleados y obreros podrían agruparse para formar un índice de asalariados que daría una imagen bastante diferente a la de los trabajadores independientes. En efecto, aquel índice alcanza sus mayores valores entre las ciudades con estructuras productivas más "modernas", como Ilo, Mollendo, Tacna, Arequipa y Puno.

^{84/} Con el retorno a formas políticas civiles, centradas en un modelo democrático liberal, se impusieron los preceptos ideológicos contrarios al intervencionismo estatal en la economía, adoptándose la premisa del "libre juego de las fuerzas de mercado".

^{85/} Obsérvese que el "autoempleo" involucra a más de un tercio de la PEA en Sicuani, Abancay, Juliaca y Cusco y que, con excepción de Ilo, da cuenta de más de un cuarto en las demás ciudades.

Finalmente los trabajadores del hogar se muestran más frecuentes en las ciudades que son capitales de departamento.

La distribución de la PEA según grandes grupos de ocupación muestra una fisonomía similar a la que se desprende de las estructuras según rama de actividad y categorías de ocupación ^{86/} En general las ciudades que se desempeñan como cabeceras departamentales (Arequipa, Cusco, Abancay, Tacna, Puno y Moquegua) cuentan con proporciones mayores de profesionales, técnicos, funcionarios públicos, directores y gerentes. A su vez mientras las ciudades más pequeñas (Sicuani, Mollendo, Abancay, Moquegua e Ilo) muestran más altos porcentajes de trabajadores en los sectores primarios, los mayores exhiben incidencias superiores del personal administrativo, comerciantes, trabajadores de los servicios y otros (Arequipa, Cusco, Tacna, Juliaca y Puno). Por último, en Arequipa, Tacna, Juliaca, Ilo y Moquegua se hacen mayores a los porcentajes de trabajadores no agrícolas.

De esta manera, tomando en cuenta los antecedentes suministrados, se ha construido una tipología funcional básica de las ciudades de la región, que aparece en el diagrama del mapa 4. Indiscutiblemente, la ciudad de Arequipa, con funciones diversificadas, se yergue como el núcleo central de la región, ejerciendo un impacto sobre todo el territorio meridional del país, articulando internamente al resto de los centros urbanos y comandando las relaciones externas. Su rango demográfico, incentivado por la migración interna, se halla estrechamente correlacionado con su posición jerárquica dentro de la economía regional, aunque hay indicios para sospechar que su efecto de polarización sería mayor en esta última dimensión que lo sugerido por su grado de concentración de población. En efecto, es el asiento de la mayor parte de la industria del sur del Perú, siendo además su mayor centro comercial, financiero, administrativo y de servicios, a la vez que muy importante núcleo minero y de transporte. Contiene una alta proporción de trabajadores asalariados que presumiblemente disponen de un ingreso medio superior al que se registra en la mayoría de las demás ciudades.

Tras Arequipa se sitúan dos ciudades que ejercen el papel de subcentros de alcance regional, se trata del Cusco y Tacna. El primero opera como dispositivo económico fundamental del eje andino, constituyendo la mayor de las ciudades

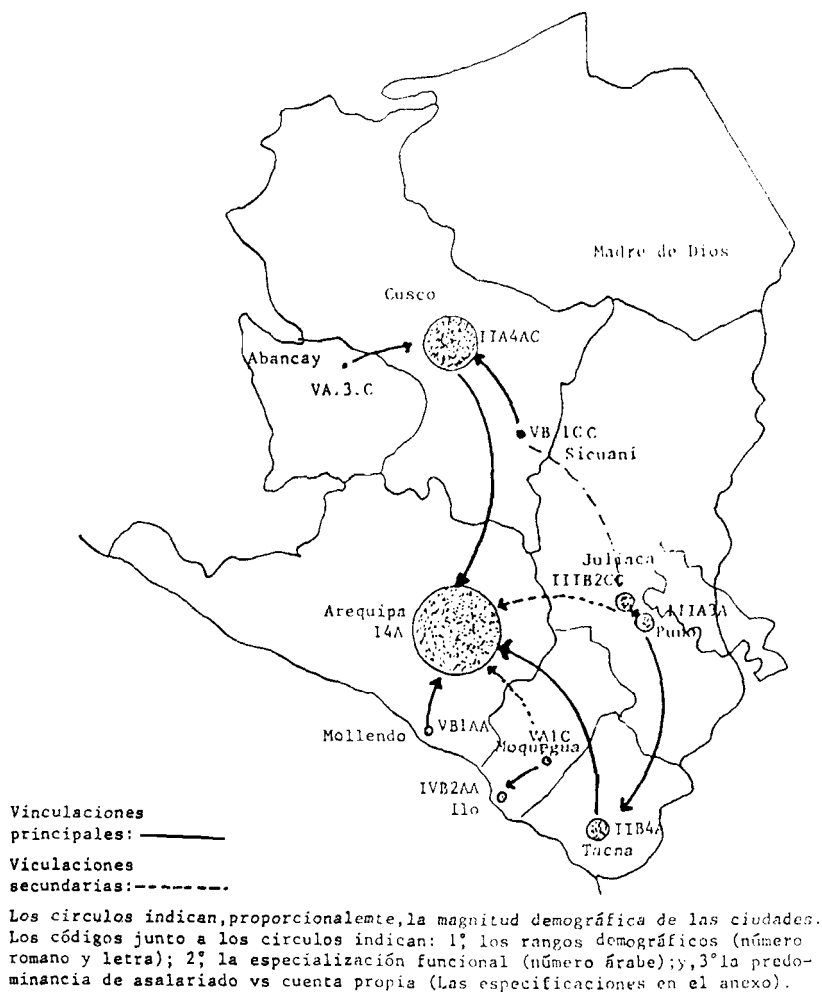
^{86/} Los datos básicos aparecen en el Anexo. Hubiera sido del mayor interés contar con datos desagregados de la distribución de la PEA según grupos de ocupación pues ello es un requisito básico para una definición más precisa del perfil de las funciones urbanas y de las modalidades de estratificación social imperantes en cada ciudad.

serranas. Su estructura de actividades también posee un caracter diversificado, aunque el comercio y los servicios han relegado al sector industrial a una posición secundaria mientras que el transporte ocupa un papel de importancia. La actividad turística le confiere una posición de privilegio dentro del Perú. En virtud de la alta incidencia de los trabajadores independientes, que alcanzan proporciones poco menores que los asalariados, existen indicios para sospechar un comportamiento bastante heterogéneo de su estructura productiva, con presencia importante de las formas de producción simple de mercancías. Con tasas de crecimiento bastante elevadas Tacna se aproxima gradualmente al tamaño demográfico del Cusco; no obstante su menor efecto de irradiación espacial, capta parte importante de los emigrantes andinos, especialmente de Puno. Su dinamismo, asociado a las "externalidades" de la frontera con Chile, se basa esencialmente en el comercio y los servicios, aunque la minería (dada la cercanía del yacimiento de Toquepala) juega también un rol significativo. Carente de industria, la vocación funcional de Tacna se ha hecho cada vez menos diversificada, con énfasis en el comercio y los servicios en los que ejerce decidido impacto la consideración geopolítica. Las actividades de intermediación comercial no han sido obstáculo para el creciente peso de los asalariados en la composición de la PEA.

Juliaca y, en menor grado, Puno, son ciudades que muestran el mayor dinamismo demográfico de la zona serrana. Próximos entre sí, en la vertiente del lago Titicaca, complementan sus actividades y operan como núcleo de destino de la migración rural-urbana del departamento de Puno. Si bien Juliaca se muestra persistentemente como un centro industrial y comercial, tales actividades parecieran poseer un caracter más bien "tradicional", como lo sugieren las altas proporciones de trabajadores independientes. Su vecino, Puno, como capital de departamento se especializa en actividades de servicio que se complementa con el transporte terrestre y lacustre, observandose una incidencia relativamente alta de asalariados. Los otros dos núcleos urbanos, donde los trabajadores por cuenta propia alcanzan elevados porcentajes de la PEA, se distinguen por sus poblaciones más reducidas y la carencia de mecanismos que activen su crecimiento económico. Así, Sicuani continúa un centro volcado hacia las actividades agroganaderas y su evolución, ligado al acopio de la lana, le ha dejado expuesto a los avatares del mercado de este producto. Abancay, encuentra su base económica en la burocracia estatal que ha "inflado" su sector de servicios, aunque parte importante de sus habitantes son pequeños productores agrícolas.

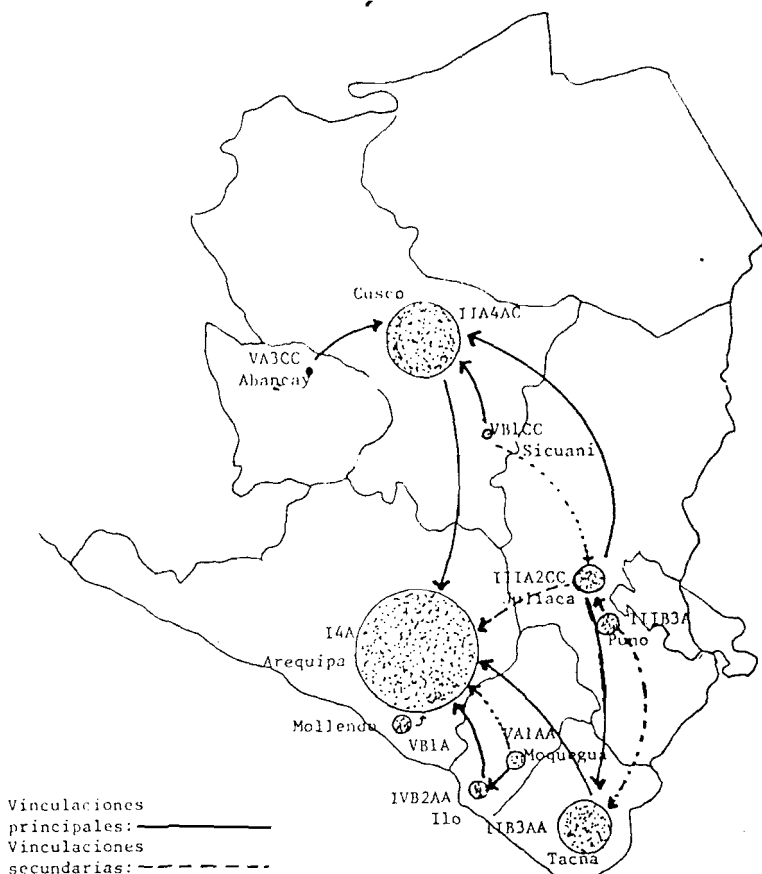
Mapa 4 A

REGION SUR DEL PERU: LAS DIEZ CIUDADES MAYORES SUS
PERFILES FUNCIONALES Y SUS INTERRELACIONES 1972



Mapa 4 B

REGION SUR DE PERU: LAS DIEZ CIUDADES MAYORES, SUS
PERFILES FUNCIONALES Y SUS INTERRELACIONES 1981



Los círculos indican, proporcionalmente, la magnitud demográfica de las ciudades
Los códigos junto a los círculos indican: 1° los rangos demográficos (número romano y letra); 2° la especialización funcional (número árabe); y, 3° la predominancia de asalariado vs cuenta propia. (Las especificaciones en el Anexo)

Las tres ciudades restantes, localizadas dentro del eje costero, "a la sombra" de Arequipa una (Mollendo) y al amparo del complejo minero de Cuajone la otras dos (Ilo y Moquegua) exhiben características y dinámicas diferentes. La evolución de Ilo como centro portuario e industrial, está asociado al establecimiento de la refinería de cobre y a las externalidades que depara el circuito mina-puerto. No obstante que el empleo directo que estas actividades han generado es relativamente reducido, sus efectos en materia de ingreso son considerables y ello se manifiesta en las más elevadas proporciones de asalariados entre las ciudades de la región. El fuerte impacto del complejo minero de Cuajone, la construcción de la refinería y la modernización del puerto no sólo han tenido efecto sobre Ilo, otorgándole la condición de centro de rápido crecimiento, sino que también han revertido sobre la capital del departamento, Moquegua. En efecto, esta última ciudad, activada además por la radiación de servicios públicos, ha experimentado un importante incremento demográfico durante los años sesenta y setenta, así como una transformación de su base económica. Es así que mientras en 1972 las actividades agrícolas absorbían el 32 por ciento de la PEA de Moquegua, en 1981 ellos daban cuenta del 15 por ciento de la misma, a la par que la minería cuadruplicaba su participación relativa y que los servicios se expandían considerablemente durante el lapso intercensal. Uno de los efectos de esta transformación ha sido el cambio de una alta proporción de trabajadores independientes (algo más del 43 por ciento de la PEA en 1972) por uno de los más elevados índices de asalariados (65 por ciento en 1981). Finalmanete, Mollendo exhibe el menor dinamismo demográfico entre todas las ciudades de la región en el período 1961-1981, situación que se agudiza en la segunda mitad de ese intervalo. Su caracter altamente especializado como puerto y núcleo pesquero lo tornan altamente sensible ante las fluctuaciones de un sector que ha ido experimentando una sostenida declinación. La relocalización de las actividades portuarias en el vecino Matarani, así como la sustitución de cabotaje marítimo por el terrestre, han motivado un deterioro creciente de la base económica de Mollendo.

7.- A Modo de Recapitulación

El desigual grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzadas por los diferentes espacios de la región, hacen que ésta posea un caracter estrictamente heterogéneo. En esta realidad, el costo económico, social y cultural de asentarse en cualquier lugar del territorio diferirá dependiendo de las condiciones materiales de vida que el mismo ofrezca. Como quiera que dichas condiciones son

bastante menos favorables en el medio rural, particularmente en la zona andina, situación que se hace extensible a algunos centros urbanos menores, entonces no parece extraño que el proceso de urbanización relativamente creciente se torne en un aspecto consubstancial de la formación regional del Sur del Perú. Cuando se focalizan aún más las "ventajas comparativas" para el asentamiento, como lo sugiere la experiencia reciente de esta sección del país, entonces el proceso de urbanización va aparejado de una creciente concentración de población en sólo algunas ciudades de mayor tamaño, allí donde el capital haya logrado establecerse para su reproducción.

Este dinamismo de la urbanización y, en consecuencia, la relativa desruralización de la región, ponen en evidencia la yuxtaposición de dos manifestaciones específicas de la redistribución espacial de la población: Por un lado la extrema dispersión de la población entre múltiples localizaciones pequeñas y, por el otro, la creciente aglomeración en un número reducido de centros poblados mayores. Fenómenos estos que, finalmente, se resumen en el permanente cambio del espacio sociodemográfico y, en consecuencia, en la progresiva transferencia de población del campo a la ciudad y de la ciudad menor a la mayor. Bajo tales condiciones, pudiera sostenerse que la heterogeneidad de los espacios de la región configura una unidad en contradicción, en la que cada cual cumple un rol y una función. En efecto, junto a aquellos espacios de la producción mencionados en el Capítulo 2, se encuentran otros centrados en la administración y la provisión de servicios que coinciden básicamente por las ciudades. En este mosaico de espacios, muchas veces superpuestos, la ciudad cumple un papel de articulación, tanto a escala local como dentro de la esfera mucho mayor constituida por la región y el país.

En suma, las formas de la organización de los espacios económico sociales con fines de producción e intercambio, encuentran en las ciudades su elemento facilitante, no sólo en términos de mercado sino también como agentes vertebradores. Su disposición jerarquizada sigue la lógica de la reproducción del capital.

Cuadro 16

REGION SUR DEL PERU: POBLACION TOTAL, TASAS DE CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA DE OCUPACION EN LAS DIEZ CIUDADES MAYORES, 1961, 1972 Y 1981/1981

Ciudades a/	Poblacion Total		Tasas de crecimiento					FEA Según Rama de Ac. b/										
	(En miles)		(Por Mil)															
	1961	1972	1981	1961-1972	1972-1981	1961-1981	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
	1961	1972	1981	1961-1972	1972-1981	1961-1981	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Arequipa (Arequipa)	142.8	306.1	446.9	70.0	40.4	57.1	8.9	1.1	15.8	14.6	33.4	26.2	8.8	1.3	14.8	17.1	34.7	23.3
Cusco (Cusco)	79.8	121.5	184.6	32.1	46.6	41.9	12.1	0.3	14.1	15.7	30.8	27.0	10.1	0.3	9.6	19.5	38.5	22.0
Tacna (Tacna)	27.5	56.5	97.1	66.0	59.4	63.1	7.9	6.6	9.2	15.5	35.4	25.4	6.3	6.3	5.8	19.6	44.7	17.3
Juliaca (Puno)	20.4	39.1	77.2	59.7	74.4	66.6	4.8	0.8	23.0	25.6	25.6	20.2	4.5	0.5	23.6	27.3	26.1	18.0
Puno (Puno)	24.5	40.5	67.6	42.1	54.1	50.9	9.0	0.6	11.0	14.0	41.0	24.0	9.1	0.5	9.4	16.8	42.3	21.9
Ilo (Moquegua)	10.0	21.9	38.0	71.8	60.6	66.8	17.8	2.1	22.7	16.0	20.6	26.8	16.3	2.6	24.0	9.8	29.7	17.6
Moquegua (Moquegua)	8.0	16.3	22.2	65.3	33.9	51.1	31.9	3.9	6.6	9.0	26.7	21.9	15.4	13.9	4.6	12.4	36.9	16.8
Mollendo (Arequipa)	12.5	17.2	21.7	29.1	26.2	27.7	32.0	0.3	9.2	10.5	18.7	29.3	31.0	0.3	9.0	11.8	21.4	26.5
Sicuani (Cusco)	10.7	12.8	21.2	16.6	55.4	34.3	33.7	0.3	14.9	16.5	22.6	12.0	33.0	0.4	9.8	18.9	23.1	14.8
Abancay (Apurimac)	9.1	12.8	18.9	31.6	43.3	36.8	19.6	0.4	11.5	14.0	42.7	11.8	19.3	0.3	11.0	15.4	42.3	11.7

PEA Según Categoría de Ocupación c/

	1972					1981				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Arequipa (Arequipa)	0.7	30.6	29.8	26.5	12.3	0.7	30.4	28.6	29.2	11.1
Cusco (Cusco)	0.5	36.4	18.5	32.8	12.0	1.6	36.5	17.5	35.1	9.3
Tacna (Tacna)	0.8	31.6	29.9	27.3	10.3	1.6	31.8	32.3	28.6	5.6
Juliaca (Puno)	0.3	24.8	19.8	47.8	7.3	1.0	22.9	19.6	47.1	9.3
Puno (Puno)	0.4	40.6	16.8	30.9	11.3	1.0	42.0	18.5	26.7	11.6
Ilo (Moquegua)	0.5	22.6	55.7	14.9	6.3	1.1	25.2	51.9	18.1	3.6
Moquegua (Moquegua)	0.4	21.1	29.5	43.3	5.6	0.7	27.2	37.7	30.4	3.9
Mollendo (Arequipa)	0.9	25.5	39.8	27.8	6.0	0.9	22.7	39.6	30.7	6.0
Sicuani (Cusco)	0.3	21.9	9.0	60.7	8.0	0.7	19.5	11.6	62.4	5.8
Abancay (Apurimac)	1.0	33.1	17.4	35.9	12.6	0.3	32.2	12.5	47.4	7.7

(Fuente: Anexos del capítulo IV (Poblac. Urbana Redef., PEA por ramas de activ. y categ. de ocup. por ciudades)

a/ Ordenadas según rango jerárquico (líamano de Población) alcanzado en 1981, entre parentesis se indica el nombre del departament

b/ Distribuc. porcentual de la población económicamente activa (PEA) entre las siguientes ramas de actividad: 1, agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca; 2, minas y canteras; 3, industria manufacturera (incluye artesanía y talleres de reparación)

4, comercio, hoteles y restaurantes; 5, servicios comunales, financ., empres. y personales; y 6, Electric., gas, construcc., transp.

c/ Distribución porcentual de la PEA, entre las siguientes categorías de ocupación: 1, patronos y empleadores; 2, empleados;

3, obreros; 4, trabajadores independ. (por cuenta propia) y famil. no remunerados; y, 5, trabajos del hogar.

CONCLUSIONES

El propósito del presente trabajo fue el de dimensionar e interpretar el sentido y magnitud de las variaciones que presenta la redistribución espacial de la población, tanto entre los departamentos de la Región de Sur como en sus manifestaciones de urbanización; siendo la hipótesis guía de trabajo la de considerar la redistribución espacial de la población como una resultante de las grandes desigualdades intraregionales en términos de oportunidades territoriales de acceso a los bienes y servicios básicos de la población, lo avanzado hasta aquí, permiten desprender las conclusiones generales que se enuncian a continuación.

1. Apartir de la estructura productiva regional, se percibe que la reproducción del capital se ha focalizado sólo en unos reducidos espacios, básicamente del eje costero, donde ha permitido generar externalidades que estimulan la radicación de la población. En tanto, los grandes espacios del interior (básicamente agrícolas), donde aún subsisten relaciones precapitalistas de producción, no se benefician de aquellas "externalidades". De esta manera, en las últimas dos décadas, la generación y reforzamiento de los espacios conformados por árequipa, Tacna y Moquegua han sido revitalizados, constituyendo en áreas de mayores ventajas comparativas para el poblador de la región. Por otro lado, el "anquilosamiento" de la estructura agraria de la sierra, particularmente en la década del sesenta, junto a las grandes diferencia en cuanto a oportunidades de acceso a las condiciones de vida, permiten concluir que la Región Sur es una unidad sumida en una profunda heterogeneidad intraregional. En síntesis, la hipótesis general pareciera cumplirse.

2. La dinámica demográfica de una región heterogénea, en términos económicos, sociales y culturales, comporta pautas también diferenciales. Así, ante todo, se hace evidente que sería estéril buscar una "ley demográfica" única, por cuanto la lógica inherente a racionalidad capitalista resultaría inadecuada para entender el comportamiento de un sector precapitalista (comunero-campesino) que es numéricamente importante en la población regional. De este modo, la hipótesis tan general alcanzada encuentra frecuentes excepciones. En ese sentido por ejemplo, debe tenerse especial cautela al explicar los factores que se encuentran relacionados al número de hijos tenidos e incluso la mortalidad, básicamente cuando aquellas condicionantes incluyen elementos discordantes de las

pautas "occidentales", propias de la cultura dominante de las ciudades latinoamericanas 87/. Aún cuando la ligazón entre lo demográfico y una realidad tan disímil, parecería encontrar mayor transparencia en la movilidad territorial de los individuos, todavía en este campo hay ciertos comportamientos bastante variados.

Al mostrar el territorio regional desigualdades tan marcadas, en que unos espacios aparecen con mayores ventajas comparativas de asentamiento y otras adversas para retener población, la resultante esperada es el desplazamiento de unas áreas respecto a otras, como se constata de los flujos que de los departamentos de la sierra van hacia los departamentos de la costa y, aparentemente, del campo a la ciudad. Mas aún, en un sistema en el que la inserción en la estructura productiva se realiza a través de la venta de la fuerza de trabajo del poblador activo, no resulta sorprendente que los flujos migratorios se dirijan a los lugares donde son más definidas las relaciones de mercado (incluido el de la mano de obra). Tal dirección se ve reforzada en virtud de las crecientes disparidades en la satisfacción de las necesidades básicas. En rigor, como toda la población andina está expuesta al riesgo de cambio de residencia lo que llama la atención es que esta migración no se haya producido en mayor grado. Nuevamente este sería un caso en el que la "porfiada realidad" se resiste a ajustarse a las interpretaciones convencionales. Todavía más, a lo largo del periodo del estudio se percibe una cierta tendencia a que declinen las intensidades expulsoras y receptoras. Parece que detrás de esta suerte de "inmovilismo" relativo subyacen elementos de raigambre cultural en los que quizás la aversión al cambio de residencia se torna decisivo como sería el caso de las economías campesinas 88/. Realmente queda por explorar este campo, particularmente por que se desconocen los desplazamientos por periodos más cortos que, al parecer con la reforma agraria habían tendido a aumentar.

Si bien se constata la polaridad entre Arequipa y Puno, en cuanto a que el primer departamento es siempre receptora neta con todos los departamentos y la otra expulsora neta, todo parece indicar que en la década del setenta se incrementó la capacidad de retención de las zonas no litoráneas, aunque persiste

87/ A la luz de un análisis simplista pudiera parecer paradójico que incluso en los departamentos de mayor desarrollo relativo se registre niveles comparativamente elevados de fecundidad.

88/ O será acaso la alta incidencia de la pobreza el factor que irónicamente acentúa el arraigo? .

el patrón redistributivo conducente a realimentar el eje costero y de Madre de Dios.

3. La urbanización es una manifestación que viene cobrando importancia en la redistribución espacial de la población de la Región Sur del Perú. Se observa, sin embargo que este proceso no presenta igual intencidad a través de la región. Mientras en la costa se muestra vigoroso, en Cusco adopta un ritmo comparativamente lento y en Apurímac recién pareciera comenzar a insinuarse. Parece indudable que el acrecentamiento urbano va aparejado de un fortalecimiento urbano de las formas de organización sociales de la producción con predominancia capitalista. Igualmente indiscutible es el hecho que las ciudades se han convertido en los agentes articuladores de los espacios económicos de la región. Por consiguiente, la concentración de la población en sólo algunos centros poblados de la Región Sur de Perú, ha traído como consecuencia una creciente desigualdad con relación al campo, donde la población tiende a dispersarse. Sin embargo, como un todo, la región sigue siendo fundamentalmente rural, conforme se constata en el ensayo de redefinición de la población urbana.

4. Las ciudades de la Región Sur del Perú -aquellas de más de 20 mil habitantes- tienen una base productiva bastante heterogénea, inclusive con magnitudes relativamente importantes de población dedicada a labores extractivas (agricultura y pesca, básicamente). Además, esta heterogeneidad no sólo se desprende en las ramas convencionales de la actividad económica, sino en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de las mismas, aunque es notorio el predominio de producción mercantil simple, básicamente en las ciudades de la sierra. En ese sentido, resulta nuevamente paradójico constatar que la redistribución espacial de la población en la región haya encontrado su relativo dinamismo en ciudades aún preindustriales ("tradicionales"), excepción hecha de la ciudad de Arequipa.

Será que aún en estas condiciones en que no hay una genuina generación de empleo productivo, estas ciudades ofrecen mayores alternativas y oportunidades al migrante rural? . Pareciera ser que sí. El no ensanchamiento del empleo formal es superado con el ingreso al sector "informal", mediante el cual se articula a la estructura productiva. Ello es notorio, particularmente, en Juliaca y Cusco. Por otro lado, estas ciudades, como reorientadoras de los flujos económicos, sociales, culturales y políticos, conforman en la región una red ARBORESCENTE, cuya cabeza principal lo constituye Arequipa, con dos subcentros alternativos: La

ciudad de Cusco, como núcleo principal de la zona andina, de amplia base agropecuaria; y, Tacna, en la zona costera, de base principalmente comercial y minera. Estas tres ciudades se han mantenido sistemáticamente en los tres primeros lugares de la jerarquía urbana. En el resto del sistema urbano se han producido algunos cambios, siendo los principales de ellos: la emergencia de la ciudad de Juliaca de base mercantil simple, por encima de Puno que se restringe a labores fundamentalmente de servicios; el surgimiento de Ilo y Moquegua asociados a la minería en la costa; y, el decaimiento de las ciudades de Sicuani y Abancay, en la sierra.

BIBLIOGRAFIA BASICA

1. Cabieses Hugo, Industrialización y Desarrollo Regional en el Perú, Edit. Per.Lima, 1982.
2. González de Olarte,Efraín,Las Economías Regionales del Perú, Instituto de Estudios Peruanos,Lima 1982.
3. Delgado, Carlos,Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo, Instituto de Estudios Peruanos,Lima,1975.
4. Behm,Hugo,"Determinantes Socioeconómicos de la Mortalidad en América", en Boletín de Población de Naciones Unidas, N°13 (1981,ST/ESA/SER.N13)
5. Instituto Nacional de Estadística,Migraciones Internas en el Perú 1967-1972,BAD N°22,Lima 1979.
6. Antesana,Julian,Las migraciones Internas en el Perú 1967-1981,Tesis de Grado,Maest.Est. Soc. de la Pobl.1984.(CELADE)
7. Urzúa,Raúl,"Determinantes y Consecuencias de la Distribución Espacial de la Población en América Latina", en Albert Joop y Villa Miguel,eds. Redistribución Espacial de la Población en América Latina, (Santiago,CELADE, 1980)
8. Naciones Unidas, Manual VIII: Métodos para Hacer Proyecciones de Población Urbana y Rural, (New York, Naciones Unidas ST/ESA/SER A/55,1974.
9. Naciones Unidas,Modalidades del Crecimiento de la Población Urbana y Rural (Nueva York, Naciones Unidas,ST/ESA/SER A/68,1981)
10. Naciones Unidas,Factores Determinantes y Consecuencias de las Tendencias Demográficas (New York,Naciones Unidas,ST/SOA/SERIE A 50,1978),Vol.1
11. Elizaga,Juan Carlos, Dinámica y Economía de la Población, Santiago,CELADE, 1979.
12. Arriaga Eduardo,"Aplicación del Índice de Concentración de Gini en el Análisis,de la Distribución de Ciudades",en Notas de Población,Año 5 N° 14.
13. CELADE, América Latina y el Caribe: Tendencias de la Urbanización y Cambios en la Distribución de la Población Según Tamaño de los Centros Urbanos 1950-1980 (Santiago,CELADE,1986)
14. Chau,Le, Teoría y Práctica de la Localización Espacial en el Desarrollo Social, CENCIRA,Serie Informes,Lima 1979.
15. Figueroa, Adolfo, La Economía Campesina de la Sierra del Perú,(Lima Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial,1981)
16. Instituto Nacional de Estadística, VI Censo Nacional de Población Levantado el 2 de julio de 1961. Resultados Finales, Volumen Nacional y Volúmenes Departamentalizados.
17. Instituto Nacional de Estadística, Censos Nacionales VII de Población II de Vivienda levantado el 4 de Junio de 1972,;y,Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda,Levantado el 12 de julio de 1981. Resultados definitivos. Volúmenes Nacional y Departamentales,INE,Lima.

ANEXOS DEL CAPITULO II

ANEXO 2.1

REGION SUR DEL PERU : DISTRIBUCION DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES
POR DEPARTAMENTOS 1969 y 1979.

Departamento	1969 a/		1979 b/	
	Número	%	Número	%
Apurímac	-	-	1	2.8
Arequipa	15	83.3	27	75.0
Cuzco	2	11.1	3	8.3
M. de Dios	-	-	-	-
Moquegua	-	-	2	5.6
Puno	1	5.5	1	2.8
Tacna	-	-	2	5.6
Total	18	100.0	36	100.0

Fuentes : a/ Eduardo Anaya F. "Imperialismo e Industrialización en el Perú
Edit. Hozzude, Perú, 1972.

b/ INP-CODERS, Informe de la situación Regional Sur, Mincop
Cuzco 1980.

ANEXO 2.2

REGION SUR DEL PERU: INVERSION PUBLICA POR DEPARTAMENTOS EN SOLES CORRIENTES.
(En % SOBRE EL TOTAL ANUAL REGIONAL)

	APURIMAC	AREQUIPA	CUZCO	M.DE DIOS	MOQUEGUA	PUNO	TACNA	% INVER/REG. RESPECTO PAI
1969	1.4	25.4	25.4	m	22.6	21.2	4.1	7.1
1970	0.9	64.3	15.6	0.9	11.3	3.5	3.5	11.5
1971	3.5	31.4	29.8	3.5	17.5	8.8	5.2	5.7
1972	3.3	53.0	19.3	0.6	3.3	15.5	4.8	19.1
1973	4.9	50.0	19.7	3.2	6.6	8.2	7.4	12.2
1974	1.4	52.7	6.0	0.5	32.4	4.3	2.7	21.5
1975	1.4	77.1	8.0	0.5	8.2	2.8	1.2	21.1
1976	0.6	76.6	7.6	1.7	4.7	5.8	3.5	17.1
1977	1.0	74.9	11.1	1.0	3.5	6.0	2.5	19.9
1978	0.6	69.6	10.5	1.8	2.9	12.3	2.3	17.1
1979	1.1	70.6	11.2	2.4	1.8	11.2	1.8	17.0
1980	0.4	64.2	19.5	1.9	4.7	8.6	7.9	25.7
Inver/PEA 72	0.82	5.91	1.70	1.49	2.47	1.26	2.78	
(en miles de soles corrientes)								
Inver/PEA 80 a/	3.61	216.85	57.41	111.21	102.96	21.13	11.50	
(en miles de S/corr.) (100.0)								

FUENTE : Elabor. propia en base al cuadro 33 de Economía Regional del Perú de
Efraín González de D. IEP-82 op. Cit.

a/ Inversión por persona económicamente activa.

ANEXO 2.3

DISTRIBUCION DE LA RELACION KW/PEA EN LA REGION SUR DEL PERU , SEGUN DEPARTAMENTOS, 1972 y 1981.

DEPARTAMENTO	KW/PEA 1972 a)	KW/PEA 1981 b)
Apurimac	0.04	0.04
Arequipa	0.91	0.73
Cuzco	0.25	0.26
M. de Dios	0.18	0.09
Moquegua	5.01	5.71
Puno	0.09	0.08
Tacna	1.07	0.81

FUENTES a) INP. Diagnóstico de la realidad Peruana, V.II. Lima

b) INC. Compendio Estadístico 1983

Censos Nacionales de 1972 a 1981

ANEXO 2.4

REGION SUR DEL PERU :
TASAS DE MORTALIDAD DE LA POBLACION DE 15 A 19 AÑOS
SEGUN DEPARTAMENTOS 1961, 1972 y 1981

Departamentos	1961 a/			1972 b/			1981 c/		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombre	Mujeres	Total	Hombre	Muj.
Apurimac	29.9	39.6	20.0	44.9	61.1	27.7	49.7	60.4	38.7
Arequipa	40.5	45.0	35.0	60.8	64.2	57.0	67.7	69.3	61.2
Cuzco	30.5	41.0	19.3	47.0	57.1	35.0	52.3	59.1	45.1
M. de Dios	19.4	21.0	16.5	40.6	44.9	34.6	39.3	41.2	36.6
Moquegua	24.5	29.9	17.7	45.9	50.1	41.0	67.6	71.0	63.5
Puno	31.2	46.0	17.8	46.9	59.6	34.1	51.1	62.0	40.1
Tacna	29.4	28.8	30.3	52.9	54.0	51.6	67.9	71.5	62.6
Total Reg.Sur	32.2	41.9	22.0	51.7	59.5	43.3	57.0	63.6	50.0

Fuente : a) y b) Hernan Fernandez : El problema Educativo (en base a Censos N. 1961 y 1972)

c) INE. Censo Nacional 1981 (Resultado definitivo de variables investig. por muestreo)

ANEXO 2. 5.

REGION SUR DEL PERU : TASAS DE ACTIVIDADES DE LA POBLACION DE 6
AÑOS Y MAS, POR SEXO, SEGUN DEPARTAMENTO Y GRUPOS DE EDAD.

GRUPOS DE EDAD	1961		1972		1981	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
<u>1. APURIMAC</u>						
6-14	2.7	3.4	2.9	3.9	4.2	5.1
15-29	72.5	22.1	62.9	12.9	63.5	21.7
30-44	97.2	17.1	96.9	9.9	98.5	21.2
45-64	95.5	18.3	95.0	9.9	98.0	22.0
65 y +	70.0	12.2	68.7	6.1	75.4	12.6
<u>2. AREQUIPA</u>						
6-14	6.5	6.1	3.3	3.4	2.5	2.8
15-29	79.2	34.8	63.1	26.7	59.6	26.4
30-44	98.7	26.5	97.6	28.3	97.8	34.3
45-64	96.3	24.3	92.9	23.8	94.8	28.3
65 y +	63.8	14.1	60.0	11.9	59.4	12.4
<u>3. CUSCO</u>						
6-14	4.3	4.9	3.7	4.6	4.9	6.2
15-29	78.4	29.2	68.4	22.7	65.1	29.4
30-44	98.4	20.5	97.3	20.4	98.3	31.4
45-64	97.2	22.4	95.8	20.1	97.9	30.4
65 y +	70.5	13.1	74.1	12.9	77.2	19.1
<u>4. M. DE DIOS</u>						
6-14	3.9	1.5	2.8	1.6	3.4	5.4
15-29	87.2	21.8	79.3	14.5	88.5	29.4
30-44	95.8	26.1	98.1	15.0	99.0	26.4
45-64	90.0	22.9	96.9	12.7	98.3	26.6
65 y +	88.2	15.0	69.7	5.7	79.8	10.3
<u>5. MOQUEGUA</u>						
6-14	5.7	4.7	4.9	3.9	2.1	2.3
15-29	81.7	27.5	76.9	23.1	68.7	26.0
30-44	76.0	19.0	98.8	19.0	98.1	28.9
45-64	93.5	23.3	96.5	19.4	96.0	26.9
65 y +	73.1	20.7	73.8	13.1	72.0	17.4
<u>6. PUNO</u>						
6-14	4.2	6.8	3.5	5.5	3.2	4.4
15-29	76.8	31.3	63.9	23.9	63.3	39.5
30-44	98.6	26.7	96.8	23.6	97.1	45.0
45-64	97.5	30.2	94.4	23.6	96.7	46.1
65 y +	71.1	17.8	65.0	13.4	75.6	32.0
<u>7.- TACNA</u>						
6-14	7.9	3.8	4.3	3.3	3.2	2.9
15-29	83.8	33.8	74.2	28.3	68.9	29.8
30-44	94.3	28.3	97.9	28.0	96.5	34.6
45-64	92.5	26.3	94.5	24.1	93.9	29.7
65 y +	71.1	15.4	68.5	13.4	71.8	19.6

FUENTE : CENSOS NACIONALES DE POBLACION 1961, 1972 y 1981 I TMA-PRU

ANEXO DEL CAPITULO III

ANEXO 3.1

LIMITACIONES DE LAS ESTIMACIONES DE LA MORTALIDAD INFANTIL

1. La ausencia de buenos registros de mortalidad en el Perú, particularmente en el Sur del Perú, obligan a realizar estimaciones indirectas. En el presente trabajo se optó por la técnica de Brass, variante Coale-Trussell.
 2. En ese sentido la proporción de hijos fallecidos en relación al total de hijos tenidos por las mujeres clasificadas por grupos quinquenales, parece ser una buena aproximación, si se combinan con modelos adecuados.
 3. Sin embargo el método se basa en el supuesto -entre otros- de que la mortalidad infantil no es diferencial según la edad de la madre al nacimiento de los hijos; lo que nos ha llevado a tomar únicamente aquella estimación correspondiente a la de las mujeres de 25 a 29 años.
 4. Otros supuestos que deben tenerse presente en estas estimaciones son las siguientes:
 - 1° Que la Fecundidad haya permanecido constante en el pasado reciente,
 - 2° Que las leyes de fecundidad y mortalidad usadas en el modelo, representen las mismas condiciones de la población en estudio.
 - 3° Que la mortalidad en la niñez tenga una evolución lineal a través del tiempo.
 - 4° Que no haya asociación entre la mortalidad de las madres y de los hijos
 - 5° Que no haya asociación entre la mortalidad juvenil e infantil y la edad de la madre.
- Como se observa los supuestos son un tanto rígidos, más que todo para una realidad tan heterogénea como es la Región Sur del Perú. A pesar de ello el método parece ser lo suficientemente robusto y conduce a estimaciones relativamente confiables.
5. El modelo que se ha usado para la región fue el Modelo Sur, en la expectativa que mejor reproduzca (comparativamente con los otros modelos) la realidad de esta parte del país.
 6. En ese sentido la información sistematizada a partir de los Censos Nacionales de Población de 1972 y 1981 fue:
 - 1° Población femenina por grupos quinquenales, de 15 a 49 años.
 - 2° Número de Hijos Nacidos Vivos, clasificados por grupos de edades de las madres.
 - 3° Número de hijos sobrevivientes o fallecidos, según grupos de edades de las madres.

ANEXO 3.2

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ESTIMADA
POR EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
DEL PERU, PARA 1972

DEPARTAMENTO	TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD
Apurímac	6.8
Arequipa	5.4
Cusco	6.8
Madre de Dios	8.0
Moquegua	5.4
Puno	6.3
Tacna	5.0

Fuente: Instit. Nacional de Estadística, Fecundidad Diferencial por
Regiones y Departamentos, INE, BAD 32, Lima 1976.

ANEXO 3.3

REGION SUR DEL PERU: CORRIENTES MIGRATORIAS POR DEPARTAMENTOS DE ORIGEN Y DESTINO (1967-1972)

DPTO. de DESTINO	Departamentos de origen (5 años antes)							INMIGR. LIMA		OTROS DPTOS.	INMIGR. INMIGR.	
	APURIMAC	AREQUIPA	CUSCO	M.DE DIOS	MOQUEGUA	PUNO	TACNA	INTRAR.	CALLAO		EXTRAR.	TOTAL
APURIMAC		247	1406	12	8	155	14	1842	2933	3026	5959	7801
AREQUIPA	1465		8378	149	2978	19017	1943	33930	8163	9370	17533	51463
CUSCO	3984	2325		749	109	4115	219	11501	3721	6941	10662	22163
M.DE DIOS	78	77	1382		4	255	18	1814	162	467	629	2443
MOQUEGUA	53	2013	262	16		3015	1217	6576	1304	1750	3054	9630
PUNO	98	3867	1948	49	371		739	7072	2216	5164	7380	14452
TACNA	44	1316	511	109	1056	6448		9484	2189	2129	4318	13802
EMIGRAC.												
INTRAREG.	5722	9845	13887	1084	4526	33005	4150	72219	20688	28847	49535	121754
LIMA-CALL	19536	19737	20714	680	1712	14255	2373	79007	-76818			
OTROS.DEP	6799	7755	3171	1141	524	2970	526	22886		5961		
EMIGRAC.	26335	27492	23885	1821	2236	17225	2899	101893			-52358	
EXTRAREG.												-51599
EMIGRAC.	32057	37327	37772	2156	6762	50230	7049	173353				
TOTAL REG.												

Fuente: Elabor. en base a los tabulados del INE-PERU en "Las Migraciones Internas del Peru 1967-1972", (bolac. 5 y mas años)

ANEXO 3.4

REGION SUR DEL PERU: CORRIENTES MIGRATORIAS POR DEPARTAMENTOS DE ORIGEN Y DESTINO (1976-1981)

DPTO. de DESTINO	Departamentos de origen (5 años antes)							INMIGR. LIMA		OTROS DPTOS.	INMIGR. INMIGR.	
	APURIMAC	AREQUIPA	CUSCO	M.DE DIOS	MOQUEGUA	PUNO	TACNA	INTRAR.	CALLAO		EXTRAR.	TOTAL
APURIMAC		555	1947	38	32	188	32	2792	6311	2131	8442	11234
AREQUIPA	951		8207	142	5591	18251	3356	36498	13638	6575	20213	56711
CUSCO	4738	5405		964	310	4215	397	16029	10562	3150	13742	29771
M.DE DIOS	392	528	3317		34	546	81	4898	1319	550	1869	6767
MOQUEGUA	53	4125	416	9		2956	2277	9836	2872	2323	5195	15031
PUNO	112	7948	2868	110	1177		1761	13976	5214	1756	6970	20146
TACNA	93	4526	633	26	2022	9129		16429	5092	2704	7796	24225
EMIGRAC.												
INTRAREG.	6339	23087	16588	1289	9166	35285	7904	99658	45008	19219	64227	163865
LIMA-CALL	14444	17511	14693	680	2306	10790	3379	63603	-18795			
OTROS.DEP	7201	6216	3457	415	1426	2780	1283	22778		-3559		
EMIGRAC.	21645	23727	18150	1095	3732	13570	4662	86581			-22354	
EXTRAREG.												-22304
EMIGRAC.	27984	46814	34738	2334	12878	48955	12566	186169				
TOTAL REG.												

Fuente:Elaborado en base al Cuadro 5 y Anexo B, de Antezana Julian,Migracion Interna en el Peru 1967-1981,CELADE,Tesis de Grado, Santiago 1984

ANEXO 3.5

REGION SUR DEL PERU: VARIA LES ASOCIADAS A LA MORTALIDAD INFANTIL 1968

DEPARTA- MENTO	TASA DE MORT. INF. CAPITA (1968)	PBI PER- Miles S/ (15 a.y+)	TASA DE ANALFAB. con agua dentro V	% Vivien. con S.de Desague	% Vivien. con un cuarto	% Vivien. p.10 mil habitan.	Medicos
Apurimac	171	7.5	82.3	3.9	2.1	49.6	0.4
Arequipa	116	28.6	26.2	35.1	31.6	35.5	8.2
Cusco	188	10.7	69.3	10.4	9.9	41.6	1.5
M. de Dios	144	11.4	34.1	10.8	7.9	40.7	1.2
Moquegua	124	24.7	36.2	25.9	22.5	35.5	3.9
Puno	167	7.9	68.3	4.5	3.7	30.3	0.8
Tacna	108	121.4	24.8	52.5	36.2	28.8	7.1

ANEXO 3.6

REGION SUR DEL PERU: VARIABLES ASOCIADAS A LA MORTALIDAD INFANTIL 1977

DEPARTA- MENTO	TASA DE MORT. INF. CAPITA (1977)	PBI PER- Miles S/ (15 a.y+)	TASA DE ANALFAB. con agua dentro V	% Vivien. con S.de Desague	% Vivien. con un cuarto	% Vivien. p.10 mil habitan.	Medicos
Apurimac	137	7.8	68.8	15.5	4.6	42.5	0.3
Arequipa	72	25.9	16.8	49.9	42.7	26.7	10.2
Cusco	143	10.5	51.7	18.2	16.7	45.5	1.7
M. de Dios	100	12.8	19.7	12.5	9.5	50.7	2.7
Moquegua	72	111.8	20.9	39.3	37.9	28.9	9.2
Puno	119	8.1	47.5	11.3	11.8	33.9	0.8
Tacna	76	57.2	14.9	65.7	56.8	31.7	5.6

ANEXO 3.7

REGION SUR DEL PERU: VARIABLES ASOCIADAS AL NUMERO PROMEDIO DE HIJOS POR MUJER

DEPARTAMENTO	No.Medio HNVTa/ p.mujer	Tasa de Analf. Muj.15+	Tasa de Activ. de Muj.15-29 1972	Tasa de Escolar. Muj15-19	Proporc. Poblacion Urbana
Apurimac	6.8	82.3	12.9	27.7	24.3
Arequipa	5.5	26.2	26.7	56.9	79.5
Cusco	6.1	69.3	22.7	34.9	36.8
M.de Dios	7.5	34.1	14.5	34.6	39.9
Moquegua	6.2	36.2	23.1	40.9	69.9
Puno	5.7	68.3	23.9	34.1	23.9
Tacna	7.5	24.8	28.3	51.6	81.1
1981					
Apurimac	5.4	68.9	21.7	38.7	15.8
Arequipa	5.1	16.8	26.4	61.2	82.6
Cusco	5.9	51.7	29.4	45.1	41.8
M.de Dios	7.4	19.9	29.4	36.6	48.2
Moquegua	5.7	20.9	25.9	63.5	77.1
Puno	5.4	47.5	19.5	40.1	71.6
Tacna	4.5	14.9	29.6	62.6	85.4

a/ HNVT: hijos nacidos vivos tenidos por las mujeres

ANEXO 3.8

REGION SUR DEL PERU: FACTORES ASOCIADOS A LA INMIGRACION Y EMIGRACION POR DEPARTAMENTOS (1967-1972 Y 1976-1981)

DEPARTAMENTOS	TASAS DE INMIGRAC.	TASAS DE EMIGRAC.	PBI per CAPITA	COEFICIEN. DE ESPEC. INDUSTRIAL	RELACION I.FOB/PEA Miles S/corr	%POBL.PRIMARIA COMPLETA SO- POBLAC. 5+	%VIVIEN. CON AGUA DENT.VIV.
1967-1972							
Apurimac	5.8	23.9	7.5	0.9	0.8	5.1	3.9
Arequipa	23.2	16.8	28.6	1.5	5.9	14.1	35.1
Cusco	7.3	12.5	10.7	1.3	1.6	6.9	10.4
M.de Dios	28.5	25.2	11.4	0.6	1.5	14.7	10.8
Moquegua	31.4	22.6	24.7	0.1	2.5	14.9	25.9
Puno	4.3	15.1	7.9	0.9	1.2	7.3	4.5
Tacna	35.7	18.2	121.4	0.2	2.8	15.9	52.5
1976-1981							
Apurimac	8.1	20.1	7.8	0.6	3.2	8.7	15.5
Arequipa	18.8	15.5	26.9	1.1	208.4	14.8	49.9
Cusco	8.5	9.9	10.5	0.9	52.4	10.2	18.2
M.de Dios	53.9	18.6	12.8	0.4	101.8	14.1	12.5
Moquegua	35.1	30.1	111.8	1.8	98.6	15.8	39.3
Puno	5.3	12.9	8.1	0.7	20.4	12.4	11.3
Tacna	41.1	21.3	57.2	0.2	10.9	15.6	65.7

ANEXOS DEL CAPITULO IV

CALCULO DEL COEF. DE CONCENTRACION DE GINI

<u>1961</u>		POBLACION		LOCALIDADES		% ACUMULADO					
TAMAÑO DE LOS CENTROS POBLADOS	VAL. ABS.	%	VAL. ABS.	%	X_i	Y_i	X_{i-1}	Y_i	$X_i Y_{i-1}$	$X_{i-1} Y_i$	
Mas de 100000	142.793	28.1	1	2.1	23.1	2.1					
20000 a 99999	152.166	30.0	4	3.3	53.1	10.4	292.2	122.0			
1000 a 19999	23.147	4.6	2	4.2	62.7	14.6	848.3	652.1			
5000 a 9999	59.967	11.8	8	16.7	74.5	31.3	1962.5	1087.7			
2000 a 4999	129854	25.6	33	61.8	100.0	100.0	7450.0	3130.0			
TOTAL	507927	100.0	48	100.0			10553.0	4991.0			Dif = 5562 ICG = 0.5562
<u>1972</u>											
Mas de 100000	427589	50.8	2	3.3	50.8	3.3					
20000 a 99999	157936	18.8	4	6.6	69.6	9.9	502.9	229.7			
10000 a 19999	80016	9.5	6	9.8	79.1	19.7	1371.1	783.1			
5000 a 9999	45606	5.4	7	11.5	84.5	31.2	2467.9	1664.7			
2000 a 4999	129883	15.4	42	63.9	100.0	00.0	8450.0	3120.0			Dif=6964
TOTAL	841030	100.0	61	100.0			12791.9	5797.5			ICG = 6994
<u>1981</u>											
Mas de 100000	631491	50.4	2	3.1	50.4	3.1					
20000 a 99999	345087	27.5	7	10.9	77.9	14.0	705.6	241.5			
10000 a 19999	81316	6.5	6	9.4	84.4	23.4	1822.9	1181.6			
5000 a 9999	87046	6.9	13	20.3	91.3	43.7	3688.3	2131.4			
2000 a 4999	108027	8.6	36	56.3	100.0	100.0	9130.0	4370.0			
TOTAL	1253467	100.0	64	100.0			15346.8	7929.5			Dif = 7417 ICG = 0.7417

REGION SUR : REGLA - RANGO TAMAÑO

k		L_k	L_1/L_k	$LN(L_1/L_k)$	$LN k$	$LN(L_1/L_k) * (LN)^2$	$(LNk)^2$
Rango	Ciudad	Poblacion					
1	Arequipa	142793	1.00	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
2	Cuzco	79857	1.79	0.5822	0.6931	0.4035	0.4804
3	Tacna	27499	5.19	1.6467	1.0986	1.8091	1.2069
4	Puno	24459	5.84	1.7647	1.3863	2.4464	1.9218
5	Juliaca	20351	7.02	1.9488	1.6094	3.1364	2.5902
6	Mollendo	12483	11.44	2.4371	1.7918	4.3668	3.2105
7	Sicuan	10664	13.39	2.5945	1.9459	4.9523	3.7865
8	Ilo	9986	14.30	2.6603	2.0794	5.5318	4.3239
9	Abancay	9053	15.77	2.7581	2.1972	6.0601	4.8277
10	Moquegua	7995	17.86	2.8826	2.3026	6.6375	5.3019
						35.3439	27.6498

$$Z = \frac{35.3439}{27.6498} = 1.2783$$

1	Arequipa	306125			0.0000	0.0000
2	Cuzco	121464			0.6407	0.4804
3	Tacna	56540			1.8556	1.2069
4	Puno	40453			2.2057	1.9218
5	Juliaca	39066			3.3134	2.5902
6	Ilo	21877			4.7277	3.2104
7	Mollendo	17159			5.6071	3.7865
8	Moquegua	16320			6.0961	4.3240
9	Sicurani	12783			6.9781	4.8278
10	Abancay	12778			7.3136	5.3019
					38.7380	27.6499

$$Z=1.40010$$

1	Arequipa	446941			0.0000	0.0000
2	Cuzco	184550			0.6131	0.4804
3	Tacna	97130			1.6769	1.2069
4	Juliaca	77180			2.4347	1.9218
5	Puno	67629			3.0393	2.5902
6	Ilo	38003			4.4163	3.2104
7	Moquegua	22224			5.8402	3.7865
8	Mollendo	21721			6.2885	4.3240
9	Sicurani	21180			6.7001	4.8278
10	Abancay	18911			7.2823	5.3019

$$38.2914 \quad 27.6419$$

$$Z = 1.3849$$

$$Z = \frac{\sum_{k=1}^h \left(\ln \frac{L_1}{L_k} \right) (\ln k)}{\sum_{k=1}^h (\ln k)^2}$$

ANEXO

POBLACION URBANA SELECCIONADA, PORCENTAJE DE POBLACION URBANA DEPARTAMENTAL Y TASAS DE CRECIMIENTOS POR DEPARTAMENTO Y CENTRO URBANO

Departamento y Centro Urbano	POBLACION URBANA			%POB. URBANA DPTAL.			TASA DE CREC. (Por mil)	
	1961	1972	1981	1961	1972	1981	1961-72	1972-81
Aquimac	13727	17548	26473	4.6	5.7	8.2	22.3	45.1
Abancay	9053	12778	18911	3.1	4.1	5.8	31.6	43.0
Andahuaylar	4674	4770	7562	1.5	1.6	2.4	1.9	50.6
Arequipa	165499	336954	486927	42.6	63.6	68.9	65.1	40.4
Arequipa	142793	306125	446941	36.7	57.8	63.3	70.0	41.5
Acarí	1423	4084	4306	0.4	0.8	0.7	96.2	18.0
Chuquibamba	2983	3008	2539	0.8	0.6	0.4	0.8	16.5
Mollendo	12483	17159	21721	3.2	3.2	3.1	29.1	17.9
Cocochacra	2369	2671	6140	0.7	0.5	0.9	6.5	91.4
Punta Bombón	2943	3907	4730	0.3	0.7	0.7	25.9	21.0
Cuzco	117360	166631	252555	19.2	23.3	30.3	12.1	45.6
Cuzco	79857	121464	184550	13.0	17.0	22.2	38.4	45.9
San Jerónimo	3247	4567	7426	0.5	0.6	0.9	31.2	53.4
Calca	4123	4409	6102	0.7	0.6	0.7	6.0	35.7
Sicuani	10664	12783	21130	1.7	1.8	2.5	11.6	55.4
Espinay	2834	3572	5113	0.5	0.6	0.7	30.9	47.3
Quillabamba	8644	10875	16384	1.4	1.5	2.0	21.1	44.9
Pacourtamba	1928	2644	1619	0.3	0.3	0.2	5.4	25.6
Urcos	2733	3074	4453	0.4	0.4	0.5	10.8	40.8
Urubamba	3325	3439	4723	0.5	0.5	0.6	4.4	33.2
M. de Dios	3519	5309	12693	23.6	24.9	33.5	37.7	45.7
Puerto Maldonado	3513	5309	12693	23.6	24.9	33.5	37.7	95.7
Moquegua	17581	18197	60227	34.3	51.3	59.3	62.0	50.2
Moquegua	7595	16323	22224	15.5	21.9	21.9	65.3	33.9
Ilo	9986	21877	34003	19.3	29.4	37.4	71.8	60.6
Puno	75968	120367	197117	11.1	15.5	22.1	42.1	54.1
Puno	24459	40453	67628	3.6	5.2	7.6	46.1	56.4
Azangaro	4771	6318	7796	0.7	0.8	0.9	25.7	23.1
Juli	3374	5350	5753	0.6	0.7	0.6	29.6	7.9
Ilave	4273	6379	10334	0.6	0.8	1.2	36.6	52.9
Yunquyo	2506	4228	7179	0.4	0.5	0.8	48.0	58.0
Huancané	5053	6047	5170	0.7	0.8	0.6	16.4	17.2
Lampa	3123	2327	4352	0.5	0.4	0.5	18.6	14.1
Ayariri	7553	9699	11750	1.1	1.2	1.3	22.9	21.1
Juliaca	20351	39066	77153	2.9	5.0	8.6	59.7	74.7
Tacna	27499	56540	97130	41.7	59.2	67.9	66.0	59.4
Tacna	27499	56540	97130	41.7	59.2	67.9	66.0	59.4
Total	421552	741596	1133122	20.0	29.4	37.4	51.7	46.5

Fuente : Elab. propor. en base a la cotejación de las localidades de mas de 2mil habitantes, porcentaje de PEA agrícola no mayor al 50 % y que sean capital de provincia.

ANEXO

POBLACION TOTAL , PROPORCION DE PEA AGRI. Y TASAS DE CRECIMIENTOS

CENTROS POBLADOS	1961		1972		1981		TASA DE CREC.(%)
	POBLAC.	%PEA AGR.	POBLAC.	%PEA AGR.	POBLAC.	1961/72	1972/81
ABANCAY	9053	23.8	12.778	19.6	18911	32.1	44.0
Andadylas	4674	37.7	4.770	40.5	7562	1.9	51.9
Antabamba	2294	67.9	1 968	75.9	2449	-13.9	24.3
Chalhuanca	2840	61.8	3 396	71.5	3024	16.5	-12.7
Tambabamba	1424	69.0	1 718	67.0	2086	17.3	21.5
Cnuquibambilla	1423	50.0	1 739	56.5	2009	18.5	16.0
<hr/>							
	1961		1972	%PEA AGR.	1981		
Arequipa	142793*	8.0	106125	8.9	446941	70.6	42.4
Camana	5129	37.4	10097	45.7	11764	64.1	16.9
Caraveli	1954	48.3	1643	39.1	1783	-15.7	9.0
Apolao	1316	55.6	1508	56.7	1988	12.5	30.8
Chivay	2320	71.2	2463	68.3	3464	5.3	38.3
(Cabanacorde)	2597		3155	(51)	3234		
Chuquibambilla	2933	45.2	3008	45.2	2589	0.8	-16.3
Mollendo	12483	28.2	17159	32.0	21721	29.5	26.2
Cotahuasi	1013	59.6	1724	69.5	1233	5.3	-36.1
<hr/>							
	1961		1972	%PEA AGR.	1981		
Cuzco	79557**	9.8	121464	12.1	184550		
Acomayo	1374	74.3	1732	80.6	1438	-4.6	-23.3
Pomacanchi	2983	51	2920	51	2851		
Anta	2574	50.2	2441	61.8	3447	-4.8	38.6
Calca	4128	44.7	4409	49.0	6102	6.0	36.3
Yanacocha	1146	49.9	1213	56.3	1188	7.0	-2.3
SICUANI	10664	31.1	12793	33.7	21180	16.7	56.9
Sto. Tomas	1659	48.0	2090	50.1	2759	21.4	30.5
Espinar	2334	8.3	3472	10.9	6113	31.4	48.5
Quillabamba	8644	26.4	10879	20.4	16364	21.3	45.8
Payuto	1905	74.3	1672	81.0	1799	-11.9	8.1
Paucartambo	1928	35.9	2044	46.8	1619	5.4	-25.3
Urcos	2733	37.6	3074	41.5	4458	10.8	41.6
Urubamba	3325	41.7	3489	54.4	4723	4.4	33.8
<hr/>							
Puerto Maldonado	3513	17.9	5309	19.0	12693	38.4	100.4
(tambo cata) Manú	SI	SI	226	49.9			
Inapuri	159	SI	2686	52.0	2830		
Moquegua	7995	SI	16320	31.9	22224	67.5	34.5
Ilo	9486	SI	21877	17.8	38003	74.5	62.5
Omate	856	SI	852	75.6	1491	-0.4	63.4
Puno	244 59	9.6	40453	9.3	67623	47.2	58.0
Azangaro	4771	19.0	6318	28.3	7796	26.0	23.3
Macusani	1601	51.5	2782	50.1	3253	51.9	17.3
Juli	3374	19.5	5350	24.0	5750	30.0	7.8
Huancane	5053	23.9	6047	27.0	5170	16.6	-17.1
Lampa	3123	16.0	3327	16.6	4352	18.7	14.2
Ayaviri	7553	16.3	9699	21.6	11750	23.2	14.1
Sandia	3026	43.0	1931	43.0	1696	-40.3	-14.1
Juliaca	20351	5.7	39066	4.8	77158	61.5	77.6
Tacna	27499	8.5	56540	7.9	97173	68.2	61.2
Ilabaya	(6563)	SI	(6534)	SI	9976		
Tarata	2673	74.0	2813	71.2	3003	4.7	7.2

* En 1961 La ciudad estuvo integrada por el Sector Urbano de los distritos de Arequipa, Moraflores, Yanahuara, Cerro Colorado y Paucarpata.

** En 1961 estuvo integrada por el sector urbano de los distritos de Cusco, Santiago y Huanchac.

ANEXO A

CUR : PERU : INDUSTRIA Y COMERCIO
CIUDAD DE LIMA, 52304, 1961

	ABONDAY			ARQUIPA		
RAMAS DE A. ECON.	1961	1972	1981	1961	1972	1981
Agricul. S y P.	21.4	19.6	18.1	8.2	8.0	8.1
Expl. Minas y C.	0.7	0.4	0.3	1.5	1.1	1.1
Indust. Manuf.	12.4	11.5	11.0	22.1	19.8	14.7
Comercio a/	12.7	14.3	15.4	14.6	14.6	17.1
Servicio b/	33.8	42.7	42.3	32.5	33.4	34.1
Otros c/	16.6	11.3	11.7	22.3	26.2	21.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	MOQUEGUA			ILO		
RAMAS ACI.E	1961	1972	1981	1961	1972	1981
Agric. S y P.	51	31.6	16.4	51	17.2	16.1
Exp. Minas y C.	51	1.9	1.9	51	2.1	2.1
Industria Mon.	51	6.6	4.6	51	22.7	24.1
Comercio a/	51	9.3	12.4	51	10.3	9.1
Servicio b/	51	26.7	36.9	51	20.6	26.1
Otros c/	51	21.9	16.8	51	26.3	17.1
	100.0			100.0		

a/ Comercio, Hoteles y Restaur.

b/ Serv. personales, comunales financieros, empresas

c/ Electricidad, Agua y gas; construcciones, transporte

Fuente : Censos Nac. 1961, 1972, 1981.

VALOR DE PEA DE 6 Y MAS AÑOS POR PRINCIPALES
DE ACTIVIDADES ECONOMICAS

	MOLLEBAY			CUMBO			SICUANI		
	1961	1972	1981	1961	1972	1981	1961	1972	1981
1	21.4	30.0	31.0	12.9	42.1	11.1	35.1	33.7	33.0
2	5.2	5.3	5.3	3.3	0.3	0.3	0.4	0.3	0.4
3	11.3	9.2	9.0	23.0	14.1	5.6	15.8	14.9	9.8
4	11.0	10.5	11.8	14.1	15.7	19.5	15.6	16.5	18.9
5	21.3	13.7	21.4	28.2	30.9	34.5	21.8	22.6	23.1
6	25.3	29.3	26.5	24.1	27.0	22.3	2.3	12.0	14.8
7	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	PUNO			JULIACA			TACNA		
	1961	1972	1981	1961	1972	1981	1961	1972	1981
1	9.5	9.3	9.1	5.7	4.3	4.5	8.6	7.9	6.3
2	4.2	1.6	0.5	1.7	0.8	0.5	16.3	6.6	6.3
3	15.6	11.0	9.4	23.4	23.0	23.6	13.7	9.2	5.8
4	15.0	14.0	14.3	22.3	25.6	27.3	13.9	15.5	19.6
5	37.2	41.0	42.3	26.5	25.6	26.1	32.1	35.4	44.7
6	13.4	24.3	11.9	21.4	21.2	14.0	15.4	25.4	17.3
7	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notes

REGION SUR DEL PERU: RANGO DEMOGRAFICO-ESPACIALES

<u>Ciudades</u>	<u>1972</u>	<u>1981</u>
Arequipa	I	I
Cusco	IIA	IIA
Tacna	IIB	IIB
Juliaca	IIIB	IIIA
Puno	IIIA	IIIB
Ilo	IVB	IVB
Moquegua	VA	VA
Mollendo	VB	VB
Sicuani	VB	VB
Abancay	VA	VA

I: Capital Regional
II: Centro Compensatorio
III: Centro de Importancia Regional
IV: Centro de Apoyo
V: Centros Microregionales

Grado de Irradiación:
A= Alto
B= Bajo

REGION SUR DEL PERU: TIPOLOGIA FUNCIONAL BASICA 1972

1. CENTROS DE PRODUCCION PRIMARIA
 - (1) Moquegua (Minero Agrícola) Alta incidencia de (Cta.prop.)Autoempleo: C
 - (2) Mollendo (Pesca/Puerto),muy alta incidencia de asalariados: AA
 - (3) Sicuani (Agricultura y Ganadería/comercio e industr.) muy alta incidencia de autoempleo: CC
2. CENTROS INDUSTRIALES
 - (1) Ilo (Refinería-Ind.Pesquera/Puerto Minero)muy alta incidencia de asalariados: AA
 - (2) Juliaca (Cemento-Bienes de Consumo local/comercio) muy alta incidencia del autoempleo CC
3. CENTROS TERCIARIOS
 - (1) Abancay (Servicios/Agricultura),Alta incidencia del autoempleo: C
 - (2) Puno (Servicios), Alta incidencia de asalariados A
4. CENTROS DIVERSIFICADOS
 - (1) Arequipa (Industria/Servicios/Comercio/Minería) alta incidencia de asalariados: A
 - (2) Cusco (Industria/Comercio/servicio/transporte) Incidencia media de asalariados y autoempleados.
 - (3) Tacna (Servicios/comercio/minería) alta incidencia de asalariados A

REGION SUR DEL PERU: TIPOLOGIA FUNCIONAL BASICA 1981

1. CENTROS DE PRODUCCION PRIMARIA
 - (1) Sicuani (agroganadero/Comercial),muy alta incidencia de autoempleo CC
 - (2) Mollendo (Pesquero/portuario),alta incidencia de asalariados A
 - (3) Moquegua (Minero-agricola/servicios),muy alta incidencia de asalariados: AA
2. CENTROS INDUSTRIALES
 - (1) Ilo (Industria/Minero),muy alta incidencia de asalariados AA
 - (2) Juliaca (Industrial/comercial) muy alta incidencia de autoempleo CC
3. CENTROS TERCIARIOS
 - (1) Tacna (Servicios/comercial/minero),muy alta incidencia de asalar. AA
 - (2) Puno (servcios/transporte),alta incidencia de asalariados A
 - (3) Abancay (servcios/industria/agricultura) muy alta incidencia de autoempleo CC
4. CENTROS DIVERSIFICADOS
 - (1) Arequipa (Industria/servicio/transporte/comercio/minería) alta incidencia de asalariados A
 - (2) Cusco (Comercio/Servicio/transporte) incidencia media de asalariados y del autoempleo: AC